

# **NOTAS SOBRE RUT, ESDRAS Y ESTER**

Por Bill H. Reeves

## TABLA DE CONTENIDO

RUT	1
ESDRAS	35
ESTER	97
Un apéndice — LA PROVIDENCIA DE DIOS	157

Current edition  
Copyright 2020

# **Notas Sobre RUT**

Bill H. Reeves

Derechos Reservados, 2015

Se deben muchas gracias a  
Josué Hernández de La Serena, Chile, S.A.  
Por su valiosa obra de revisión de mis manuscritos

# INTRODUCCIÓN

## RUT

### Introducción

1. La lección principal del libro es la Providencia de Dios, que es un término no hallado en la Biblia (en el sentido de proveer Dios directamente una cierta condición), pero el concepto del término sí se encuentra frecuentemente. Ese concepto es que Dios todo lo controla. “Providencia” = ver adelante para poder atender, mirar de antemano para actuar. Dios todo lo puede ver; es omnisciente (Heb. 4:13; Gén. 16:13).

Ilustraciones de esto se ven en tales pasajes como Gén. 16:13,14; 22:8,14; Éxo. 34:24; Lev. 26 (repetidas veces “si vosotros...yo haré”); 1 Sam. 2:7,8; 1 Crón. 29:19; Ester 4:14; Sal. 78:20; Luc. 9:12-17; Heb. 11:40; Flm. 15; etc.

Este libro manifiesta que en el linaje de David y de Jesús Dios incluyó a una persona no israelita, 4:21; Mat. 1:1,5,6; Luc. 3:23-38. Rahab la ramera (Jos. 6:25) es otra persona no israelita que se encuentra en el linaje de Jesús, Mat. 1:5. Estos hechos apuntan a la inclusión de los gentiles en el evangelio (Rom. 1:16; Rom. 9:24-26; Efes. 2:11-22) en el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4).

2. Autoría. El autor del libro es desconocido pero sin duda fue alguien que existió después que nació David. Por tratar el libro de cosechar, los judíos lo leían públicamente en el Pentecostés (Éxo. 23:16; 34:22; Lev. 23:15-22; Núm. 28:26; Deut. 16:10). Tenía parte en el canon hebreo.

3. Fecha. Los eventos del libro datan más o menos 1100 A. de J.C. y en una época de paz con Moab. (Los moabitas eran descendientes de Moab, hijo por incesto de Lot, el sobrino de Abraham, Gén. 19:37. Rut 4:22 indica que el libro fue escrito en el tiempo de David, o poco después.

## CAPÍTULO 1

**1:1, Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.**

El tiempo de los eventos en el libro de Rut aquí es indicado como el de los jueces de Israel. Pudo haber sido algo temprano en el tiempo de los jueces porque Booz era hijo de Rahab, la ramera del tiempo de Josué y la caída de Jericó (Jos. 6:17; Mat. 1:5). Pero 4:7 indica que el libro fue escrito bien después del tiempo del relato de eventos, porque la costumbre del descalzamiento para atestiguar tuvo que ser explicada (4:7).

El varón mencionado era el marido de Noemí, la suegra de Rut. Este hombre era de Belén, del territorio de la tribu de Judá, al sur de Jerusalén como a diez kilómetros. Originalmente se llamaba Efrata (Gén. 35:19). Véanse también Miq. 5:2; Luc. 2:4,15; Jn. 7:42. Herodes mandó masacrar a los pequeños de Belén y de sus alrededores (Mat. 2:16), procurando matar a Jesús recién nacido.

Un hambre en la tierra ocasionó el traslado de este hombre, su esposa y dos hijos de Israel a Moab. La gente de Moab eran descendientes de Moab, el hijo por incesto de Lot (Gén. 19:37). Al parecer no fue sabio este traslado, dado los hechos de Deut. 23:3-6. El resultado de esta emigración fue muerte y desolación. Les hubiera sido mejor confiar en Dios en su propia tierra que trasladarse a un país de paganismo (Sal. 34:19; 1 Ped. 5:7). Bien hubieran podido buscar alivio en otra parte de su tierra fuera de Belén. Nunca es sabio correr de nuestros problemas.

Nótese que Belén significa “casa de pan”, pero en ella había hambre, y había una razón de la Escritura para ello (compárese Lev. 26; Deut. 28).

Elimelec (ver. 2) no fue a hacer residencia permanente en Moab, sino a morar allí durante el tiempo de escasez de pan en Belén. Vemos semejantes moradas en tierras extranjeras en los casos de Abraham (Gén. 12:10) y de Isaac (Gén. 26:1).

Moab quedaba al sureste del Mar Muerto, al norte Amón y al sur Edom.

**1:2, El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos**

**de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.**

Se dan los nombres de la familia, de los cuatro involucrados en la migración a Moab.

“Efrateos” = el gentilicio para las personas de Belén cuyo nombre primero era Efrata. Véase 1:1, notas.

Los dos hijos, Mahlón y Quelión, una vez casados en Moab, no tuvieron hijos.

**1:3, Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,**

Parece que Elimelec murió poco después de llegar a Moab, y que sus dos hijos no se habían casado todavía. Ahora Noemí queda viuda con sus dos hijos.

**1:4, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.**

No fue sabio que estos dos hijos se casaran con paganas. Pudieron haber hallado esposas en su propia tierra al cruzar la frontera para Israel, según el ejemplo de las instrucciones de Abraham concerniente a su hijo, Isaac (Gén. 24:3,4). No se menciona nada acerca de alguna conversión de estas mujeres durante su matrimonio. De Orfa leemos que había de volver a sus dioses (ver. 15). Después Rut se convirtió (ver. 16).

No sabemos cuántos años duraron estos matrimonios sino que solamente fueron diez años en los que duró la estancia de esta familia israelita en Moab. Al parecer los matrimonios de los dos hijos duraron poco tiempo pues no hubo hijos de ellos por los cuales Noemí tendría simiente o descendencia de familia.

Rut era la esposa de Mahlón (4:10), y Orfa de Quelión.

**1:5, Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.**

Ahora Noemí queda solamente con sus dos nueras paganas, Rut y Orfa. No tiene la dirección de su marido ni la protección y sostenimiento que dos hijos le hubieran podido proporcionar. Desapareció la abundancia con que salió de Belén (1:21); queda completamente desamparada. Compárese 2 Reyes 4:1. Véase Isa. 47:9.

**1:6, Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan.**

El motivo de Noemí para volver a su tierra de Israel fue la noticia de ya haber pan allí de nuevo. Vemos la Providencia de Dios en la expresión “Jehová había visitado”. Considérense estos pasajes, la palabra “visitar”, Gén. 21:1; Gén. 50:25; Éxo. 3:16; Éxo. 4:31; 1 Sam. 2:21; Luc 1:68, Luc. 19:44; 1 Ped.\_2:12. La idea radical del vocablo griego es “ver sobre”. En el sentido bueno la idea es la de cuidar con bondad; en el malo, juzgar con castigo.

Considérense Sal. 104; 111:5; 132:15; 145:15; 146:7; 147:14.

**1:7, Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.**

Noemí determina volver a Judá, a Belén en particular (ver. 19), juntamente con sus dos nueras. Se indica que ellas viajaron parte del camino con Noemí, tal vez hasta cerca de la frontera con Israel, pero no continuaron indefinidamente.

**1:8, Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.**

Noemí no se opuso al acompañamiento de sus dos nueras, sino quiso que la decisión definida fuera de ellas, de su propia voluntad y deseo. Debieron calcular el costo (Luc. 14:25-33). Iban para otra tierra bien diferente en muchos aspectos, y lejos de sus familiares, costumbres y cultura. Sin esposos sería difícil conseguir trabajo. La vida no les sería nada fácil. Una vez hecha la decisión, uno no debe mirar hacia atrás (Luc. 9:62).

Las dos habían mostrado misericordia con sus esposos y suegra, y ahora Noemí reconoce que son dignos de recibir misericordia de Jehová. Véase Sant. 2:13.

**1:9, Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron.**

Fue natural que las dos mujeres desearan casarse de nuevo y Noemí invocó el nombre de Dios sobre su deseo de felicidad para ellas en tal plan. El plan de Dios para la mujer es que sea fiel esposa en el hogar y madre (1 Cor. 7:2; 1 Tim. 2:9-15; 5:14; Gén. 3:16).

No es el acto de engendrar hijos lo que en sí le salvará, sino que ella se salvará en la función de ello. Dios ha designado el rol de la mujer en la vida. Tiene deberes domésticos, no públicos. Su salvación es condicional (1 Tim. 2:15). Sobre todo tiene que ser fiel a Dios.

Noemí selló su deseo sincero con un beso y las dos comenzaron a llorar abiertamente al contemplar su partida de Noemí. Ya no volverían a verse en el futuro. Su reflexión sobre el caso fue sincera.

Compárese Gén. 31:28,55.

**1:10, y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.**

Impresionadas con la pureza y nobleza de carácter de Noemí, su decisión de momento fue la de acompañar a Noemí a Israel, a Belén. Estuvieron dispuestas a seguirle a otro país, y costumbres, y Dios. Tendrían que ser proselitistas del judaísmo, pero en el momento estuvieron dispuestas. El amor de la suegra había ganado a las nueras. ¡Qué buen ejemplo de suegra era Noemí! Por contraste, véase Mat. 10:35.

**1:11, Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?**

Noemí les hizo ver a sus nueras que no tenía sentido que la siguieran en vista de no ser posible que ella les diera maridos de hijos futuros para que la herencia continuara en la vida de las tres involucradas (Rut 4:14-17). Véase la ley por levirato (Deut. 25:5-10; Rut. 4:5,10; Mat. 22:24). Véase Gén. 38:8-11.

Noemí no quiso que ellas le acompañaran con falsas esperanzas. Ella no tenía nada que ofrecerles de atracción en las vidas futuras de ellas en Judá.

La ley por levirato se extendía más allá de hermanos uterinos; incluía a parientes cercanos (Rut. 2:1; 3:2,12; 4:1).

**1:12, Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviere con marido, y aun diese a luz hijos,**

Noemí sigue tratando de disuadir a ellas de seguirle a Judá. Presenta la imposibilidad para proporcionarles otros hijos que sirvieran de maridos para ellas, según la ley por levirato. Ya tenía mucha edad para tener marido y de él tener más hijos. Compárese Gén. 17:17.

Luego, presenta otra imposibilidad, la que se relata en el versículo siguiente. Les da suficientes razones para que ellas volvieran a su gente, y siendo viudas jóvenes sin hijos allí tendrían esperanza de hallar maridos y subsecuentes familias.

1:13, ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.

Todas las suposiciones de Noemí no tenían admisión positiva. Para tener marido y dos hijos varones, y que éstos llegarían a la edad para matrimonio, requeriría un largo tiempo de años. La voluntad de Dios para viudas jóvenes es que se casen, tengan hijos, y gobiernen sus casas (1 Tim. 5:14).

Noemí era persona muy práctica. La vida futura no debe ser decidida en base a puros sentimientos.

Las preguntas que ella les hizo les obligaron a ser prácticas al considerar el problema. Ellas sabían la respuesta a las preguntas. (Hay un caso semejante en Gén. 38:11 pero Sela ya era muchacho hecho de algunos años de edad).

“No, hijas mías”, dijo Noemí, así dándoles a entender que no esperarían la remota sino imposible esperanza de tener maridos en hijos futuros de ella. No fue razonable tal esperanza.

Noemí, como Job (Job 19:21), atribuía toda la causa de su amargura directamente a Dios. Esto no es sabio. (Dios no mandó a Elimelec a irse a Moab). Lo que hacemos siempre tiene consecuencias (Compárese Gál. 6:7).

La mano de Dios sí actúa en las vidas de los hombres (Deut. 2:15; Jue. 2:15; Heb. 12:5-13), y a veces Dios permite que el mal nos venga para probarnos, (2 Cor. 12:7-10) pero de Dios directamente vienen solamente dádivas buenas (Sant. 1:17). Consideremos Mat. 5:10-12; 1 Ped. 4:12-19. La meta nuestra es que salgamos victoriosos sobre las tribulaciones y pruebas de la vida (Apoc. 7:14; Rom.5:3,4).

**1:14, Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.**

De nuevo (ver. 9) alzaron su voz y lloraron al ver que en nada les convenía seguir con Noemí, sino dejarle y partir para su gente en Moab.

Orfa, por ya estar resuelta en la decisión triste, besó a Noemí en señal de amor por ella y tristeza en tener que partir de su amada suegra. Compárese Gén. 31:28,55.

Compárese la fe de otra mujer no israelita, y la opinión del Señor acerca de ella, Mat. 15:22-28. A Dios le impresiona tanto la fe (Mat. 8:10) como la incredulidad (Mar. 6:6).

Rut todavía no se quedó convencida de las razones de Noemí, sino por eso rehusó dejarle. Ella estuvo resuelta en su decisión. En lugar de “se quedó con ella”, otras versiones dicen “se aferró” o “se adhirió” a ella, “estrechóse con ella”. El verbo empleado apunta a su fuerte resolución. En Gén. 2:24; Mat. 19:5, el verbo es de unirse. En Luc. 15:15, “se arrimó” dice Lacueva, y en Hech. 5:13 el mismo verbo se traduce “juntarse”, como el pegamento une.

Rut puso a un lado las consideraciones de no poder esperar otro marido, de no estar más entre su propia gente, padres y cultura, y de tener que confrontar pobreza y problemas en una tierra no suya. Véase Rut 2:11. Su decisión, bien hecha, le costaría mucho.

Una de las dos viudas dejó; la otra se adhirió. Noemí no es dejada sola.

**1:15, Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.**

Después de haber partido Orfa, Noemí le dice estas palabras. Orfa volvió a sus dioses, entre ellos Quemós (Núm. 21:29; Jue. 11:24; Jer. 48:46). Noemí sabía que Orfa no había sido hecha creyente en Jehová Dios. (Ningún creyente en Jehová Dios animaría a otra persona creyente a volver al paganismo). Ahora Noemí presentó a Rut el desafío o reto de imitar a Orfa. Rut tiene que decidir entre el paganismo y la conversión a Jehová Dios (Jos. 24:15). Rut, juzgándole por sus palabras del versículo siguiente, ya estaba contemplando tal decisión. Va a dejar el paganismo. En todo esto, vemos como Noemí practica la franqueza sin apelar a sentimientos.

Véase lenguaje algo semejante a este versículo en 2 Sam. 15:19-23.

**1:16, Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.**

La palabra “porque” introduce la razón de por qué pidió Rut que Noemí desistiera de instarle a volver a Moab y a su parentesco. Ya había hecho su decisión.

Esta solemne declaración de resolución de parte de Rut (en éste y en el versículo siguiente) es ejemplar en todo sentido. Consideró el costo de seguirle a su suegra creyente en Dios y se resolvió pagar el precio de hacerlo. Sus palabras en este versículo son clásicas y a menudo repetidas en muchas ocasiones en la vida de gentes de todo siglo. Resta que las hagamos nuestras en el mismo sentido en que Rut las pronunció. Con ellas resistimos los dardos del diablo. Como ella y María debemos siempre escoger la buena parte (Luc. 10:42, María ha escogido la buena parte).

Compárense 2 Reyes 2:2,4,6; 2 Sam. 15:21; Sal. 45:10; Isa. 14:1; 1 Tes. 1:9.

**1:17, Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.**

Rut determinó morir donde moriría su suegra. Se nos hace pensar en las palabras de Núm. 23:10.

Proyectamos dónde morir y ser sepultados, pero la muerte separa y sobre ello no tenemos voluntad (Gén. 3:19; Luc. 12:20; Heb. 9:27). Pero sí escoge cada quien cómo morirá, si en el Señor (Apoc. 14:13; 2 Cor. 5:18; 1 Tes. 4:16) o no en él.

Rut sigue con su voto solemne. Invoca sobre sí un fuerte castigo de Dios si no es fiel a su voto. Compárense 1 Sam. 3:17; 2 Sam. 19:13; 1 Rey. 2:23.

El voto de servir a Jehová Dios fue un fuerte testimonio a la influencia de su marido, Mahlón, y a su suegra, Noemí. Sin duda, la fe vino por oír la palabra de Dios.

La decisión de Rut fue totalmente desinteresada, sin egoísmo y con abnegación. Dicha decisión le trajo grandes bendiciones de Dios. El humilde será ensalzado (Sant. 4:10; 1 Ped. 5:6).

**1:18, Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.**

Noemí vio en la declaración de Rut una fuerte resolución y determinación que le hicieron desistir de apremiarle más acerca de volver a Moab.

Compárese Hech. 21:14.

**1:19, Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?**

Con una unidad tan noble y pura sin duda su camino de ir a Belén, en cuanto a relaciones, fue placentera.

Habiendo visto la prosperidad con que Noemí y familia dejaron a Belén por Moab (ver. 21), ahora al ver la soledad Noemí, sin marido e hijos y nietos y destituida se conmovió la ciudad. La gente pensaba reconocer la persona de Noemí, pero la condición en que volvía plantó duda o incredulidad en sus mentes, o cuando menos gran sorpresa. El contraste fue grande. Compárese Mat. 21:10.

Que toda la ciudad fuera conmovida sobre el caso implica que Elimelec y Noemí habían sido gente de medios y reconocimiento.

Muchas versiones dicen, “las mujeres decían” porque en la lengua original el texto es de voz femenina, dando a entender que decían las mujeres de Belén.

**1:20, Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.**

En nombre “Noemí” significa placentera o graciosa, y ahora regresa a su pueblo con amargura de espíritu por la gran pérdida de su marido e hijos, y sin nietos y una nuera.

Sobre “Mara” véase Éxo. 15:23.

Véanse las notas sobre el ver. 13. Dios sí controla en todo, y en su Providencia puede hacer que ciertas circunstancias en la vida resulten en bien para uno, pero eso no significa que él directamente imponga eventos malos. Dios no enfermó y empobreció a Job; Satanás lo hizo (Job 2:7). Dios sí permitió que Job fuera probado, pero no le hizo directamente ningún mal. No imputemos despropósitos a Dios (Job 1:22).

La aflicción en sí no es buena, pero el llevarla a buen fin sí lo es (Rom. 5:3; Sant. 1:2-4).

**1:21, Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?**

Noemí atribuyó sus aflicciones a Dios. Consúltense las notas sobre el versículo 13. Sabemos que Dios todo lo controla y hace usos de ciertos eventos en la vida de los hombres, suyos de él o no, pero no

podemos con conocimiento infalible atribuir ciertos resultados en la vida a la acción directa de él. No somos omniscientes.

Dios pronto en la nueva vida de Noemí y Rut en Belén les quitó la amargura para darles felicidad en gran medida. Compárese Job 42:10. Dios escribe el último capítulo de la vida de los suyos. Felices son los que le esperan. Isa. 30:18, “Dios justo es Jehová: bienaventurados son todos los que le esperan” (Ver. Moderna).

**1:22, Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.**

Noemí salió de Moab triste y con amargura, pero entra en Belén con la perspectiva de campos abundantes para cosecha (ver. 6).

Lev. 23:10,11; 2 Sam. 21:9. La siega de la cebada fue el principio de las cosechas, el primer mes del calendario religioso judío, el mes de Abib o Nisán a fines de marzo y comienzo de abril.

Una moabita llegó a Belén y el Salvador, que nació en Belén, (Mat. 2:1) vino a ser descendiente de ella (Mat. 1:5; Luc. 3:32).

## CAPÍTULO 2

**2:1, Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.**

No era hermano del marido muerto, el del parentesco más cercano, sino tal vez un sobrino de él. Véanse 2: 20; 3:9,12 y 4:4. El texto mismo no informa con precisión su parentesco, pero sí indica que era “cercano”. Noemí no fue a él a pedir ayuda a este hombre rico y él no había hecho caso especial de la viuda de un pariente de él.

Booz era hijo de Rahab la ramera (Mat. 1:5), hombre rico y de buen carácter. Esto está claramente indicado en el relato o historia de este libro. 3:10 implica que era hombre de mayor edad. (Rut era viuda joven).

Sobre la riqueza, conviene siempre tener en mente Deut. 8:1,18; Jer. 9:23,24; 1 Cor. 1:26-29.

**2:2, Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Vé, hija mía.**

Rut supo de la ley de Moisés sobre espigar en campo de otros, siendo la persona pobre o extranjera, viuda o huérfana. (Lev. 19:9; 23:22; Deut. 24:19-22). Se dedicó al sostenimiento de sí misma y de su “madre”, Noemí. Buscó trabajo y lo halló aunque trabajo humilde y duro. No era floja, dependiendo de otros para su sostenimiento. Era persona pobre, humilde y extranjera, en una situación social de gran “desventaja”, pero dispuesta a trabajar por su pan diario. Era mujer industriosa y trabajadora que no se resignó ni se rindió.

El trabajo es ordenado por Dios. Considérense estos pasajes: Gén. 3:19,23; Ecle. 9:10; Rom. 12:11; 1 Tes. 4:11; 2 Tes. 3:10,12. Rut no comía “el pan de balde” (Prov. 31:27; “no comió el pan de la ociosidad”—LBLA). Véanse Prov. 10:4; 13:4; 1 Tim. 4:15. Aun en el huerto de Edén trabajaba Adán (Gén. 2:15). El trabajo físico contribuye para el hombre a la salud tanto física como mental. Dios no da nada gratis, pues no premia la flojera del irresponsable.

No es deshonra ser pobre ni excusa por qué mendigar (Luc. 16:3). Pablo a veces pasó gran pobreza, pero trabajó para superarlo (Hech. 20:34; 2 Cor. 11:27; Fil. 4:12). Dios honra al pobre (San. 2:5,6), a quien muchos deshonran. Pero debe trabajar (2 Tes. 3:10). Compárense Jn. 9:4; Mat. 21:28; Col. 3:23; 1 Tes. 4:11. El perezoso buscará excusas (Prov. 26:13) y de a poco se arruina a sí mismo (Prov. 6:10, 11).

Muchos pobres lo son porque rehúsan trabajar, escogiendo (en el socialismo) vivir del gobierno, dejando que los trabajadores que pagan fielmente los impuestos les sostengan. Dice Dios que los tales “no coman”. No todo desempleo se debe a falta de oportunidad. Uno puede buscar la oportunidad (Prov. 6:6-8).

**2:3, Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.**

Pero ella no sabía quién era el dueño del campo ni que era conocido de su suegro muerto.

En la frase “aconteció que aquella parte” que agrega sutilmente el inspirado escritor, vemos la Providencia de Dios. En ella Rut confiaba (ver. 2,4). La Providencia de Dios siempre tiene sus propósitos, pero es demostrado aquí que debemos cooperar con ella, como Pablo exhortó a Filemón (Fil. 1:14,15).

**2:4, Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.**

Booz llegó de la ciudad al campo para inspeccionar su trabajo. Este versículo atestigua a la piedad de Booz, como también a la de sus trabajadores. Se percibe un trato justo, en el temor de Dios, entre Booz y sus siervos. Compárese Sal. 129:7,8. Véase 1 Tim. 6:2.

**2:5, Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?**

El mayordomo era quien se encargaba de la operación de la cosecha, dando permisos para entrar a trabajar, e impartía provisiones y pagaba sueldos al fin del día, un administrador. Compárese Gén. 15:2; 24:2; 39:4; Mat. 20:8; Mat. 24:45.

Booz reconoció de alguna manera que Rut no era de las demás siervas que espigaban, y que en algunas circunstancias era diferente. Rut llamaba su atención; extrañaba. Él preguntó al mayordomo sobre la persona de Rut. El mayordomo tenía información sobre el pasado de Rut (por su petición de entrar al campo a trabajar, y de su conducta como trabajadora). Booz también sabía de ella (3:11), aunque ahora la vio por primera vez.

**2:6, Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;**

No hay alabanza en esta respuesta del mayordomo. Casi suena a desprecio al decir solamente que era una moabita (una extrajera).

**2:7, y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.**

Rut buscó trabajo y lo halló. Ella estuvo confiando en Jehová Dios para hallarlo (2:12; 4:14). Pidió permiso para espigar y se le concedió. Seguramente la Providencia de Dios le guio al campo de Booz.

El mayordomo reveló a Booz lo que había observado en cuanto al trabajo de Rut, admitiendo que era excepcional pues trabajaba con dedicación sin parar. El ser extranjera y trabajar así era notable y poco común. Tenía celo incansable por su trabajo porque quiso sostenerse de comida y a su suegra.

Hay versiones buenas que agregan “hasta ahora, bien poco que ha descansado en la cabaña,” “menos un poco que se detuvo en casa,” “salvo un momento que se sentó en la casa”. La palabra “casa” se refie-

re a una estructura en el campo para dar refrigerio a los trabajadores en el calor del día.

**2:8, Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.**

Booz ruega que Rut le oiga.

Al decir “hija mía” parece que Booz indicó que él era mayor en edad que Rut. Lo que le pidió sugiere que él ya estuvo tomando interés personal en ella. Le dijo que no pensara en entrar en campos de otros para espigar. No tuvo control legal sobre ella, pero persuasión, sí.

**2:9, Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, vé a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.**

Booz aseguró a Rut de seguridad personal. Compárense Gen\_12:20; 26:11.

Rut no tuvo que ver por su necesidad personal de agua. Booz todo lo proporcionaba.

**2:10, Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?**

Indudablemente, Rut no esperaba esta actitud, y se sorprendió por el trato recibido de parte de Booz (compárese Deut. 24:17-22). Rut se muestra agradecida, lo cual da a conocer su humildad. En un momento tan confuso y pecaminoso en la nación (cf. Jue. 17:6; 21:25), vemos a individuos excepcionales.

**2:11, Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.**

Véase 1:16,17.

Booz con dar esta respuesta revela la razón de haber ella hallado gracia. Para Rut no fue “buena suerte” sino la Providencia de Dios.

Fácilmente pudo conseguir su información exacta, o directamente de Noemí o de la familia de Elimelec. Booz era pariente de Elimelec.

Booz alabó a Rut por el paso leal y desinteresado que tomó en conexión con Noemí, su suegra; fue muy singular, bien sacrificial y digno de alabanza.

**2:12, Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.**

Compárese 1:8.

Booz le desea bendiciones de Dios. Dios por gracia, no por deuda, recompensa las obras del creyente. Compárese 2 Jn. 8. Nótese la expresión en Gén. 15:1, “galardón”. Compárense 1 Sam. 24:19, Prov. 11:18; Sal. 19:11; 58:11. Rut aprovechó la oportunidad para buscar a Jehová (1 Cron. 28:9; Isa. 55:6). Dios es galardonador de los que le buscan (Heb. 11:6).

Dios cumplió este deseo por medio de la agencia de Booz mismo. El mismo que deseaba bendiciones para ella, sería su pariente redentor e instrumento de Dios para llevar adelante el linaje del Mesías, nuestro Salvador Jesucristo.

La expresión “bajo cuyas alas” era común entre los israelitas (Deut. 32:11). Véanse Sal.36: 57:2; 91:4; Mat. 23:37.

**2:13, Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.**

Rut expresó con humildad que no era digna de la gracia de Booz, dado que su nacimiento era con los paganos de Moab. Deseaba los favores de Booz aunque sabía que no los merecía. ¿Merece alguno de nosotros las bendiciones entre el pueblo de Dios?

Compárese 2 Cor. 7:6.

**2:14, Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.**

Booz mostró a Rut bondad adicional al invitarle a comer con los demás segadores y al darle del potaje. Ella comió lo suficiente para su hambre y guardó de lo que sobró para llevarle a su suegra, Noemí (ver. 18). Ella no era egoísta; pensaba en otros. No era como Esaú frente a la comida (Gen. 25:32; Heb. 12:16), no era sensual.

La acción de Booz en este caso nos recuerda de las palabras de Cristo en Luc. 14:12-14.

La manera general de comer en esa ocasión era común en el oriente. Compárese Mat. 26:23.

**2:15, Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;**

**2:16, y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.**

La generosidad de Booz siguió manifestándose hacia Rut.

Sin duda sus instrucciones a los criados fueron dados en la presencia de Rut para que ella supiera de la libertad que se le cedía y que ella no lo considerara como robo deshonesto al recoger lo dejado así y a propósito.

Todos los favores que Rut recibió aquel día de parte de Booz fueron el resultado de los grandes sacrificios personales que ella había hecho al abandonar todo por seguir a Noemí (ver. 11).

**2:17, Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido y fue como un efa de cebada.**

Rut desgranó lo que cosechó y ahora siendo de menos peso y tamaño lo pudo llevar a la casa con más facilidad. Su industria mostrada aquel día es admirable.

Con su trabajo arduo de ese día, juntamente con la bondad de los favores de Booz, Rut pudo traer a la casa lo suficiente para la comida de dos personas para unos cinco días.

**2:18, Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.**

Noemí tomó nota de la gran cantidad de cosecha que Rut trajo. Luego recibió la comida de extra que Rut había guardado del mediodía. El día terminó en gran alegría para Noemí al ver el éxito del trabajo de Rut para las dos.

Rut entregó a Noemí la porción que había guardado para ella de la comida que sobró al mediodía (ver. 14).

**2:19, Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.**

Las primeras preguntas de Noemí fueron provocadas por la llegada de Rut con tanta provisión como el resultado de su día de trabajo. Ella vio el gran éxito del día para Rut y reconoció que se debió seguramente a las bendiciones específicas de alguna persona en particular. Hasta el momento no sabía que esa persona era Booz.

Rut le informó sobre Booz.

Noemí, entonces, reconoció que el hombre con quien Rut había trabajado era Booz.

2:20, Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.

Noemí bendijo a Booz al darse cuenta de la benevolencia mostrada por él hacia ella y Rut, e indirectamente hacia los familiares muertos de ellas. Con su benevolencia hacia ellas Booz mostró su respeto por los muertos.

Luego Noemí explica que por ser Booz pariente cercano él podía redimirles (ser su “goel”, redentor) para que no se perdiera la herencia de su marido y dos hijos muertos. El goel había de comprar el terreno de ellos y casarse con la viuda del difunto.

Sobre el “goel” (del verbo hebreo, gá al, liberar) o redentor, véanse 3:13; 4:4; Lev. Cap. 25; Deut. 25:5-10. Goel se emplea figuradamente en Job 19:25 e Isa. 41:14.

Noemí reconoció que Booz era solamente “uno de los que” posiblemente podría ser el goel, y no necesariamente el único o el indicado. Ella tomó ánimo en el pensamiento de la gran posibilidad de que Booz fuera el redentor necesitado.

**2:21, Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.**

Rut añadió una indicación adicional de la bondad de Booz, mencionando las palabras de favor hacia ella que dijo Booz.

Muchas versiones buenas, en lugar de “criadas”, dicen “criados”, indicando todo el grupo en el negocio de Booz. Puede haber referencia a protección para Rut como también el sencillo deseo de parte de

Booz de que Rut continuara a trabajar por él.. El expresaba mucho interés personal en Rut.

Véase ver. 9

Rut salía de la casa (de Noemí) para trabajar y luego volver. Por contraste Dina, hija de Jacob, salió de la casa para socializar con las hijas paganas del país, y eso terminó en deshonra (Gén. 34).

**2:22, Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.**

Noemí reconocía que en el campo de Booz habría seguridad para Rut, mientras que en otro habría peligro de posibles asaltos contra ella.

**2:23, Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.**

En Rut vemos el ejemplo de trabajar con diligencia y constancia y de cuidar sin egoísmo a su noble suegra que le necesitaba al vivir con ella. Este buen carácter le estaba guiando a un buen hogar para ella misma. Al trabajo, y luego a la casa, es una combinación con buenos fines. Considérense Prov. 6:6-8; Efes. 6:2,3.

## CAPÍTULO 3

**3:1, Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?**

En lugar de “hogar” el texto original dice “descanso”, palabra que en este contexto significa descanso en el matrimonio (1:9). Hay versiones buenas que dicen “descanso”. El matrimonio es un estado de descanso para la mujer virtuosa con un buen marido (Sal. 127; 128).

En cuanto a sí misma, Noemí se contentó con seguir siendo viuda de edad aunque tenía derecho a marido según el matrimonio levirato.

Noemí buscaba el bien para Rut, que según 1 Tim. 5:14 en el caso de Rut era el matrimonio de acuerdo a las reglas de Dios. Dios creó a la mujer para cierto propósito y en él ella encuentra el bien verdadero. Su rol es el de criar hijos y gobernar su casa, y no de andar ociosa e impulsada de deseos (ver. 11 y 13). La mujer moderna pone primero a su carrera, y luego a su casa (si hay alguna), concepto contrario a

las instrucciones de Dios en Efesios 5:22-24,33. (Con razón no le va bien a la mujer mundana).

El plan que Noemí iba a proponer era según la ley de Moisés bajo la cual vivían los israelitas. Véanse 1:11; 2:20, comentarios. Aunque nos pudiera parecer el plan deshonesto y engañoso, según el pensar actual, Noemí en realidad propuso que Rut buscara lo legítimo para sí, siendo que se encontraba en condición de viuda (Mat. 22:24). Con razón Booz, hombre justo, iba a aceptar el plan en su totalidad (ver. 10,11). No hemos de mirar mal a Noemí por lo que ella va planeando solamente porque personas que no están bajo la ley de Moisés considerarían como raras estas instrucciones de Noemí a la viuda joven, Rut.

**3:2, ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.**

Noemí comenzó a formular un plan basado en el hecho de que Booz era un pariente de su marido difunto, pero no sabía que había otro pariente más cercano que Booz. Eso se descubrió después (2:20; 3:12). Ella comenzó a poner en acción su plan para lograr el matrimonio levirato para Rut.

El plan de Noemí fue cierta acción de noche, y por eso se aprovechó de la ocasión de momento, que Booz estaría pasando la noche en el lugar de aventar la parva de las cebadas, en la era. Ella siguió dando sus instrucciones a Rut. Era mujer ferviente en espíritu (Rom. 12:11) que planificó para el futuro con sabiduría (Prov. 31:25,27).

**3:3, Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.**

La ropa tiene mensaje; deja impresiones, y siempre da a conocer el carácter de la persona (Gén. 38:14-19). La ocasión puede exigir cierta manera de vestirse. (Compárese 2 Sam. 12:20). Estos preparativos de parte de Rut tuvieron el propósito de lograr el punto en vista que fue el deseado matrimonio con Booz y la redención de la propiedad perdida por la muerte de Elimelec, Mahlón y Quelión. La atracción de Rut, presentándose así en el debido tiempo a Booz, tendería a disponer a él a acceder a su petición. Compárense Ezeq. 16:8; Apoc. 19:7.

Ya no parecía la trabajadora de antes, vestida de ropa común, sino como otra persona bien vestida y por eso no tan notable a una posible

persona de cerca en la era. Ella no se acercó a Booz para no darse a conocer hasta después que él hubiera comido y bebido y aun después que él se hubiera acostado a dormir.

**3:4, Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.**

La costumbre de aquel tiempo y de aquella gente en tales labores era la de acostarse vestidos con la ropa del día siguiente. (Rut también se acostaría vestida). No hubo nada indecoroso o indecente en las instrucciones de Noemí para Rut al actuar en la referida ocasión.

Ella no había de acostarse al lado de Booz, sino a sus pies (probablemente en posición perpendicular al cuerpo de él). Esto le dejaría cubrirse algo con el extremo de la capa de Booz al descubrir ella los pies de él.

Todo el plan se conformó con la ley de Dios (el matrimonio levirato) y las costumbres aceptadas del día. Con razón Booz no le reprendió cuando el plan se llevó a cabo.

Al darse cuenta Booz de lo que sucedería, él podría dar a Rut las direcciones correspondientes a los requisitos de la ley del levirato. Noemí encargó a Rut a obedecer tales instrucciones. Rut estuvo dispuesta a hacerlo.

**3:5, Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.**

La sujeción completa de Rut a las instrucciones de Noemí redundó en el mostrar el buen carácter de esta mujer extranjera. De su tierra había ido con su suegra y confió completamente en la sabiduría de ella para guiar a las dos en lo que para Rut sería nueva tierra y leyes nuevas. Noemí sabía la ley por levirato y Rut cooperó con su suegra en obediencia.

**3:6, Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.**

Con motivos puros Rut comenzó a llevar a cabo el plan de Noemí que se basó en los derechos según el matrimonio levirato. Booz, que sepamos, aunque bondadoso con Rut como trabajadora, nunca le propuso matrimonio, y este plan de Noemí dejaría a Rut a solas con él para tratar el asunto. La prontitud con que Booz aceptó ese asunto (ver. 10,11) puede indicar que ya había pensado en la posibilidad de

tomarla por esposa. Seguramente había mostrado un interés personal en ella desde el primer momento en que la vio atareada en las labores.

**3:7, Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.**

Rut cumplió las instrucciones de Noemí que anticiparon lo que en realidad sucedió (ver. 3,4). De esta manera Rut logró estar a solas con Booz para sugerirle que se casara con ella en el matrimonio levirato.

**3:8, Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.**

Antes de la medianoche Booz no había descubierto a Rut. Ahora todo el mundo (ver. 14) estaba profundamente dormido y él y Rut pudieron platicar el caso a solas.

Booz se despertó asustado al sentir algo tocando sus pies, y se volvió para saber quién era, y encontró a una mujer acostada junto a sus pies. Emocionado, le hizo a ella la pregunta del versículo siguiente.

**3:9, Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.**

Rut se identificó y luego descubrió a Booz su misión que fue la de pedir que él hiciera con ella según el matrimonio levirato porque él era pariente cercano.

Ella sabía sus derechos (Deut. 25:5) y los ejerció. Estuvo pidiendo que Booz se casara con ella. El plan de Noemí desde el principio fue ver que Rut tuviera un marido (ver. 1). Rut le recordó a Booz que él tenía el derecho de ser el goel o redentor (2:21, comentarios)

La expresión “extender tu capa sobre tu sierva” se usaba en esos tiempos para dar a entender la acción de tomar en matrimonio. Véase Ezeq. 16:8.

**3:10, Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.**

Booz no censuró a Rut en nada; al contrario sus primeras palabras fueron de alabanza y gozo.

Al llamarle “hija mía”, admitió que su edad era en realidad mayor que la de ella, y a la vez fue cariñoso con ella.

La “primera bondad” se expresa en 2:11; la “postrera” en que ella no buscó matrimonio con jóvenes de su propia edad sino optó por el matrimonio con un hombre de mayor edad al someterse al matrimonio levirato. El objeto principal de Rut no fue hallar un marido joven sino uno que por el matrimonio levirato honraría a su suegro y marido muertos. Por eso Booz le alabó, apuntando así a la virtud de Rut que buscaba más la herencia de su marido muerto que la vida con un marido de su edad.

**3:11, Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.**

Booz no reprendió a Rut; al contrario reconoció su reputación de mujer virtuosa, alabando su conducta (Prov. 31:10), e inspirando en ella aliento al decir “no temas”, una frase clave de las Escrituras. El plan de Noemí y ejercitado por Rut, fue aceptado por Booz aunque condicionalmente.

Lo que Rut dijo a Booz, y ahora lo que él le dijo referente a todo aquello que él haría, fue que él sería su redentor (su goel), redimiendo el terreno enajenado y casándose con ella para producir un hijo que hiciera continuar la herencia del difunto. En realidad ella estuvo proponiendo el matrimonio, aunque a nosotros de hoy en día eso nos parece extraño. ¡La mujer no propone al hombre el matrimonio, sino el hombre a la mujer!

En toda la narración de este libro no se dice nada sobre la belleza femenina de Rut. Toda referencia a ella de parte de otros es a lo virtuoso de su carácter. Si ella fue bella eso no influyó en la decisión de Booz, sino solamente la obligación que tenía como pariente del difunto. Hubo que respetar la voluntad de Dios en el asunto. En esto se manifestó la nobleza de este hombre de Dios. (La belleza del cuerpo en sí es vanidad, Prov. 31:30; Jer. 4:30. Jesús en el cuerpo no fue hombre hermoso o atractivo, Isa. 53:2).

Rut hizo su pacto con Booz en cuanto al matrimonio (ver. 9) y Booz hizo el suyo con ella (suponiendo la condición de resultar ser el goel de ella, ver. 12). El matrimonio que Dios aprueba requiere estos dos pactos solemnes (Mal. 2:14; Ezeq. 16:8). Se llama pacto con Dios

(Prov. 2:17) porque Dios es el autor del matrimonio y testigo presente en el hecho de los pactos mutuos.

Considérese Jer. 2:2.

**3:12, Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.**

Booz actuó con gran autodominio, pensando primeramente en el bien de Rut y no en algún deseo personal hacia ella. Era hombre honesto y justo; no buscaba ninguna ventaja para sí. La ley de goel pertenecía al pariente más cercano y Booz lo sabía y por eso hace su promesa a Rut con una excepción.

Los derechos de otros prevalecieron en la respuesta de Booz y no algún deseo personal en el asunto. Admiramos su carácter, semejante al descrito en Job 31.

**3:13, Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.**

Booz expresó su deseo y determinación de ser el goel de Rut en el asunto de la herencia de Mahlón, todo condicionado a las acciones del pariente más cercano.

Le mandó a Rut pasar el resto de la noche en descanso o sueño, estando ella a sus pies como al principio (ver.11). Pudo haber habido plática, preguntas, respuestas y comentarios entre los dos por un tiempo antes de dormirse, porque la excitación del momento y las grandes expectativas hubieran quitado la habilidad normal de dormirse. Pero Rut no tuvo que proseguir su misión; ya pudo descansar.

No hubo ninguna indiscreción entre los dos. La narración trata de dos personas de moralidad intachable.

**3:14, Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era.**

Llegó la mañana pero antes que hubiera suficiente luz para que las personas pudieran reconocerse y distinguir entre hombre y mujer. En este tiempo breve se levantó Rut para irse.

Booz le había dicho que no se supiera que una mujer había venido a la era porque tal hecho habría hecho daño a la reputación de los dos, dados los rumores comunes e imaginaciones del hombre carnal. No se encubría nada, pero sí se tomaron pasos para evitar falsas re-

presentaciones dañinas y reproches injustos. Los hombres son capaces de dar malas interpretaciones de los hechos. Compárese Jn. 7:24. Su propia reputación, como la de otros, importaba a Booz, y no daría lugar a malas sospechas de terceros.

**3:15, Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.**

El ver. 17 agrega otras palabras de esta plática. La cebada que Booz le regaló era en parte para Noemí. Rut aceptó este regalo abundante de parte de Booz y volvió a la casa de Noemí. Cumplió su misión y fue bendecida de Dios en ella.

El manto o velo de la mujer oriental era tela de gran tamaño y capaz de cargar la cantidad de cebada que Booz le dio. (La palabra “medida” no aparece en el texto de la versión Septuaginta). Rut llevó el bulto sobre su cabeza u hombro, ayudada por Booz quien lo cargó sobre ella. Muchas versiones buenas dicen que él se fue a la ciudad; nuestra versión Reina Valera 1960 dice “ella”. No aparece pronombre en el texto, solamente el verbo (se fue). Puede ser que él se fuera a la ciudad con ella y así fuera protección para ella en el camino.

**3:16, Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.**

En esta pregunta de Noemí no se ve duda sino maravilla, y anticipación, dada la hora tan temprana en el día todavía algo oscuro (ver. 14, comentarios), y Rut cargada de un bulto grande. Al decir “hija mía” Noemí supo (tal vez por el sonido de la voz) que era Rut pero quiso saber inmediatamente en qué estado llegó a la casa, si casada, comprometida, o sencillamente continuaba viuda. “¿Qué hay?”

Rut le relató el encuentro con Booz y el intercambio con él. Le diría de la bondad que él le mostró, y de que o él o un pariente más cercano, se casaría con ella, y así redimiera el terreno de Mahlón, su marido muerto. Véanse los versículos 9-14.

**3:17, Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.**

El gran regalo con que llegó Rut fue para alegrar también el corazón de Noemí. La abundante generosidad de Booz hacia las dos viudas también tuvo sus raíces en su anticipación de llegar a un buen fin

en el asunto del levirato. De principio a fin vemos en Booz el gran carácter de benevolencia generosa hacia los necesitados (Sal. 112:9; 2 Cor. 9:9).

**3:18, Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.**

Rut había hecho su parte, y ahora le tocaba quedarse satisfecha y esperando mientras los pasos necesarios se cumplieran. Se le dio la confianza de que Booz se ocuparía del asunto con toda dedicación y urgencia hasta poder concluirlo, fuera lo que fuera la conclusión. Uno de dos, Booz o el otro, la tendría por esposa. Estas palabras de Noemí nos recuerdan de las de Pedro, 1 Ped. 5:7, como también las de Cristo, Mat. 6:25. Hay veces cuando conviene “estar firmes” (quietos, inmovibles), Éxo. 14:13, esperando en el Señor.

Booz no perdería tiempo hasta ver que el asunto llegara a su conclusión. Su carácter de diligencia y prontitud en todo negocio impulsaba a esta gran persona (Ecle. 9:10). Puso a un lado las urgencias de su negocio para atender a lo que propuso hacer; cumplió con su promesa referente a intereses de otro. Era persona ferviente en espíritu, Hech. 18:25.

## CAPÍTULO 4

**4:1, Booz subió a la puerta y se sentó allí: y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y se sentó.**

La puerta de la ciudad fue el lugar público para tratar casos judiciales ante testigos, el lugar de juicio, como los tribunales de hoy en día, Deut. 16:18; por eso Booz llegó al lugar indicado. Por allí pasaría el público al irse a sus asuntos diarios. Compárese Gén. 34:20. Véanse Deut. 17:5; 21:19; 25:7; Job 29:7; Amós 5:10,12,15. No hacían falta las formalidades preliminares típicas de hoy para citar a uno ante la asamblea pública, ningún escrito que demorara el asunto era necesario. En una conversación corta el asunto era planteado y arreglado de una vez, delante de los testigos y en el temor de Jehová.

Al pasar el pariente más cercano al difunto Elimelec, el hombre a quien le tocaría ser el goel, Booz le llamó a audiencia. Dios en su Pro-

videncia hizo que pasara el goel a la hora conveniente en la que esperaban Booz y los testigos.

“Subir” aquí se refiere a la posición de importancia legal para tratar asuntos. Compárese Deut. 17:18. Se trata de altura moral del lugar de juicio.

**4:2, Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.**

Booz buscaba resolver el asunto legalmente y por eso juntó un comité de testigos. La honestidad es importante, pero también lo es la manera de actuar (2 Cor. 8:20,21). Booz tenía las dos cualidades. En circunstancias más comunes, dos o tres personas bastarían para atestiguar un acuerdo o pacto ordinario, pero en un caso grave como éste era la costumbre judía el tener diez testigos.

Sobre ancianos de la ciudad, nótese Deut. 19:12; 21:2,4; 25:7-9; 1 Reyes 21:8; Jue. 8:14; Prov. 31:23; Lam. 5:14.

**4:3, Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.**

Booz, con su honestidad característica, puso delante del goel la realidad del caso. “Noemí... vende una parte de las tierras” es decir, la legal y real posibilidad de vender se debía exponer primero. En las circunstancias en que se hallaba, Noemí estaba en libertad de deshacerse de las propiedades (Lev. 25:25). Aunque Noemí y Rut eran las interesadas en este acuerdo que se estaba expresando, Booz mencionó sólo a Noemí, aparentemente para no despertar sospechas de la necesidad de un casamiento con ella antes que se respondiera a la primera proposición.

Considérese también Levítico capítulo 25 en cuanto a la posesión de terrenos. Nótese 1 Rey. 21:3 y Jeremías capítulo 32.

**4:4, y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él otro respondió: Yo redimiré.**

Booz no procuró llegar a un fin según sus deseos personales, sino solamente en base a lo que la ley de Dios indicaba. No era solamente hombre benévolo, sino también justo. Se apegó a lo legal; esto le im-

portaba siempre. Aunque estaba interesado en casarse con Rut, pone eso a un lado por el momento, porque le importa mucho hacer todo de manera legal y justa. Aunque el resultado final fuera en contra de su esperanza, siempre escoge ser justo en el caso. ¡Qué gran ejemplo que imitar!

El verdadero goel en este caso no era Booz sino el otro. A ese hombre le tocó redimir (ser el goel, el redentor).

Pensando solamente en el terreno aceptó comprarlo. “Yo redimiré”, dice.

**4:5, Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.**

Pero redimir era más que comprar, como Booz explica. El punto principal en toda la transacción fue que el nombre de la familia continuara en la herencia del terreno. Para esto era necesario que naciera un hombre en cuyo nombre el terreno podría pertenecer. En tal caso fueron necesarias las segundas nupcias para la viuda dejada sin hijos. De otra manera el terreno pasaría fuera de la familia.

**4:6, Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad; Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.**

El goel comenzó a pensar en el resultado de ejercer su derecho de goel, pues al comprar el terreno ofrecido estaría con el tiempo pasando su valor a la posesión del nuevo dueño, el hijo nacido de la unión con Rut y el nombre del dueño a otra persona. El uso como del goel del terreno sería temporal y al fin lo perdería; por eso dijo que no fue de su provecho conseguir la propiedad y el matrimonio con Rut.

La transacción tuvo sus condiciones, y al contemplarlas decidió no ejercer su derecho de goel, de redimir. Lo pasó a Booz. Ahora de manera noble Booz logra el fin de su deseo y esperanza; ahora puede con todo derecho tener a Rut por esposa. Booz es ejemplar y digno de nuestra imitación en la búsqueda de fines deseados.

**4:7, Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención o contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.**

Esta explicación de la costumbre referida indica que para cuando el autor escribió este libro la costumbre ya no se practicaba y por eso se requería una explicación. Era símbolo de transacción finalizada, pasándose a otro el derecho de posesión. Ya hubo dueño nuevo. A esta ceremonia sencilla le bastaba con el testimonio público para sellar el contrato. Era acto simbólico de transferencia.

Véase Lev. 25:23,24.

**4:8, Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato.**

Este pariente ya sabía que Booz estaba dispuesto a redimirlo (ver. 4). Por eso le dice, “tómallo tú”.

De esta manera el goel atestiguó públicamente a lo verdadero de la transacción con Booz; él consintió cien por ciento con ella.

**4:9, Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón,**

El terreno conseguido por Booz era uno, pero mencionó la sucesión de posesión de él al dar los tres nombres. Booz pagó el precio del terreno a Noemí quien lo vendía; de ella lo consiguió.

Referente a testigos, compárense Gén. 23:16-18; Jer. 32:10-12; Mat. 18:16; Deut. 19:15; Jn. 8:17; 2 Cor. 13:1; 1 Tim. 5:19; Heb. 10:28.

Con respecto a Orfa, la viuda de Quelión, al quedarse para siempre en Moab renunciaba a todo derecho en el asunto del derecho a herencia en la familia de Elimelec.

**4:10, Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.**

Booz tomó a Rut por mujer con cierto fin que él explicó. Que él le amara mucho como mujer no entró en los propósitos de Booz. Considérense Prov. 18:22; 19:14; 31:10,11; Ose. 3:2. Booz con redimir el terreno de Noemí y con tomar también a Rut por esposa, le logró (con el tiempo) cumplir su plan de acción (Deut. 25:5,6). Sus palabras públicas mostraron que él no sentía ninguna vergüenza por razón de ser Rut una extranjera pobre. Era la viuda de un verdadero israelita y ella llegó a ser prosélita al judaísmo.

La ciudad de Belén recordaría el nombre de Mahlón, el marido que dejó viuda a Rut, y también a Rut al ver a su hijo, Obed, engendrado por Booz. Nótese la expresión en el ver. 17, “Le ha nacido un hijo a Noemí”.

Booz había actuado en todo el asunto a la mano sin egoísmo y con honor y los testigos lo habían observado. Sobre “testigos” véanse los versículos 2 y 9, comentarios.

Al repetir Booz las palabras, “Y vosotros seréis testigos”, él les indujo a declarar, cosa que hicieron (ver. 11).

**4:11, Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén;**

Muchos testigos aprobaron el matrimonio de Booz y Rut. Fue un matrimonio honroso, hecho abiertamente (Heb. 13:4). El matrimonio bendecido de Dios no es simplemente una decisión privada de dos jóvenes de declararse casados y luego fornicar. Siempre es un pacto de conocimiento público.

Los testigos bendijeron a estos dos casados. Su referencia a Raquel y a Lea expresa abundancia de bienes deseados a favor de los dos, porque las dos mencionadas llegaron a ser madres de Israel (Gén. 29 y sig.).

También bendijeron a Booz, deseándole que él en su matrimonio con Rut llegara a tener en Belén un buen nombre distinguido por medio de la familia que tuviera con ella.

**4:12, Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.**

Véanse Génesis capítulo 38; 46:12. Los descendientes de Fares fueron numerosos (Núm. 26:20,21). Véanse 1 Crón. 2:3-12; Mat. 1:3-5.

Compárese 1 Sam. 2:20.

Fares era antepasado de Booz (ver. 20,21).

“por la descendencia que de esa joven te dé Jehová”. Los hijos son herencia de Jehová (Sal. 127:3), así fue como Jehová bendijo la casa de Obed-edom (1 Cron. 13:14; “porque Dios había bendecido a Obed-edom”, 26:4,5).

**4:13, Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo.**

Ellos dos habían hecho sus pactos (declaraciones formales de intenciones de matrimonio o promesas nupciales solemnes, 3:9-11) y ahora esto fue hecho públicamente, y luego Booz tomó a Rut, expresión que indica que la llevó a su casa y así ella llegó a ser su esposa. ¡Ninguna ceremonia ni acción civil fue necesaria para legitimar o invalidar su matrimonio!

Compárese el caso de Isaac y Rebeca, Gen. 24:67. No hubo nada de ceremonia, sino después de hechos los votos (pactos) de manera pública (pues todos los involucrados supieron de sus intenciones solemnes), siguió solamente el acto de tomar a la mujer por esposa al cumplir la relación conyugal de hombre y mujer, consumando así su matrimonio. Ni una ceremonia en sí, ni ningún registro civil de unión, son elementos constituyentes del matrimonio. Dios une en el matrimonio (Mat. 19:6), no ritos, ceremonias, sacramentos o edictos civiles.

La expresión “tomar a una mujer” significaba casarse con ella, tomándole sexualmente como su esposa (por ej., ver. 5). En el matrimonio el hombre deja padre y madre y la mujer es tomada como esposa (Gen. 2:24). Cristo cita este pasaje de Génesis en Mat. 19:5.

Jehová Dios en su Providencia permitió que hubiera concepción y nacimiento de un hijo. No fue accidente. El resultado deseado fue de Dios; quiso que un hijo les alegrara sus vidas. Los hijos son herencia de Dios, Sal. 127:3. (“Son los niños que Dios ha dado a tu siervo”, Gen. 33:5; “aumenté su descendencia, y le di Isaac”, Jos. 24:3).

**4:14, Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel.**

Noemí había quedado sin marido y sin hijos, pero ahora se alabó el nombre de Jehová por haber visto que a ella no le faltara pariente (goel, redentor) a pesar de sus tragedias pasadas.

El nombre del recién nacido hijo, Obed, sería celebrado en Israel en el sentido de mencionarlo con frecuencia en la historia del país, dadas las circunstancias en que nacería. La palabra “hoy” se refiere al día en que el niño nació y el nombre de él sería celebrado. Él dejaría posteridad continua hasta que naciera el Cristo.

Algunos comentaristas aplican la referencia al pariente a Booz, y ciertamente tuvo gran parte en el proceso de redimir la propiedad de Noemí, pero a mi juicio la referencia en el contexto se hace más apropiadamente a Obed.

**4:15, El cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, le ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.**

La vejez de Noemí tendría el cuidado de Obed y de él ella recibiría restauración de alma.

A Noemí se le recordó que todo resultó de la fidelidad y amor de su nuera ahora madre, cosa que traería a la vida de Noemí grande satisfacción.

El número “siete” para el israelita significaba lo completo, la perfección y la plenitud. Noemí tendría con su nieto recién nacido más satisfacción y consuelo que lo que le traería una abundancia de hijos propiamente suyos. La amargura se le convierte en gran bendición y gozo.

**4:16, Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.**

Noemí comenzó a tener el niño en su seno para serle nodriza, o madre de crianza.

Otras versiones dicen, “nodriza”.

De nuevo Noemí gozó de tener a un bebé en sus brazos, un hombrerito que sería heredero de la propiedad que antes pertenecía a sus abuelos y padre. Así mostró a Rut que ella “adoptaba” al niño como suyo en todo sentido de la palabra.

**4:17, Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.**

Véase 4:10, comentarios. En realidad Obed no nació de Noemí, pero sí nació para pertenecer a su familia, para reemplazar la herencia que perdieron Elimelec y Mahlón, el marido y un hijo de ella, que murieron en Moab sin herederos.

Las vecinas interesadas en el bien de Noemí le pusieron al recién nacido Obed, nombre que desde luego aceptaron Noemí y Rut. Las vecinas aconsejaron; Noemí y Rut decidieron. Él vino a ser abuelo del rey, David.

Sobre la costumbre de participar las vecinas en dar nombre al recién nacido, véase Luc. 1:58-63.

1 Sam. 16:1 muestra que Isaí, hijo de Obed, también era de Belén.

**4:18, Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón;**

El autor comienza con el nombre de Fares, el hijo de Judá por Tamar (Gén. 38:24-30) (del cual vino Jesús en la carne, Mat. 1:3) para mostrar que el Rey David descendió de Judá.

Véanse Mat. 1:1-17; y Luc. 3:23-38. Se puede consultar la genealogía de 1 Crón. 2:3-15.

Fares engendró a Hezrón. Una mención de Hezrón, hijo de Fares, se hace en Gén. 46:12.

**4:19, y Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab;**

Hezrón engendró a Ram, o Aram (griego), Mat. 1:3; 1 Crón. 2:9. No se sabe más acerca de él.

Ram engendró a Aminadab (el suegro de Aarón), y Aarón se casó con una hija de Aminadab (Éxo. 6:23).

**4:20, y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón;**

Aminadab engendró a Naasón, cuñado de Aarón y hermano de la esposa de Aarón, Elisabet (Éxo. 6:23). Naasón era un príncipe de Judá en el tiempo de Moisés (Núm. 1:7; 2:3; 7:12).

**4:21, Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed;**

Salmón engendró a Booz con Rahab la ramera (Mat. 1:5). De Rahab se lee en Josué capítulos 2 al 6. Rahab, otra extranjera como Rut, también se encuentra en la genealogía de Jesucristo.

La madre de Booz era cananea; ahora él se casó con Rut, otra extranjera, de Edom.

Rut vino a ser bisabuela del rey, David.

**4:22, y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.**

Obed vino a ser el padre de Isaí, y el abuelo de David. El padre de David fue Isaí.

El propósito del autor inspirado obviamente es descubierto en estos últimos versículos del libro, los 17-22, que es delinear la descendencia del rey David desde Judá por su hijo, Fares (que en turno

para apuntar al Mesías). “Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá” (Heb. 7:14). Véanse Mat. 1:1-17; y Luc. 3:23-38. El autor no pasa del nombre de David porque escribió el libro en el tiempo del rey David.

En la genealogía aparecen los nombres de Rahab y Rut, dos mujeres paganas. “¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles” (Rom. 3:29). Véanse también Gál. 3:28,29; Col. 3:11.

\* \* \*

### **La genealogía de Judá a David según Mateo:**

- Mat. 1:3 Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.
- Mat. 1:4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.
- Mat. 1:5 Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.
- Mat. 1:6 Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salmón de la que fue mujer de Urías.

### **La genealogía de Judá a David según Lucas:**

- Luc. 3:32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,
- Luc. 3:33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

**Notas Sobre**  
**ESDRAS**

Bill H. Reeves

Derechos Reservados, 2016

Agradezco la obra de revisión que hicieron mis hermanos en la fe,  
Josué Hernández de La Serena, Chile, S.A. y  
Valente Rodríguez de Houston, Texas, USA  
Contribuyeron mucho al valor de esta obra. Gracias, hermanos

## INTRODUCCIÓN ESDRAS

### Introducción

El libro ESDRAS trata del retorno de los judíos del cautiverio en Babilonia, del edicto del rey que fue hecho en 538 a. de J.C., del retorno que aconteció en el año 537/536 a. de J.C. bajo la dirección de Zorobabel, del principio de la construcción del altar y más tarde la del templo. Hubo una segunda expedición de exiliados en el año 459/458 bajo la dirección de Esdras (sacerdote, Neh. 8:2,9). El tercer retorno fue en el año 445 con Nehemías (gobernador, Neh. 8:8), y los muros fueron reedificados. Así, pues, hubo tres etapas en el retorno.

Trata también de las siguientes cosas:

El obstáculo puesto por los adversarios a la obra comenzada.

La obra fue reanudada y el decreto de Ciro fue hallado.

Esdras vino a Jerusalén y trajo la carta de Artajerjes.

La oración de Esdras respecto al matrimonio mixto.

La gente prometió terminar dichos matrimonios. La lista de los que tenían esos matrimonios.

La autoría de este libro tradicionalmente se adjudica a Esdras mismo, aunque críticos modernos niegan tal conclusión, pero sin argumentación persuasiva.

Esdras era escriba y sacerdote (7:11) y hombre muy dedicado a Dios (7:19).

La fecha de la redacción del libro no es de cierto sabida pero es muy probable la de 430 a 400 a. de J.C. Artajerjes reinó 465-424 a. de J.C.

### Fechas (a. de J.C.) para el libro de Esdras y el Reino Medo-Persa

538—el edicto del retorno a Jerusalén del rey de Medo-Persia, Ciro, en su primer año de su conquista de Babilonia. Ciro reinó 9 años (539 a 530,529).

537/536—aconteció el retorno bajo la dirección de Zorobabel (gobernador del grupo) y de Josué (el sumo sacerdote), y se dio principio a la construcción del altar.

536-535, comenzó a construirse el templo en Jerusalén, Después de puesto el fundamento del templo, se paralizó la obra por unos 16 años, hasta el 520.

530-522 reinó Cambises (7 años).

522 reinó el seudo (usurpador) Esmerdis 7 meses. 521-486/485 reinó Darío I Histaspes 35 años, organizando el imperio en 20 satrapías.

520, en el segundo año de Darío I Histaspes, rey de Medo-Persia, comenzó de nuevo la construcción del segundo templo. Había habido una interrupción en la construcción; pasaron como 20 años desde el principio hasta el fin de ella (en 516). En este tiempo (520 a 516) hablaron los profetas Hageo y Zacarías.

520-516, el templo terminado en 516 a. C. (después de cuatro años de reconstrucción continua).

486-465 reinó Asuero, Jerjes I (marido de Ester) 21 años.

465-425/424, Artajerjes Longímano reinó 41 años (en el tiempo de Esdras y Nehemías).

459/458, la segunda expedición de exiliados bajo la dirección de Esdras, escriba diligente y sacerdote, para enseñar la ley de Dios y elevar la dignidad del templo.

445, el tercer retorno bajo la dirección de Nehemías, gobernador de Judea, y los muros reedificados (Neh. 13:6).

430-400, probablemente el período en que se escribió el libro de Esdras.

Resumen: Hubo tres retornos de judíos a Jerusalén después de los 70 años (Jer. 25:11) de cautiverio: Zorobabel llega a Jerusalén, unos 78 años después llega Esdras a Jerusalén, y finalmente llegó Nehemías unos 13 años después de Esdras.

## CAPÍTULO 1

**1:1, En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:**

El imperio medo-persa, el segundo de los cuatro profetizados por Daniel (2:36-45), que siguió al de Babilonia, fue fundado por Ciro de quien Isaías profetizó (Isa. 45:1-7). Él había sido rey por años sobre los medos, pero al conquistar a Babilonia comenzó su primer año

sobre el gran imperio medo-persa que ahora incluía a Babilonia y a sus territorios pasados. Fue en su primer año de reinado sobre Babilonia y sus territorios (538 a. J.C.). Dan. 5:30 registra la noche de la muerte de Belsasar, el último rey de los babilonios, cuando Ciro conquistó a dicho reino.

Esdras menciona que Jeremías había profetizado el retorno de los judíos después de setenta años de cautiverio (Jer. 25:12; 29:10).

La participación de Ciro en todo esto que relata Esdras fue precisamente por la determinación directa de Dios.

No fue una coincidencia de eventos naturales. Ciro fue impelido directamente por Dios. Él dio la orden formalmente en un escrito que tuvo extensa circulación en que dio permiso a los judíos para salir de su cautiverio y volver a establecerse en su tierra natal. Véase Isa. 44:28, profecía que ciertamente fue cumplida. Dios no miente (Tito 1:2). Véanse Isa. 44:28,29 (200 años antes de Ciro); 2 Crón. 36:22,23. Nótese la lectura de 2 Crón., los últimos dos versículos, 36:22,23, que es igual a Esdras 1:1-3. Algunos creen que Esdras es el autor de Crónicas.

Ciro era politeísta e hizo lugar en su panteón para los dioses de la gente conquistada.

**1:2, Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.**

Véase la profecía de Isa. 45:1.

Según Isa. 45:4,5 Ciro no había conocido a Jehová Dios, pero ahora, aunque un politeísta, añade a su colección de dioses también el Dios de los judíos, Jehová, y le alaba. (Los reyes conquistadores a menudo aceptaron los dioses patronos de los conquistados). Ciro pudo haber sabido acerca del retorno de los judíos y de la nueva construcción del templo, por medio de un mensaje de Daniel en Babilonia (Dan. 11:1), o por la mención que hacían los residentes judíos refiriéndose a las profecías de Isaías y de Jeremías. (Se hace referencia a las profecías de Isaías en las cuales fueron claramente predichos, doscientos años antes de que Ciro naciera, con su nombre, su carrera victoriosa y los servicios importantes que prestaría a los judíos). Ciro atribuye a Jehová Dios, y no a su propia fuerza, el haber recibido el vasto reino que gobernaba. La existencia de predicciones tan maravillosas le hizo reconocer que todos sus reinos eran dones que le fueron conferidos por “Jehová Dios de los cielos”, lo cual le incitaba a que

cumpliera el deber que le había sido impuesto mucho tiempo antes de su nacimiento (aquí tenemos el caso de un creyente no salvo, uno que no “conoció” a Jehová).

Debe notarse que Ciro no autorizó a los judíos a volver a su tierra con el fin de reestablecer el reino, o poder político, de antes. El permiso fue con el único fin de que volvieran a construir el templo, el símbolo de la religión de los judíos conquistados. A todo pueblo conquistado se le daba la libertad de servir a su propio dios, pero de todos modos tenía que estar sujeto al reino persa-medio.

El fin o propósito de Ciro no fue nada político, sino solamente religioso. Dio autorización únicamente para la reedificación del templo para que adoraran los judíos. No se dio poder alguno para reconstruir su nación pasada, los residentes actuales, ni para reinar sobre nadie. La restauración en el edicto de Ciro fue religiosa, no nacionalista.

**1:3, Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.**

Véase 2 Crón. 36:23. Ciro libró a una nación entera, la que por setenta años estuvo en cautiverio. Los conquistados en guerras vinieron a ser esclavos y en su servicio de esclavitud representaron riquezas para los conquistadores. Pero Ciro se deshace de dichas riquezas. Su edicto es muy excepcional.

El retorno de los judíos fue puramente voluntario. Nadie fue mandado salir para ir a Jerusalén, ni nadie fue castigado por no ir (ver. 4).

Véase la declaración similar de Darío en Dan. 6:25,26. Sin duda la presencia y obra de Daniel en Babilonia por tanto tiempo influyó en las decisiones de sus reyes y de su conquistador.

**1:4, Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.**

Por medio de este edicto los judíos que volvieron a Jerusalén tuvieron lo necesario para el viaje a Jerusalén a reedificar el templo, y para proveerse de casas en que vivir. Los animales servirían para transportación en el viaje y para comida en la estadía en Judea. Los

judíos llevarían consigo fondos para la construcción y el mobiliario del templo, y para comprar animales para los sacrificios. Véase 7:17.

Compárese 8:28; Éxodo 25:31.

**1:5, Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.**

Los que tomaron la delantera en el viaje de regreso a Jerusalén fueron los del exilio último cuando babilonios conquistaron a los del reino del sur, Judá y Benjamín. En particular tuvieron ánimo para el proyecto los sacerdotes y levitas, necesarios para presentar los sacrificios a Dios en el templo que sería reedificado. Véase 3:2.

1 Crón. 9:3 menciona a judíos de otras tribus que también llegaron a Jerusalén en este tiempo.

Sobre “jefes de las casas paternas”, o “jefes de los padres”, compárese Éxo. 6:14; Jos. 16:17,18; 21:1; 22:14.

Otros muchos se quedaron en Babilonia con sus propiedades, no queriendo abandonarlas para irse hacia un futuro peligroso, trabajoso y dificultoso. Ellos ya estaban establecidos y contentos y sin fuertes deseos de ver el templo de su religión reedificado en una tierra ahora habitada por enemigos. Les faltaba un espíritu de patriotismo y amor por la tierra que Dios había dedicado. Una tierra desolada no les atraía como las comodidades de Babilonia a que estaban acostumbrados.

Aceptaron ir solamente aquellos que dejaron que su espíritu fuera despertado por Dios. No todos son movidos por el temor de Dios como fue movido Noé, Heb. 11: 7.

**1:6, Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.**

Véase ver. 4, comentarios.

Véanse 7:15,16; 8:25-28; 8:33.

**1:7, Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.**

Dios en su Providencia había guardado esos utensilios. No habían sido convertidos en otros objetos de valor para usos en el paga-

nismo. Según 2 Rey. 24:13 y 25:13-17 algunos objetos fueron hechos pedazos. Pero pudieron ser restaurados a su forma original.

Véanse 5:13-15; Jer. 27:16-22; 28:6; 52:18-23; 2 Crón. 36:7,10,18; Dan. 1:2; 5:23.

Para “la casa de sus dioses”, véanse Dan. 1:2; 2 Crón. 36:7 (templo, o palacio). El dios de Ciro era Marduk, por los hebreos llamado Merodac. Véase Jer. 50:2. Bel (Jer. 51:44) se identifica con Marduk. Era un dios solar.

**1:8, Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.**

Véase 5:14.

El nombre Mitrídates significa “donado a Mitra”, el dios del sol que era popular en Babilonia en ese tiempo. La evidencia apunta a la conclusión de que Sesbasar (nombre caldeo) es el mismo que Zorobabel (nombre hebreo) (5:14-16; 5:2 y 3:8; Hageo 1:1). A cada uno de los dos se le atribuye haber edificado el templo y haber sido gobernador. Véanse Hageo 1:14; 2:2-4; Zac. 4:6-10.

Aunque haya nacido en Babilonia, su familia le llamaría por su nombre hebreo (Zorobabel) pero la corte babilonia le llamaría por su nombre babilonio, Sesbasar. Caso semejante vemos en el cambio de nombres según Dan. 1:6,7.

Este Sesbasar, al ser llamado “príncipe de Judá”, parece haber tenido alguna autoridad o empleo importante en el reino de Ciro; entre los judíos era de alto rango. Ciro confió en él para ser el conductor de toda esta grande tesorería para ser llevada a Jerusalén para uso en el templo que sería reconstruido.

Sobre “príncipe de Judá”, compárese Núm. Cap. 7 y 34:22-28; Ezeq. 45:9; etc.

**1:9, Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,**

Tal vez los tazones fueron usados para recoger la sangre de los animales sacrificados.

Los cuchillos se usaban para matar y despedazar a los animales para sacrificios. Los mangos de los cuchillos eran de oro o plata y por eso tenían mucho valor.

**1:10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.**

Estas tazas tal vez se usaban para llevar la sangre que sería rociada sobre el altar (Éxo. 29:15,16). La misma palabra se encuentra en 8:27 y 1 Crón. 28:17.

No se especifica qué fueron los otros utensilios.

**1:11, Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.**

Los judíos en su trayecto no llevaron nada de dioses o imágenes, sino solamente los utensilios del templo que Nabucodonosor había llevado a Babilonia cuando tomó a Jerusalén en el año 605. Véase Dan. 1:1,2. (De hecho, el cautiverio de 70 años en Babilonia curó a los judíos de la idolatría y no vino ella a ser más problema nacional para ellos).

Con poquita imaginación podemos visualizar la admiración y gozo de los sacerdotes y levitas al ver esos utensilios que con mucha anterioridad habían pertenecido al templo destruido y que ahora de nuevo se emplearían en el nuevo que habría de ser construido.

Nabucodonosor llevó robados los utensilios del primer templo, Belsasar, el último rey de los babilonios los profanó en su banquete (Dan. 5:2), y ahora estos utensilios van nuevamente para el templo nuevo en

Jerusalén como otro elocuente testimonio de la fidelidad de Jehová Dios.

## CAPÍTULO 2

**2:1, Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;**

Véase Neh. 7:6. Fue en este tiempo que los profetas Hageo y Zacarías profetizaron, animando al pueblo del retorno y exhortándoles a que edificaran el templo (Hag. 1:1; Zac. 1:1).

La “provincia” se refiere a la medo-persa que en particular era Judá (Esd. 5:8; Neh. 1:3; 11:3).

“Su ciudad” se refiere o a la de sus antepasados de antes del cautiverio en Babilonia, o a una designada para el individuo (Neh. 11:1).

El viaje de retorno (de casi mil millas) comenzó en el segundo año de Ciro y requería como cuatro meses para llegar a Jerusalén, a juzgar por otro viaje probablemente del mismo camino, 7:8,9. El camino común habría sido por el río Éufrates, rumbo al noroeste, y luego de Harán para el sudoeste y sur, pasando por Siria y Samaria, hasta Judea.

**2:2, los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa (Hag. 1:1), Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:**

Véase Neh. 7:7.

Son nombrados primero Zorobabel y Jesúa, los “Moisés y Aarón” de esta expedición a Jerusalén, el primero el gobernador y el segundo el sumo sacerdote (Hageo 1:14). También se mencionan especialmente Nehemías y Mardoqueo, pero el bien conocido Nehemías profeta no llegó a Jerusalén hasta 13 años tras llegar Esdras (Neh. 1:1). Esdras llegó en el año 457 a. de J.C., y Nehemías el profeta en 444 a. de J.C. Los dos mencionados en este versículo pudieron ser otros con el mismo nombre de los dos famosos, Nehemías el profeta y gobernador (éste era hombre de oración, patriotismo, acción, valor, y perseverancia) y Mardoqueo el primo hermano de la reina Ester (Est. 2:5).

“Del pueblo de Israel” = no de la nobleza sino gente común.

Compárese la lista de nombres que siguen en este capítulo con Nehemías 7:7-73.

**2:3, Los hijos (= descendientes) de Paros, dos mil ciento setenta y dos.**

**2:4, Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.**

**2:5, Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.**

**2:6, Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.**

**2:7, Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.**

**2:8, Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.**

**2:9, Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.**

**2:10, Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.**

**2:11, Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.**

**2:12, Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.**

**2:13, Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.**

**2:14, Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.**

**2:15, Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.**

- 2:16, Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.  
 2:17, Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.  
 2:18, Los hijos de Jora, ciento doce.  
 2:19, Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.  
 2:20, Los hijos de Gibar, noventa y cinco.  
 2:21, Los hijos de Belén, ciento veintitrés.  
 2:22, Los varones de Netofa, cincuenta y seis.  
 2:23, Los varones de Anatot, ciento veintiocho.  
 2:24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.  
 2:25, Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.  
 2:26, Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.  
 2:27, Los varones de Micmas, ciento veintidós.  
 2:28, Los varones de Betel y Hai, doscientos veintitrés.  
 2:29, Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.  
 2:30, Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.  
 2:31, Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.  
 2:32, Los hijos de Harim, trescientos veinte.  
 2:33, Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinticinco.  
 2:34, Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.  
 2:35, Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.  
 2:36, Los sacerdotes; los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.  
 2:37, Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.  
 2:38, Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.  
 2:39, Los hijos de Harim, mil diecisiete.  
 2:40, Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Odavías, setenta y cuatro.  
 2:41, Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.  
 2:42, Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.  
 2:43, Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,  
 Los netineos (Versión Sagradas Escrituras Españolas) eran sirvientes del templo. Véanse ver. 58, comentarios; 1 Crón. 9:2 (Reina-Valera 1909, Nethineos). Véase 8:20.  
 2:44, los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

**2:45, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,**

**2:46, los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,**

**2:47, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,**

**2:48, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,**

**2:49, los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,**

**2:50, los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,**

**2:51, los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,**

**2:52, los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,**

**2:53, los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,**

**2:54, los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.**

**2:55, Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,**

**2:56, los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,**

**2:57, los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poquet-hazebaim, los hijos de Ami.**

**2:58, Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.**

Desde el ver. 3 hasta el 20 se nombran individuos de familias; desde el 21 hasta el 35 se nombran individuos de lugares. Luego se nombran los sacerdotes, los levitas, y los cantores, del 36 al 42. Los versículos del 43 al 54 nombran descendientes de los netineos, o sirvientes del templo (véase 8:20). Al final se nombran los hijos de los siervos de Salomón, ver. 55-58.

No se sabe más acerca de estos descendientes nombrados.

**2:59, Éstos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:**

Los nombres son de lugares en Babilonia. Tel = monte, o loma.

**2:60, los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.**

Éstos no pudieron probar que fueran israelitas pero subieron a Jerusalén en esa expedición. Si acaso tuvieron alguna vez pruebas de genealogía, ya no contaban con ellas.

**2:61, Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.**

**2:62, Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,**

**2:63, y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.**

Otros que eran de los sacerdotes tampoco hallaban las debidas pruebas de ser sacerdotes levitas y por eso fueron excluidos del sacerdocio por el momento. Si cuando ya hubiera a la mano Urim y Tumim se estableciera su legitimidad, bien. Véase Neh. 7:65; Éxo. 28:30; Deut. 33:8; Núm. 27:21; 1 Sam. 28:6. Las palabras Urim y Tumim significaban “Luces” y “Perfecciones”.

**2:64, Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,**

El número total de las personas de la expedición fue 42,360.

**2:65, sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.**

Éstos aumentaban la alabanza pública en ocasiones. Compárense Ecl. 2:8; 2 Sam. 19:35; 2 Crón. 25:35; (cantando hasta lamentaciones).

**2:66, Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;**

**2:67, sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.**

Véase Neh. 7:68,69, 6720 animales.

El número reducido de animales en realidad subraya la pobreza de los inmigrantes, pues se calcula como un esclavo y un asno por cada seis personas, un caballo por cada sesenta personas, un camello por cada cien, y una mula por cada ciento sesenta y cinco.

Compárense la riqueza de Job, 42:12.

**2:68, Y algunos de los jefes de casas paternas (1:5), cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios (1:4), para reedificarla en su sitio.**

**2:69, Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.**

“Vinieron a la casa” en el sentido de llegar al sitio donde estaba situado el templo anteriormente.

Aparte de lo que se trajo desde Babilonia, ellos regalaron de sus propias riquezas.

2:70, Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades (2:1; 3:1; 5:1; 10:9).

El altar (para sacrificios) era el centro de su religión y por eso lo construyeron primero (3:2,3).

Considérese el Salmo 126.

## CAPÍTULO 3

**3:1, Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.**

Después de casi siete meses de haber estado los judíos de nuevo en su tierra, adaptándose a su vida nueva, se juntaron como “un solo hombre” en Jerusalén para la construcción del altar. En la ciudad de Jerusalén, sin muros de protección de los enemigos de la tierra, el altar (que representaba la presencia Dios) iba a ser su protección.

**3:2, Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos (2:2), y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.**

El altar fue terminado antes del primer día del mes porque en ese día primero fueron hechos los primeros sacrificios.

“Como está escrito en la ley de Moisés” fue la autoridad para sus acciones. Lo que Dios dice es la única base para ejecutar las cosas en

cualquier período de tiempo. Ahora en estos últimos días (Heb. 1:2; 1 Cor. 10:11) Dios nos habla por medio de su Hijo, Jesucristo.

“Varón de Dios”, 1 Crón. 23:14; 2 Crón. 30:16. Todo hombre, siendo cristiano, puede ser uno (2 Tim. 3:17) como lo fue Timoteo (1 Tim. 6:11).

**3:3, Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.**

Colocaron el altar en su sitio anterior, actuando con miedo porque sabían que los residentes actuales alrededor les miraban con desaprobación y oposición. Sobre “estos pueblos de las tierras”, véase 4:7-10; 9:1. Hicieron buen uso de su miedo. El miedo les hizo trabajar mucho. Compárese Sal. 56:2-4.

Sobre holocaustos diariamente, véase Éxod. 29:38; Num. 28:3-8.

**3:4, Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;**

Lev. 23:33-44 informa sobre la fiesta solemne de los tabernáculos, la tercera de tres anuales (ver. 4 y siguiente). Los holocaustos se ofrecieron en ocasión de dicha fiesta.

Véase Números, capítulo 29.

**3:5, además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas [el primer día de cada mes, Núm. 28:1], y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.**

**3:6, Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.**

Lev. 23:23 introduce varias solemnidades del séptimo mes. El séptimo mes del calendario judaico es representado más o menos por nuestro mes de septiembre/octubre. En este mes séptimo se celebraron el Día de Expiación (Lev. 23:26-32), y la Fiesta de los Tabernáculos (ver. 33-43). Véase el capítulo 29 de Números.

Ahora los judíos hacen su primera peregrinación a Jerusalén.

El altar ya estaba edificado antes del primer día del mes porque los sacrificios comenzaron a ofrecerse en dicho día, pero el templo mismo todavía no empezaba a ser construido.

**3:7, Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.**

Estos preparativos nos recuerdan de las acciones de Salomón al comenzar la construcción del primer templo medio milenio de antes (1 Rey. 5:13-18; 1 Crón. 22:4,15; 2 Crón. capítulo 2).

Se siguió el mismo proceso que en la construcción del primer templo edificado por Salomón (1 Rey. 5:8-11; 2 Crón. 2:7,15-17).

Véase Esdras 1:2,3, la autorización de Ciro.

**3:8, En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová.**

Compárense 1 Rey. 6:1; 2 Crón. 3:2; en el segundo mes, Ziv.

Ahora es la primavera del segundo año de haber llegado los exiliados a Jerusalén (como el año 536/535 a. de J.C.), más o menos el mes de mayo y es cuando se comienza la obra de la construcción del templo. (Tal vez durante el invierno pasado se hizo obra de quitar los escombros de la destrucción del primer templo).

Zorobabel es el director civil (2:2). Él es el arquitecto que dirige la construcción del templo (Zac. 4:9,10). Jesúa es la cabeza de la familia de Leví (2:40). Éstos son los superintendentes de la obra para hacer que avance. Ellos activan la obra por medio de estimular a los obreros (ver. 9).

Compárense 1 Crón. 23:24-31.

**3:9, Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.**

Se nota que la obra principal de éstos fue dirigir a los obreros en la construcción del templo.

**3:10, Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con**

**trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.**

Hay gran celebración al ver puestos los cimientos del templo.

En cuanto a las “ropas”, véase 2:69.

Tocaba a los sacerdotes sonar las trompetas, Jos. 6:4; 1 Crón. 15:24; 16:6; 2 Crón. 5:12, Núm. 10:8.

Sobre los instrumentos musicales, véanse 1 Crón. 15:16; 16:4-6; 25:1, 6; 2 Crón. 5:12,13; 7:6.

**3:11, Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.**

Compárese 2 Crón. 5:12,13. Grande fue el gozo del pueblo cuando vieron puestos los cimientos del templo nuevo. Compárese 2 Crón. 3:3.

Sus canciones se dedicaron a la misericordia y bondad de Dios al alabarle. Compárese Sal. 136:1. Esto trae a la memoria el caso de María la profetisa, Éxo. 15:20,21. Véase la profecía de Jer. 33:10,11.

**3:12, Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.**

Muchos de los viejos habían visto en su juventud el primer templo, el de Salomón (de hacía unos cincuenta años; el templo de Salomón destruido en 588 a. de J.C. y este de Zorobabel comenzado en 535), y ahora al ver que éste iba a ser menos grande en diferentes consideraciones lloraban de tristeza. Véase Hageo 2:2,3; 1 Rey. 5:17,18. Zorobabel no contaba con ayuda tan experimentada ni con tanta riqueza.

Por otra parte gran número de personas gritaban en alegría al ver el fundamento puesto, listo para recibir el edificio mismo.

**3:13, Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.**

Este versículo expresa la grandeza de alegría de parte del pueblo y lo tristísimo de la voz del lloro de parte de los viejos, al levantar sus

voces para ser oídos hasta de lejos, pero siempre todos iban trabajando lado a lado.

Esta mezcla de voces no daba distinción de mensaje pero de lejos se oía y se sabía que era grande el evento que sucedía en Jerusalén.

Los orientales tenían la fama de expresar sus sentimientos en voz fuerte (Jer. 4:8; Miq. 1:8; Apoc. 18:9).

## CAPÍTULO 4

**4:1, Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,**

“Los enemigos” son los samaritanos, ver. 2; 2 Rey. 17:25, llamados así anticipadamente. Véase Neh. 4:11.

“Samaría” era el nombre del territorio que antes del exilio ocupaban las diez tribus de Israel, el Israel del norte.

“Los venidos de la cautividad” son los mismos que “los hijos de la provincia” (2:1).

Supieron los residentes cercanos que los judíos de la cautividad en Babilonia habían venido a Jerusalén, y a sus alrededores, a edificar de nuevo el templo.

**4:2, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.**

Esar-hadón (rey asirio, hijo de Senaquerib, 2 Rey. 19:37) reinó como desde 681-669 a. de J.C.. Envío colonos a Samaria, los extranjeros que ahora hacen la carta. Véanse también 2 Rey. 17:24; Isa. 37:38. Samaria había sido conquistada por Salmanasar V y Sargón (Isa. 20:1) en el año 722 a. de J.C. pero mucho después llegaron a Samaria los habitantes de este contexto de Esdras.

Los samaritanos eran una raza mezclada; eran mestizos (2 Rey. 17:24 y sig.) que en parte reclamaban buscar a Dios, versículos 33, 41.

**4:3, Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.**

Por ser personas de convicción “Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron” que no aceptarían la cooperación de ellos, que de ninguna manera les convenía. No eran parte del plan de Dios por Ciro el rey de Persia.

El contexto muestra que estos samaritanos no vinieron con intenciones sanas ni sinceras. Sin duda su propósito fue frustrar el proyecto. Véase ver. 5.

**4:4, Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara.**

El pueblo residente en la tierra, los enemigos del ver. 1, los samaritanos, como reacción a la negativa de Zorobabel, debilitaron las manos de los judíos con el fin de estorbar la obra, atemorizándolos. Siendo carnales, actuaron carnalmente. La cesación de la construcción del templo en parte fue culpa de los mismos judíos. Considérense los libros de los profetas Ageo y Zacarías. El hombre de Dios no se aleja huyendo por miedo al hombre (2 Tim. 1:7; Hech. 4:23-31; Fil. 1:14; Heb. 13:6).

**4:5, Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.**

Sobornar es corromper con dádivas. “El dinero habla”. Los “consejeros” serían personas de autoridad o influencia ante la corte persa que allí actuarían con su mala influencia contra los judíos. Esto continuó durante el tiempo de Ciro (reino unos 8 años durante este período), de Cambisis o Asuero (reino 7 y medio), del seudo (o, falso) Esmerdis, (reino 7 meses, siendo un usurpador), y durante el primer año de Darío, un total de unos 16 años (536 a 520; véanse 5:14; Zac. 4:9). Este Darío es el mismo que Darío 1 Histaspes o el Grande.

La oposición causó que la obra continuara lentamente. Compárese 1 Tes. 2:18. Pero el triunfo del mal siempre es temporal.

De mi obra, NOTAS SOBRE DANIEL, presento la lista de todos los reyes babilonios:

“Los Reyes medo-persas en orden, y el tiempo aproximado en que reinó cada uno, fueron:

Ciro, 9 años (539 a 530/529 a. J.C.); Cambises, 7 años (530 a 522 a. C.); el seudo Esmerdis (usurpador), menos de un año (522); Darío Histaspes, 35 años (521 a 486/485 a. J.C.) (el templo terminado en 516 a. C. después de cuatro años de reconstrucción); Asuero, Jerjes

(Asuero, la forma hebrea del nombre griego Jerjes, marido de Ester), 21 años (de 486 a 465 a. J.C.); Artajerjes I Longímano (tiempo de Esdras y Nehemías), 41 años (465 a 425/424 a. J.C.); Darío II (423 a 404 a. J.C.); Artajerjes II Mnemón (404 a 359 a. J.C.); Artajerjes III Oco (359 a 338 a. J.C.); Arsases (338 a 335 a. J.C.); Darío III (335 a 331 a. J.C.), vencido por Alejandro Magno en Gránico, Isos y Arbela; fue asesinado”. (Algunas fechas están afectadas por fracciones de años). Compárese 4:5, comentarios.

**4:6, Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.**

El Asuero (título real) aquí mencionado no es el marido de Ester, sino más bien Cambises, el hijo y sucesor de Ciro, según opina Josefo el historiador. Los griegos usaban el nombre de “Cambises” para el texto hebreo que decía “Ahashverosh” (Asuero). Él reinó siete años y medio y durante su reinado la construcción del templo fue detenida o grandemente restringida.

La carta de los enemigos de los judíos tuvo el propósito de poner fin a la construcción del templo en Jerusalén.

4:7, También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.

Artajerjes es el mismo que Asuero, o Cambises, versículo 6. “Jerjes” y “Artajerjes” eran términos empleados por reyes babilonios.

Los tres samaritanos enviaron su carta al rey de Persia para lograr la suspensión de la construcción del templo en Jerusalén. La lengua empleada, el arameo, era la que se usaba en aquel tiempo para la comunicación con el gobierno babilónico.

**4:8, Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.**

Rehum parece haber sido un empleado del gobierno babilónico en Palestina. Tal vez Simsai fue el escritor de la carta.

**4:9, En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,**

“Los demás compañeros” eran oficiales que firmaron la carta, siendo ellos originarios de los lugares mencionados, pero que ahora habitaban en Samaria.

Compárese este Rehum (ver. 8-16) con Tatnai, 5:3-10, comentarios.

**4:10, y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.**

Asnapar dirigió el establecimiento de estos diversos pueblos en Samaria. No se sabe nada acerca de él aparte de esta verdad. Esar-hadón es el rey asirio que colonizó a Samaria con estos pueblos (versículo 2). Asnapar puede ser otro nombre para él, o subdirector de él. Esar-hadón repobló Samaria (la tierra de las diez tribus de Israel del norte) con gente de diversas partes de Babilonia y de regiones alrededor de Asiria. Otros reyes asirios también participaron en la población de Samaria.

Samaria con relación a Babilonia quedaba al oeste del río Jordán, “del otro lado del río”. Algunos creen que se hace referencia al río Éufrates, a una expansión de territorio persa para el poniente.

**4:11, Y ésta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.**

Este Artajerjes, según se explica en las notas sobre el versículo 6, era el mismo Asuero, llamado Cambises por los paganos. Le mandan saludos los samaritanos en el lado occidental del río Jordán, quedando la capital de Persia al lado oriental. Véase versículo 10, comentarios.

Edras pudo haber traído esta copia de la carta desde Babilonia.

**4:12, Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.**

Hay falsa representación en esta acusación de los enemigos de los judíos. (La falsa representación es una táctica favorita del enemigo). Los muros no se levantaban en el tiempo del rey Cambises, sino en el de Artajerjes (Longímano, 465-425 a. de J.C.).

**4:13, Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado.**

Hay suposiciones en estas acusaciones. La historia subsecuente no relata ninguna rebelión de los judíos contra los persas.

**4:14, Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey,**

Los samaritanos admiten que su sostenimiento dependía del gobierno persa. Procuraron con estas palabras congraciarse con el rey persa. Compárense Jn. 19:12; Hech. 24:2,3.

**4:15, para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.**

El caso es algo exagerado porque los judíos se rebelaron contra los babilonios, no contra los persas (2 Rey. 24:1). Los antecesores de los persas, solamente con información de fuente babilónica, tendrían registros de actividades políticas de los judíos de tiempos de antes de su cautividad de 70 años en babilonia.

Compárese Ester 10:2.

La acusación falsa en este caso, “es ciudad rebelde, y perjudicial”, es una táctica común del enemigo. Ejemplos: Dan. 6:4; 1 Rey. 18:17; Hech. 17:6; Luc. 23:2. Compárese 4:5, comentarios.

**4:16, Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.**

Los judíos nunca tuvieron gran conquista de permanencia en las regiones hasta el río Éufrates, y por eso es más razonable concluir, en cuanto a la línea de reyes judíos, que se hace referencia al río Jordán. (Los logros de Salomón y David son excepciones, 2 Sam. 8:6-12; 1 Rey. 10:14,25).

Los intereses de los samaritanos en este caso fueron más bien personales que unos en favor de los persas. Levantaron sospechas.

No se refirieron específicamente al templo, sino solamente a la ciudad. La respuesta del rey se dirigió solamente a la construcción de

la ciudad (ver. 21). Pero al recibir la respuesta del rey, comenzaron a lograr que se suspendiera la construcción del templo.

**4:17, El rey envió esta respuesta: A Rehum canciller, a Simsai secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.**

Véase ver. 8.

**4:18, La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.**

**4:19, Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;**

**4:20, y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.**

Puede haber referencia a los reyes David, Salomón y tal vez Josías. Véase ver. 16, notas.

**4:21, Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.**

Como en el versículo 16 ahora aquí en el 21 no se hace ninguna referencia específica a la construcción del templo, sino solamente a la ciudad.

**4:22, Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?**

Esta urgencia de acción se llevó a cabo, según el versículo siguiente (“apresuradamente”).

**4:23, Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.**

Los samaritanos estuvieron ansiosos de impedir la obra de los judíos en la edificación del templo. Con prisa subieron a Jerusalén y con fuerza o poder detuvieron la construcción del templo.

**4:24, Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.**

La construcción del templo ya no siguió mayormente durante el tiempo de los reyes persas, Cambises y Esmerdis y hasta el segundo año de Darío (520 a. de J.C.), 4:6,24. Luego fue terminada la construcción en cuatro años (Hageo 1:1; Esdras 6:15), en 516 a. de J.C., como 20 años desde el principio del proyecto. Considérense Hageo 2:18 y Zac. 8:9.

## CAPÍTULO 5

**5:1, Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.**

Véanse Hageo 1:1,3,12; Zac. 1:1).

**5:2, Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel (el mismo que Sesbasar, 1:8, comentarios) y Jesúa (1:18; 2:2,40), hijo de Josadac (1 Crón. 6:15), y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban (5:1).**

Los dos profetas ayudaron por medio de sus instrucciones, exhortaciones y promesas de bendiciones de Dios. Estos dos profetas también condenaron al pueblo por haberse ocupado en edificar sus propias casas, pero no en edificar el templo (Hag. 1:4 y sig.). Los exhorta a “meditar sobre sus caminos” (Hag.1:5,7). Los anima con esperanza (2:9).

Considérese Hageo 1:12. Siempre es sabio prestar atención y obedecer la voz de Dios expresada por sus profetas.

El fundamento había quedado terminado (3:10) hacía como 15 años, y también se había principiado la construcción del templo nuevo, pero la obra se reanuda hasta acabarse (516 a. de J.C.).

El mensaje de Zacarías a Zorobabel, Zac. 4:6,7.

Dios “despertó” los espíritus de Zorobabel, Jesúa, y del pueblo (Hag. 1:14). Lo hizo por hablar a través de los profetas Hageo (Hag.1:13) y Zacarías (Zac. 1:1-3). Compárese Hech. 16:13,14, Dios abrió el corazón de Lidia por medio de lo que decían Pablo y sus

compañeros. Antes del despertar y el abrir corazón, viene primero la predicación de la palabra de Dios (1 Cor. 1:21; Hech. 18:8).

**5:3, En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?**

Estos oficiales reales gobernaban la región occidental de Persa, Siria, y en particular la región de Judea donde la reconstrucción del templo había vuelto a empezar. No dependieron solamente de quejas de los samaritanos, sino fueron en persona a Jerusalén a preguntar sobre la autorización de la obra de los judíos. Aparentemente no sabían acerca de la orden inicial de Ciro ya difunto. Parece que actuaron como hombres razonables. La manera que empleó al enviarle correspondencia al rey persa también lo indica.

**5:4, Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?**

Zorobabel, como el gobernador de Judea, estaba sujeto al sátrapa (gobernador de provincia) de Persia. Pero los versículos 10 y 11 indican que los judíos no presentaron la lista de nombres que les pidieron sino que ellos dieron una respuesta más adecuada para la ocasión. Con o sin la lista de nombres, los judíos determinaron seguir con su obra autorizada por el rey Ciro.

**5:5, Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.**

La Providencia de Dios obraba en la gente, al instruir y animar por medio de sus profetas. Compárese Neh. 9:30.

Véanse 2 Crón. 16:9; Sal. 33:18; 34:15. Los ancianos no fueron atemorizados por el enemigo. Considérese 1 Ped. 3:12,15.

Los adversarios no hicieron cesar la obra, ni intimidaron a la gente, amenazándoles, sino sencillamente notificaron a Ciro, rey de Persia. Solamente quisieron averiguar la reclamación de los judíos. La obra continuaba por todo el tiempo de la investigación.

**5:6, Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.**

**5:7, Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.**

**5:8, Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.**

Es rara la expresión “la casa del gran Dios” que venga de la boca de un pagano. Compárese Esd. 1:2,3. Él admite que el templo bajo construcción es “del gran Dios”, y no dice sencillamente que de algún dios de ellos.

Como en el caso del primer templo, ahora en éste se emplean maderos. Se emplea madera, mayormente de cedro (1 Rey. 6:9, 10, 15).

La obra se hacía con prisa porque los ojos de Dios estaban sobre los judíos (ver. 5).

**5:9, Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?**

La pregunta estaba bien, pues hay que respetar la autoridad. Compárese Mat. 21:23. No es mala la pregunta aunque a veces se puede hacer con propósitos deshonestos e injustos.

La respuesta: Ciro, el rey. Los judíos seguían la obra con autorización del rey, y de Dios por medio de sus profetas.

Estos oficiales eran justos; los judíos eran fieles. Compárese este Tatnai con Rehum, 4:8 y sig. Tatnai solamente cumplía con su deber político. No lanzó ninguna condenación contra los judíos.

**5:10, Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.**

Esta demanda (5:4) parece no ser realizada por los judíos, sino se dio la respuesta del versículo siguiente.

**5:11, Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.**

Para la pregunta del oficial persa bastó la razón que dieron los judíos: “somos siervos del Dios del cielo y de la tierra”. No actuaban

en un esfuerzo de establecer una entidad política, sino solamente de edificar el templo que antes había sido edificado y fue destruido. No innovaban, sino restauraban.

Fueron animados por los profetas. Véase Hageo 1:12,13.

“Muchos años antes”, es decir, ya habían pasado unos 400 años, (en el tiempo de Salomón, “el gran rey de Israel”).

**5:12, Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.**

Los dioses paganos no vencieron a Jehová Dios para que el templo original fuera destruido, sino que fue destruido porque el pueblo del Dios de los cielos le había provocado con sus pecados. Véanse 2 Crón. 36:13-21; 2 Rey. 24:2; Dan. 1:1,2. Nabucodonosor, rey de Babilonia, sin saberlo, colaboró con el plan de Dios. Cooperó en el cumplimiento de la profecía de Dios contra los israelitas pecadores. Los judíos, en este versículo y los siguientes, pusieron por obra la instrucción que más tarde se dio en 1 Ped. 3:15. (Recordemos 3:12).

**5:13, Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.**

Véase 1:1-4.

No fue el primer año en que Ciro fuera rey, sino el primero de ser rey sobre babilonia. Ya tenía tiempo siendo rey de Media y de Persia.

**5:14, También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;**

Véase 1:7-11.

Sesbasar es el mismo Zorobabel. Véase 1:8, comentarios.

**5:15, y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y lléalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.**

Véase 1:7-11.

**5:16, Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios (véase 3:10-12), la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.**

Tatnai hace caso omiso del tiempo de la suspensión de la obra (4:23,24) porque no tenía relevancia decirlo.

**5:17, Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.**

El resultado de esta investigación es dado en el capítulo que sigue (6:1-5).

## CAPÍTULO 6

**6:1, Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.**

Darío Histaspes dio la orden pero en Babilonia no se halló el documento buscado. Según el versículo siguiente fue hallado en otra provincia, en Acmeta de Media. La búsqueda fue bien hecha y logró su propósito.

**6:2, Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria:**

Por la Providencia de Dios se halló el documento. Al hombre de Dios no le toca preocuparse, sino confiar en las provisiones y obra de Dios.

Los reyes persas mantenían palacios en diversos lugares para sus usos. El de Acmeta era popular para pasar allí el verano.

Media quedaba al oriente de Babilonia y correspondía al Irán de hoy, mientras que Babilonia correspondía modernamente a Irak.

**6:3, En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;**

Véase Isa. 44:28.

**6:4, y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.**

**6:5, Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.**

Véase el capítulo 1.

Todo fue hallado según la respuesta que había sido dada a Tatnai por los judíos (5:13-15). Darío da la orden de Ciro. Los judíos habían tenido autorización legal desde el principio, e hicieron mal al suspender por años la construcción del templo. Tenían el mandato de Ciro pero les faltaba fe.

Véase la profecía de Isaías (44:28), hecha como siglo y medio de antemano. Seguramente Dios obraba en todo este proceso; él reina sobre los reinos de los hombres (Dan. 2:20,21; 4:17).

En la primera toma de Jerusalén Nabucodonosor llevó a Babilonia “los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios” (2 Crón. 36:7; Dan. 1:2). En la segunda los utensilios sacados del templo fueron hechos pedazos (2 Rey. 24:13), y en la tercera fueron llevados artículos de bronce (2 Rey. 25:14-16).

**6:6, Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.**

La expresión “alejaos de allí” equivale a “no os ocupéis más en el asunto como antes os ocupabais” (5:3,8). La oposición del enemigo se convirtió en cooperación poderosa y alabanza. No habían de interferir o interrumpir.

Sobre la expresión, “al otro lado del río”, véase 4:10, comentarios.

**6:7, Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.**

“Dejad”. Compárese Hech. 5:38,39.

Ya hemos notado que la culpa de la cesación de la obra de construcción del templo la tenían no solamente los samaritanos, sino también los judíos venidos de Babilonia. Véanse 4:4, comentarios; Hageo 2:15-17.

El “gobernador” era Zorobabel. Véase 1:8, comentarios.

**6:8, Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra.**

La obra no había de ser impedida. Los que antes la impedían ahora tenían que sostener, dando del tributo público a los sacerdotes lo necesario para los sacrificios públicos porque ellos harían sacrificios y orarían por el bien del rey y de su casa (ver. 10).

**6:9, Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos** (como mil animales o más al año, para sacrificios de mañana y de tarde, y de sábados, etc.) **al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite** (Éxo. 29:38-45) **conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día** (porque había sacrificios diarios) **sin obstáculo alguno,**

El rey Darío con gran aprecio dice “el Dios del cielo”. Los reyes persas, aunque politeístas, respetaban a los dioses de los conquistados, en este caso, a Jehová Dios.

Darío especificó en particular artículos que habían de ser suplidos a los judíos para sus actividades en el templo y esto de día en día. Los ministros públicos estaban bajo órdenes de los sacerdotes judaicos en cuanto a lo especificado para el uso del templo. El rey Darío reconocía que la prosperidad del templo redundaría en bien para él y los suyos (ver.10).

Darío parece haber sido monoteísta y tal vez hasta Zoroástrico (de la doctrina de Zoroastro, una religión persa de dualismo, de la cual en parte procedieron los gnósticos). Servía un solo dios, Marduk (1:7, comentarios), pero reconoció por su experiencia con los judíos en su imperio la grandeza de Jehová Dios. Véase 1:3.

**6:10, para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.**

El rey persa, Darío, reconoció “el Dios del cielo”, ordenó a sus ministros públicos que se sometieran a los pedidos de los sacerdotes para bienes para el servicio del templo, usando dinero de la tesorería de Siria/Samaria, y todo con el fin de beneficiarse de las oraciones de ellos para el bien de su vida y también beneficiara la vida de sus hijos.

Parte de su interés en el templo fue que él y sus hijos quedaran en poder en Persia. Véase 7:23, comentarios.

Compárense Jer. 29:7; 1 Tim. 2:1,2.

**6:11, También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto.**

Para inculcar obediencia, Darío amenazó con este castigo. La horca fue la manera acostumbrada de los persas para ejecutar la pena capital. La ira del rey entró en el cuadro. La maldición acompañaba documentos importantes de los persas y de otros.

Compárense Dan. 2:5; 3:29; 1 Rey. 14:10; 2 Rey. 10:27; Job 20:7; Sof. 1:17.

Darío, que se había casado con dos de las hijas de Ciro, le admiraba mucho a él. Nótese 6:3-5 arriba.

**6:12, Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.**

Véase Deut. 12:5-14.

Este edicto de Darío se dirigió principalmente contra los ministros políticos de Samaria. La ira del enemigo fue convertida en alabanza para Jehová Dios y su pueblo.

Todos los materiales para la construcción del templo y para sus servicios habían de ser suplidos en seguida, sin demora.

Los judíos no habían pedido la ayuda del gobierno, sino solamente deseaban ser dejados sin molestias ajenas en su obra de la construcción del templo. Ya trabajaban bajo el mandato de Ciro pero la oposición había continuado.

**6:13, Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setarboznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.**

La reacción de Tatnai y los suyos fue rápida según el mandato (ver. 12); su posición política lo demandaba.

Considérense Job 5:12-13; Prov. 29:26.

**6:14, Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.**

En este versículo se incluye hasta la edificación de los muros (por Nehemías, bajo la orden de Artajerjes Longímano, si tal es el Artajerjes aquí mencionado).

Las profecías de Hageo y de Zacarías se cumplieron en la obra expresa de los ancianos de los judíos en la construcción del templo, llevando a cabo su proyecto. Véase 5:1. Hageo (capítulo 1) tuvo gran parte en la acción de los ancianos de los judíos en el particular.

Este gran éxito fue logrado “por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia”.

Este Artajerjes probablemente es Artajerjes Longímano (465 a 425/424 a. J.C.), pero de esto no hay certeza (pues para el tiempo de su reinado el templo ya había sido terminado casi cincuenta años antes). Parece que el autor nada más hace lista de los reyes persas que participaron en el proyecto de los judíos. (Fue bajo Artajerjes Longímano que llegó a Jerusalén Esdras en 458 a. de J.C., cap. 7, y como 13 años después Nehemías en 445 a. de J.C. (Neh. 1:1-8). (Fechas aproximadas).

**6:15, Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.**

Desde el tiempo de renovar la obra de construcción del templo (5:2) hasta la terminación de ella, pasaron cuatro años (desde 520 hasta 516). Desde el tiempo de echar los cimientos del templo (3:10) hasta la terminación de su construcción, pasaron unos 20 o 21 años (536 a 516).

Como Salomón tuvo la ayuda de Hiram de Tiro (1 Rey. capítulo 7), Zorobabel tuvo la ayuda de Ciro y de Darío.

Por contraste vemos que la construcción del templo de Salomón ocupó siete años (1 Rey. 6:37,38).

**6:16, Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.**

Ellos siguieron el ejemplo de Salomón, 1 Rey. 8:63. No hubo tanto sacrificio como el de Salomón, pero fue conforme a lo que tenían, según 2 Cor. 8:2,3, 11,12.

Compárese 2 Crón. 7:9 con respecto al primer templo.

Véase Neh. 8:10-12 con respecto al día en que Esdras hizo que se leyera la ley de Moisés al pueblo entero (ver. 7,8).

Compárese Jn. 10:22, la purificación en seguida de la polución de Antíoco Epífanés (164 a. de J.C.).

**6:17, Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.**

Los diferentes sacrificios fueron hechos con motivo de la culminación de la construcción del templo y para expiar los pecados de las tribus de Israel. Fueron hechos con gozo (ver. 16) al ver el servicio del templo ya listo de nuevo para estar en acción.

Compárese 8:35, en el tiempo de Esdras y los que vinieron a Jerusalén en el segundo de los tres retornos a Jerusalén (459/458 a. de J.C.). Fueron hechos sacrificios semejantes pero menos en número por ser menos judíos del retorno que en el tiempo de Zorobabel.

Se afirma que se perdieron “las diez tribus de Israel”, quedándose solamente las dos, Judá y Benjamín, (y que la gente de Dinamarca = marca de Dan, los anglo-sajones, son descendientes de la tribu perdida, Dan), pero este versículo (“doce por todo Israel”) desmiente tal posición (y ver. 16, “los hijos de Israel”). Considérense estos pasajes en el Nuevo Testamento (Luc. 2:36) Ana la profetiza era de la tribu de Aser; 22:30; Hech. 26:7; Sant. 1:1. Véanse también 1 Crón. 9:3; Esdras 8:12,35 (todo Israel); Esdras 10:25 (Asimismo de Israel); Jer. 3:18 (Judá e Israel “vendrán juntamente de la tierra del norte”); Ezeq. 37:15-23.

El premilenarismo asevera falsamente que las diez tribus serán restauradas solamente en la segunda venida de Cristo a esta tierra, que hasta entonces se quedan perdidas.

Véase 1:5, comentarios.

Dado que las doce tribus habían pecado y por eso fueron llevadas a cautiverio, se hicieron sacrificios por los pecados de todas ellas.

**6:18, Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.**

David había señalado el orden de los sacerdotes y levitas por familias (1 Crón. capítulos 23 a 27; 2 Crón. 25:1-6) pero Moisés autorizó las obras y deberes en particular para ellos (Núm. 3:6; 8:9-26).

**6:19, También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.**

Véase Éxo. 12:6.

Considérese 2 Crón., capítulo 35, donde vemos la Pascua como fue celebrada por el rey Josías.

**6:20, Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.**

Compárese 2 Crón. 30:17, y también 29:34.

**6:21, Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.**

“Todos aquellos” probablemente fueron, no prosélitos, sino de los judíos dejados en Palestina cuando Nabucodonosor tomó a Judá en 606 a. de J.C. Éstos se habían corrompido con las inmundicias de los paganos de la tierra en que fueron dejados por el rey babilonio. De tales inmundicias aquellos se habían apartado.

**6:22, Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.**

Toda alegría verdadera procede de Dios. Con razón el bendecido por Dios manifiesta regocijo.

El regocijo procede de la obediencia del hombre, no la precede (Hech. 8:39; 16:34). Los sectarios se regocijan de su supuesta salvación antes de ser bautizados, acto en que se lavan los pecados (Hech. 22:16).

Sal. 148:1-14. En la versión Septuaginta es llamado el Salmo de Hageo y de Zacarías. Puede ser que tuviera su origen en los hechos narrados en este versículo de Esdras (6:22).

Este versículo demuestra claramente la Providencia de Dios en toda la historia de la reedificación del templo después de los 70 años de cautividad. En cuanto a “fortalecer sus manos”, gran contraste vemos aquí, y una ironía, en los hechos de judíos de antaño y lo que sucede a este remanente de parte de Dios (compárese Ezeq. 13:22) por medio de un rey incrédulo ajeno al pacto.

## CAPÍTULO 7

**7:1, Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,**

Ahora Esdras entra en el escenario. Los primeros seis capítulos tienen que ver con las actividades que se realizaron bajo Zorobabel. Un segundo retorno de israelitas de Babilonia a Jerusalén sucede bajo la dirección de Esdras. Habrá un tercero bajo Nehemías a los trece años del de Esdras. Entre los eventos de los primeros dos retornos sucede la historia del libro de Ester y la del rey Asuero.

Ahora el rey persa probablemente es Artajerjes Longímano (465-425/424, reinó 41 años), en el tiempo de Esdras y Nehemías. Era el nieto de Darío Histaspes. Dicho rey parece haber reconocido en Esdras una gran aptitud para llevar a cabo este segundo retorno de tres regresos de judíos que volvieron a Jerusalén (ver. 12 y 25).

Si el rey aquí referido es Artajerjes Longímano, han pasado unos 58 años entre los eventos del capítulo 6 y el principio de los que ahora examinamos en el 7.

Los sucesos registrados en Ester acontecieron durante el reinado de Jerjes (Asuero), es decir, antes de lo narrado en este capítulo.

**7:2, hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,**

**7:3, hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,**

**7:4, hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,**

**7:5, hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,**

Esta genealogía muestra que Esdras era sacerdote (ver. 12), descendiente de Aarón, el primer sacerdote del judaísmo. Esta verdad subraya la necesidad de tal persona para la obra que faltaba, que era la de inculcar en la gente judía la importancia de conocer y practicar la ley de Dios. Un escriba no se limitaba a uno que escribía copias de las Escrituras (la Tora = hebreo, la ley, o el Pentateuco). Era maestro en la ley de Moisés.

**7:6, este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.**

Subió de Babilonia en el segundo de los tres retornos de judíos a Jerusalén. Neh. 12:1 menciona a un cierto Esdras que subió a Jerusa-

lén en el primer retorno bajo Zorobabel, pero no es probable que sea el Esdras de este libro que comentamos ahora. (Si acaso fuera la misma persona para este segundo retorno, Esdras sería de muy avanzada edad, como de 100 años).

Esdras era un escriba diligente en la ley que Dios dio a Moisés. Esto le capacitó para ser un maestro sobresaliente en dicha ley. Se preparó por medio de su trabajo de escriba para ser utilizado ahora por Dios en una tarea muy importante para los israelitas que ya estaban en Jerusalén y sus alrededores. Les faltaba buena instrucción en la ley de Moisés (el pentateuco; o sea, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, Génesis a Deuteronomio).

Dios fue el autor de la ley que dio Moisés al pueblo judaico. Él, en su Providencia, tenía su mano sobre Esdras para que llevara a cabo la comisión que le dio, comisión basada en las necesidades de los judíos. Grandes cosas se llevan a cabo cuando “la mano de Jehová su Dios está sobre” uno.

Esdras pidió y el rey le concedió su petición. Esto indica que Esdras tenía influencia sobre el rey persa en Babilonia.

**7:7, Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.**

Ellos subieron con Esdras en este viaje, ver. 7, 13, 28, 8:1. Se mencionan en particular los que tendrían parte en el servicio del templo.

Se considera raro que Esdras no haya subido a Jerusalén con Zorobabel, pero Dios sí le hizo ir en el tiempo en que tuvo una tarea específica para Esdras. Dios siempre está en control. (Si quiero que Dios me emplee en sus planes debo prepararme y en su tiempo Dios ocupará mis servicios, 2 Tim. 2:21). Esdras consiguió el favor del rey y el de sus compatriotas que decidieron seguirle a Jerusalén, y todo con la mano de Dios sobre él (ver. 6).

**7:8, Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.**

**7:9, Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.**

El viaje duró cuatro meses. Véase 2:1, comentarios.

Por estar con él la buena mano de Dios, llegó a Jerusalén con bien, teniendo en el viaje todas las cosas necesarias y pasando el tra-

yecto libre de ataques del enemigo. El secreto del éxito de Esdras y del grupo que le acompañaba, fue que la mano de Dios estuvo con ellos. Nótese que el ver. 6 hace pensar en Rom. 8:31 y Fil. 2:13.

Véase Esdras 8:22,31. Compárese Neh. 2:8,18.

**7:10, Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.**

“preparado su corazón” = tuvo ese propósito.

“para inquirir la ley de Jehová” = se puso esa meta de vida.

“para cumplirla” = obedecerla, ocuparse de ella. ¡Qué contraste presenta Mat. 23:3!

“para enseñar sus estatutos y decretos” = ministerio/servicio. Considérese 10:9-11.

¡Qué noble ejemplo de carácter para nosotros hoy en día!

**7:11, Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:**

Para ese tiempo sin duda ya habían muerto Zorobabel y Jesús, y los dos profetas Hageo y Zacarías. Hacía falta en Jerusalén quien enseñaría la ley de Dios a la gente y viera por el bien del templo. Importaba al rey persa que Jehová no tuviera ira contra él y los suyos, ver. 23. Esdras haría las reformas necesarias, y cuidaría de que se guardara la ley de Moisés.

7:12, Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

La frase “rey de reyes” expresaba la vanidad del rey persa, pero el título era algo común entre los reyes persas. Considérense Ezeq. 26:7 y Dan. 2:37.

Esdras también era sacerdote. Véase Neh. 8:2.

El rey escogió para la comisión a uno de la capacidad de Esdras porque la necesidad de momento en Jerusalén demandaba tal persona. Véase ver. 11. La gente allí respetaría a tal director. Tal dirección les hacía falta. El espíritu de Esdras debe caracterizar a cada uno de nosotros. Dios no espera menos.

El rey elogia a Esdras con decirle “erudito”. Otras versiones dicen “perfecto”. Entre las que dicen “perfecto” algunas atribuyen el adjetivo a la ley de Dios, no a Esdras. La versión Septuaginta pone la palabra

“perfecto” (en forma verbal) al principio de la carta en seguida de las palabras acerca de Esdras, “Sea perfecta o cumplida la orden y la respuesta” dice el texto.

**7:13, Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.**

Algunos judíos no habían ido con Zorobabel bajo el permiso del rey Ciro, y ahora solamente con el permiso de Artajerjes puede el resto de ellos que así lo deseen trasladarse a Jerusalén. Ellos irían por su propia voluntad. 8:35 parece indicar que regresaron judíos de cada una de las doce tribus de Israel. Véase 6:17, comentarios.

**7:14, Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;**

El rey y sus siete consejeros (ver. 28) formaban la “corte suprema”. Compárese Ester 1:10,13,14.

La tarea de Esdras en su viaje a Jerusalén fue la de ver que los judíos se conformaran a la Ley de Dios. Los detalles específicos de su comisión se notan en los versículos que siguen. Compárese Tito 1:5, corregir lo deficiente.

Esdras tenía en su mano una copia de la ley de Dios y conforme a ella él había de llevar a cabo su misión. Por dicha ley él debía de juzgar el caso de los judíos en Jerusalén. Las Escrituras son la autoridad final para todo juicio justo (Isa. 8:20; 2 Tim. 3:15-17; 4:2).

En lugar de “visitar” algunas versiones buenas dicen “inquirir” o “inspeccionar” (LBLA). El verbo empleado en la Septuaginta significa visitar, pero no como actividad social, sino para inspeccionar, examinar. Un ejemplo de este verbo lo vemos en Hech. 15:36.

El rey tenía razones por que iniciar una investigación.

**7:15, y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,**

**7:16, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.**

Estos dos versículos informan de las tres fuentes del dinero que Esdras recogería para llevar a Jerusalén; a saber, del tesoro del rey y sus consejeros, de lo que podría recoger de la gente de la provincia de Babilonia, y de los judíos y sus sacerdotes de Babilonia, todo según la propia voluntad de cada uno.

Que todos estos, mayormente paganos, contribuyeran voluntariamente a Esdras para este viaje y propósito demanda que entendamos que la Providencia de Dios se involucra en todo el caso. Compárese Éxo. 12:35,36. Véase Prov. 21:1.

Este dinero era para lo que faltara al templo y para los sacrificios se hicieran en él.

**7:17, Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.**

El propósito principal del uso de este dinero era la compra de animales para los sacrificios, como también para hacer las libaciones (la efusión de vino, lo que sacrificarían los sacerdotes en culto). Véanse Núm. 15:1-10; 28:7.

**7:18, Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.**

Los “hermanos” serían los sacerdotes encargados de los servicios del templo. El dinero que se había reunido sería más que suficiente para los sacrificios y por eso el rey extendió su autorización para incluir otros gastos conforme a la voluntad de Dios, pues Esdras, una vez en Jerusalén, sabría más bien que el rey lo que convenía hacer en esas circunstancias. El ver. 27 sugiere que el rey tenía en mente también el “honrar al templo” mismo; es decir, el cuidar del templo y el embellecerlo (véase ver. 27, comentarios).

**7:19, Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.**

Esdras había de recoger y llevar a Jerusalén y luego entregar los utensilios que el rey regaló para el templo. Véase 8:24-30.

Estos utensilios eran distintos a los que restauró Ciro (1:7-11). Parece implicarse que los utensilios enviados por Zorobabel no eran suficientes en el tiempo de Esdras.

Parece que para Artajerjes Jehová Dios era nada más el Dios del área de Jerusalén, aunque le llama “el Dios del cielo”, ver. 12, 21, 23. Según el ver. 15 le llama el “Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén”.

**7:20, Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.**

**7:21, Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,**

Antes de llegar Esdras a Jerusalén y ver la realidad del caso, era imposible saber todas las necesidades que habría y por eso el rey manda que los tesoreros de Samaria de los bienes del rey prontamente concedan a Esdras según él les pida por ser él el encargado del rey para esta gran comisión.

Fue grande el afecto del rey para el templo y grande también su confianza en Esdras el hombre. Somete a todo su reino en el otro lado del río (véase 4:10,11, comentarios) a la obediencia a Esdras en el caso particular estipulado.

Vuelvo a recalcar que Esdras era sacerdote (7:12).

**7:22, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.**

El rey especificó los límites de los bienes que de la tesorería real Esdras podría sacar para llevar a cabo su misión.

Compárese 6:8-10, las órdenes del rey Darío de décadas antes (como 58 años).

**7:23, Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?**

Véase 6:10, comentarios. Si se cometiera falta en el servicio del templo, y hubiera negligencia de parte de sus dirigentes en Samaria, el rey creía que la ira de Dios caería sobre él y su casa. Tal temor fue el motivo del rey Artajerjes en este asunto.

El rey obró movido por superstición, a la vez que fue instrumento de la providencia de Dios. Jehová Dios había puesto límite a su pueblo por el pecado (compárese Hech. 17:26; Dan. 1:2), castigándolos con la deportación (Jer. 29:10) como también castigó a Babilonia des-

pués (Jer. 27:6,7), ahora la mano de Dios se manifiesta en favor de su pueblo por medio de reyes persas.

**7:24, Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.**

Se les prohíbe a las autoridades de la tierra “al otro lado del río” que impongan impuestos de cualquier tipo sobre todos aquellos indicados para llevar a cabo los sacrificios y demás actividades al oficiar en el templo en Jerusalén. En esto el rey muestra su gran interés en el bien del templo y su historia futura. No quiere que los sirvientes en el templo se preocupen en nada sino en el dedicarse a su sacerdocio y labores en general al atender a lo del templo. Véase ver. 7.

**7:25, Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.**

El rey tiene mucha confianza en la persona de Esdras, reconociendo que Dios le había dado mucha sabiduría. Autoriza a Esdras que ponga jueces y gobernadores en Jerusalén que conozcan las leyes de Dios y que enseñe a quienes no las conozcan. Le concede amplia autoridad para llevar a cabo su comisión dentro de lo que Dios ha legislado en su Palabra (en este caso, la ley de Moisés). ¡Qué maravilla que un rey pagano muestre tanto interés en que se haga la voluntad de Dios! Considérese el contraste entre la práctica de los babilonios para con los deportados, y el deseo de Artajerjes para el pueblo de Dios.

**7:26, Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.**

Esdras recibe absoluta autoridad de gobierno civil sobre los judíos del retorno de Babilonia, pero no sobre la tierra local del rey. Los sátrapas siempre ejercían su autoridad sobre sus partes del reino babilónico.

Los elegidos por Esdras para juzgar a Israel no tenían autoridad para hacer nuevas leyes (autoridad legislativa), sino para ver que las leyes de Dios se cumplieran y que las del rey fueran obedecidas. Te-

nían el poder de castigar con la pena capital; no llevaban la espada en vano (Rom 13:4).

Jerusalén y sus alrededores (Judea) ya se consideraban como una provincia de Persia.

Artajerjes no solamente siguió los ejemplos de Ciro y de Darío en la cuestión del retorno a Jerusalén, sino extendió a Esdras autoridad civil para gobernar a los exiliados en el segundo retorno a Jerusalén.

**7:27, Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,**

Esta acción de gracias armoniza con el carácter de Esdras. Él ve en las acciones narradas (el decreto del rey) la mano de Dios y por eso expresa su gratitud por ello.

Véase ver. 18, comentarios. Algunas versiones buenas en lugar de “honrar” dicen “embellecer”. La construcción del templo ya tenía tiempo de estar terminada pero el rey quiso dar atención a que fuera embellecido conforme a la ley de Dios como también que estuviera en función normal de día en día sin estorbos.

Compárense 6:22; 1 Rey. 10:24; Neh. 2:12; 7:5; 2 Cor. 8:16; Heb 8:10; 10:16; Apoc. 17:17.

**7:28, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros (ver. 14), y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.**

Esdras reconoce la Providencia de Dios por conceder que tuvieran aceptación en sus planes en la vista de Artajerjes y sus consejeros. Confiesa que Dios todo lo controla. Él es el Gran Agente en todo el cuadro. Compárense Efes. 3:20.

La fortaleza espiritual que Esdras recibió de Dios le animó a reunir a los israelitas exiliados en Babilonia (ver. 7, 13) para seguirle a Jerusalén con la comisión especial de Dios y del rey. Gozó del buen favor y protección de Dios en el proyecto. Con tales favores todo santo puede ocuparse con ánimo en su salvación (Fil. 2:12; Heb. 13:6; 2 Cor. 5:6).

El capítulo siguiente nombra a las cabezas de familias que fueron con Esdras. Compárense 5:10.

## CAPÍTULO 8

**8:1, Estos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:**

En los versículos del 1 al 14 Esdras nombra los jefes de casas paternas y las genealogías de los que subieron con él de Babilonia a Jerusalén en el segundo retorno de exiliados.

Algunos cuentan 1751 o 1754 hombres adultos, otros al incluir levitas y netineos, 1773, pero también hubo mujeres y niños, según se relata en 8:21. Se calcula un total como de seis mil o más personas en la marcha para Jerusalén por un camino largo que pasaba por un desierto y por caminos difíciles (ver. 31).

Véase la lista de nombres en el capítulo 2. De estos mismos grupos viajan algunos a Jerusalén, aunque la lista de ellos es mucho menor que la de los que aceptaron el llamado de Zorobabel para hacer el cambio a Jerusalén.

Sobre las “casas paternas”. Véase 1:5, comentarios.

Yo entiendo que el rey Artajerjes aquí mencionado es el mismo que también se llama Longímano.

**8:2, De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.**

**8:3, De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.**

**8:4, De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.**

**8:5, De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.**

**8:6, De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.**

**8:7, De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta varones.**

**8:8, De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones.**

**8:9, De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.**

**8:10, De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.**

**8:11, De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.**

**8:12, De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones.**

**8:13, De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son éstos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.**

**8:14, Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.**

**8:15, Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.**

Partiendo de Babilonia después de nueve días (ver. 31) el grupo llega cerca de Ahava y junto al río de allí acampa tres días. Es en ese lugar que Esdras descubre que aunque hay suficiente dinero para el templo no hay levitas para que sirvan en el templo. El rey y sus príncipes habían hecho su parte pero no los levitas.

**8:16, Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Joiarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos;**

Esdras percibe que faltan levitas y escoge a hombres principales y a doctos y los envía a buscar algunos hombres de la tribu de Leví para el viaje y la obra en el templo en Jerusalén.

**8:17, y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.**

Casifia era un pueblo cercano y los hombres enviados por Esdras le dicen al jefe del lugar, a Iddo, las palabras que fueron puestas en su boca para hablar. La tarea del grupo fue la de traer de Casifia levitas que quisieran servir en el templo en Jerusalén.

**8:18, Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;**

**8:19, a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;**

**8:20, y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.**

Los nueve hombres principales y los dos doctos (ver. 15), bendecidos de Dios en su tarea, trajeron a Esdras 48 levitas y 220 de los Netineos, sirvientes del templo (véase 2:43, comentarios).

**8:21, Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.**

Esdras proclama un ayuno para esos pocos días junto al río cerca de Ahava. Sirvió el ayuno como expresión de humildad personal al enfrentarse a un viaje peligroso y como reconocimiento de la necesidad de contar con Dios para hallar camino expedito al frente. En la Versión Septuaginta la misma palabra griega para decir “derecho” se encuentra también en Isa. 40:3. Un camino derecho es llano, recto, y sin dificultades.

Por medio de su ayuno y oración encomendaron su cuidado solamente a Dios, un grande acto de fe y confianza en Dios (Fil. 4:6). El ayuno humilla el cuerpo delante del espíritu. Considérese 10:6. Véase 2 Crón. 20:3.

Ahora la marcha comienza de verdad.

Se nombraron solamente a los hombres del grupo. Pero sabemos que iban de camino también mujeres, porque se implica la presencia de las madres de los niños mencionados.

**8:22, Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.**

Esdras explica la razón del ayuno y oración porque lo común para caravanas en esos lugares y tiempos era tener fuerzas militares para acompañar y proteger. Había peligro constante de ladrones por los caminos solitarios de esos lugares de desierto y de escasos moradores.

Habiendo hablado de su confianza en la protección de Jehová Dios ahora Esdras no le pediría al rey tropas militares para la protección de una marcha de tanta gente con tantos bienes materiales. La

misión era encomendada por Dios y un hombre de fe va a confiar en la protección de Dios. Esdras era tal hombre.

**8:23, Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.**

Esdras confió en la misericordia de Dios.

El texto griego dice que Dios les escuchó con favor; es decir, dio respuesta a su oración. Véase 1 Jn. 5:14,15. Considérense Gén. 25:21; 2 Sam. 24:25; 2 Crón. 33:12, 13; Sal. 66:18-20; Jer. 29:12,13; Mat. 7:7,8.

**8:24, Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;**

**8:25, y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.**

Aunque él era el líder designado por el rey, esto no implicaba que toda acción debía ser realizada por él personalmente. Esdras entendía el principio de obra colectiva en el pueblo de Dios y la responsabilidad de cada cual en esto.

**8:26, Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;**

**8:27, además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, preciados como el oro.**

Esdras con su exactitud acostumbrada todo lo pesa (en este caso, enormes cantidades), pasándolo a las manos de los “doce de los principales de los sacerdotes”, ver. 24. Esto pasó allí cerca de Ahava. Considérese una acción semejante de Pablo, 2 Cor. 8:19,20. En asuntos de dinero, así actúan los hombres de gran carácter.

Fueron escogidos hombres de santidad para encargarse del cuidado y entrega de los artículos de uso santo (o sea, apartado, consagrado, para uso especial) en el templo en Jerusalén (ver. 28). Se calcula que el valor de todos estos tesoros sería de unos tres millones de dólares. Los hombres escogidos para encargarles el cuidado de este gran valor cumplieron con su tarea de alta responsabilidad (ver. 34).

**8:28, Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.**

**8:29, Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.**

Todo fue pesado antes y después (ver. 26,27 y 33,34) delante de testigos. La tarea de vigilar y guardar este tesoro fue llevada a cabo con toda honestidad.

**8:30, Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.**

**8:31, Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino.**

El primer mes en el calendario judaico era Nisán, el que corresponde a fines de nuestro mes de marzo y principios de abril. A los dos días de salir en marcha fue el tiempo de la Pascua anual (el día 14 de Nisán).

Dios en su Providencia todo lo controló para que la caravana no sufriera ningún asalto de parte de malhechores que seguramente les hubieran atacado si no hubiese sido por el Señor. El modo de operar de parte de Dios en este gran retorno de exiliados de Babilonia a Jerusalén no se detalla, sino solamente se declara la verdad del caso. No hubo otra explicación posible para el éxito de este viaje sin ayuda militar. No se narra en la historia otro evento más sobresaliente. Véanse Núm. 11:23; Jer. 32:17-19; Isa. 50:2; 59:1.

El apóstol Pablo fue otro hombre de Dios que iba en sus tareas con la mano protectora de Dios sobre él, Hech. 26:22.

**8:32, Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.**

El viaje fue de cuatro meses (7:8,9). Después del cansancio y fatiga de ese viaje arduo, tuvo sentido el reposo de esos pocos días. Compárese Neh. 2:11.

**8:33, Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi, levitas.**

Los sacerdotes y levitas nombrados eran hombres del templo en Jerusalén.

Véase ver. 29.

**8:34, Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.**

Se entregaron a los encargados del templo los tesoros que habían sido traídos de Babilonia. Misión cumplida. Se hizo un registro de la transacción. Todo fue hecho de manera justa y honesta. Lo entregado se conformó a la lista auténtica hecha en el principio.

Compárese Rom. 12:17; 2 Cor. 6:3; 8:20,21.

**8:35, Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.**

Al alcanzar su meta, de ir a Jerusalén para beneficio del templo, en seguida adoraron a Dios por medio de hacer los sacrificios mencionados.

La frase “doce becerros por todo Israel” puede indicar que el grupo venido de Babilonia estuvo compuesto de personas de las doce tribus de Israel.

Véanse 6:17, comentarios, y 7:13.

**8:36, Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.**

Se entregaron los despachos del rey Artajerjes Longímano (7:11-26) a los sátrapas y capitanes del distrito (Palestina, Judea, Siria), los líderes civiles bajo el rey persa, y esto causó que los enemigos de los judíos se obligaran a actuar como amigos de ellos para ayudar en los asuntos (sacrificios, adorno) del templo, librando así a los judíos de impedimentos..

Lo hacían para cumplir con las órdenes del rey Artajerjes. Véase en particular 7:21-23.

Sobre los sátrapas, véanse 7:26, comentarios; Dan. 3:2.

## CAPÍTULO 9

**9:1, Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, je-**

**buseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.**

Esdras y los judíos, al llegar a Jerusalén, y descansar del viaje, presentaron los dones que se habían traído de Babilonia, todos ofrecieron sacrificios y Esdras entregó los despachos del rey Artajerjes (7:1, comentarios), e informó a todos de su comisión (8:32-36). Todo esto pudo haber tomado un tiempo como de unos pocos meses para quedar terminado.

El pueblo de Israel, los sacerdotes, y los levitas formaban las tres categorías de los judíos del retorno.

Se le informa a Esdras del pecado de los israelitas al estar practicando las abominaciones (prácticas idólatras) de las naciones de la región. Se le explica (ver. 2).

Los sacerdotes habían fallado en instruir bien a los judíos y en dejarles el ejemplo apropiado.

La buena actitud vista en 4:3 y 6:21 fue abandonada. Este pueblo de judíos que vino con Zorobabel cayó de la gracia por violar la ley de Dios al mezclarse con los paganos.

Con respecto a los amonitas, moabitas y egipcios, véase Deut. 23:3-7.

**9:2, Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.**

Los israelitas después de volver del cautiverio de babilonia habían caído en gran pecado, violando el mandamiento dado en Deut. 7:2,3; 18:9; compárese 1 Rey. 11:2; 14:23,24.

Sobre “el linaje santo”, compárese Éxo. 19:6; 33:16; Isa. 6:13. Este linaje es el remanente después del cautiverio de setenta años. Véanse Esd. 9:15.

**9:3, Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.**

Rasgar el vestido era señal de duelo, Lev. 10:6, arrancar pelo era señal de ira e indignación, Neh. 13:25. Fue grande la angustia que le causó a Esdras el pecado del pueblo. Para Esdras el pecado no era cosa ligera. Muchos no aprenden a considerar lo grave que es el pecado en la vista de Dios. Considérense Hab. 1:13; 1 Ped. 1:16; 1 Jn. 1:5;

Apoc. 4:8. Sin duda estuvo pensando Esdras en la ira de Dios que vendría sobre ellos debido a su gran pecado. Él mostró su aborrecimiento al pecado del pueblo. Tal es la disposición de un verdadero hombre de Dios frente al pecado. Véase 2 Crón. 34:27.

Compárense Job 1:20; Est. 4:1; Amós 8:10; Neh. 13:25.

“Me senté angustiado en extremo”; compárese Dan. 4:19.

**9:4, Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.**

Otros tuvieron la misma disposición de Esdras (Isa. 66:2; 2 Crón. 12:5-7; 34:27) quien por horas, tal vez desde la mañana hasta la tarde, estuvo muy angustiado debido a la transgresión del pueblo israelita. Ellos habían pasado setenta años de cautiverio en un país extraño debido a sus transgresiones y ahora volvieron con Zorobabel a libertad para andar de nuevo en desobediencia a Dios.

**9:5, y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,**

Después de levantarse aún con su vestido y manto rasgados, y puesto de rodillas, extendió sus manos en oración a Dios.

Las Escrituras no especifican cierta postura para la oración. Uno puede:

- a. pararse, 1 Rey. 8:22 (“histemi”, ponerse en pie); Luc. 18:11, puesto en pie; aparece también en 18:13 el mismo vocablo griego con referencia al publicano, “estando—puesto en pie—lejos”; dice la Biblia De Las Américas, “de pie y a cierta distancia”). Gén. 18:22,23 (“histemi”); Deut. 10:8; Neh. 8:4-6; 9:5.
- b. ponerse de rodillas, arrodillarse, 1 Rey. 8:54; Dan. 6:10; Luc. 22:41; Hech. 7:60; 9:40; 20:36; 21:5.
- c. postrarse en tierra, Núm. 16:22; 1 Rey. 18:39; Ezeq. 9:8; Mat. 26:39.
- d. estar sentado, Neh. 1:4; 2 Sam. 7:18; 1 Rey. 19:4; 1 Crón. 17:16 — en cada pasaje de éstos en el texto Septuaginta aparece el vocablo griego “kathizo” que significa sentarse.

Esdras extendió sus manos a Jehová; el publicano no quería ni aun alzar los ojos al cielo. En las dos posturas se ejemplifica la humildad y el estar destrozado por el pecado, propio o ajeno.

Compárese, “levantando manos santas” (1 Tim. 2:8).

**9:6, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.**

La actitud de angustia de espíritu de Esdras con estas palabras reprende al que no admite la gravedad del pecado en el hombre. Es que el hombre carnal no ve el pecado desde el punto de vista de Dios. Véanse Isa. 59:1,2; 1:15; Gén. 39:9; 1 Jn. 1:5; 2:16; 3:3-5. Dios aborrece el pecado (Heb. 1:9; Prov. 6:16).

Esdras sintió confusión y vergüenza debido a los pecados de los judíos, pero fue la falta de vergüenza lo que condujo a los israelitas al cautiverio en Babilonia (Jer. 3:3; 6:15, 8:12). Esdras no fue culpable de tal cosa.

Como las aguas de un diluvio siguen subiendo hasta cubrir la cabeza, así habían subido los pecados de los judíos al cielo. Todo pecado es contra Dios (por ser opuesto a su voluntad), Gén. 39:9; Luc. 15:21. La paga del pecado es muerte (Rom. 6:23); por eso sabía Esdras que la ira de Dios estaba contra los judíos.

Compárese Sal. 38:4.

**9:7, Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros Reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los Reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.**

Puede ser que Esdras tenga en mente la historia de “nuestros padres” como refiriéndose a la historia como es narrada por Nehemías (9:6-35) y por Esteban (Hech. 7:2-53), o solamente las idolatrías de los reyes judíos desde Salomón a Sedequías como un tiempo algo largo comparado con lo poco del tiempo del versículo siguiente, el 8.

El pecado trae vergüenza y consecuencias amargas (2 Crón. 36:16). Esto lo confiesa Esdras. Los judíos habían sufrido la caída de las diez tribus ante Asiria, la destrucción de Jerusalén bajo Nabucodonosor, y setenta años de cautiverio en Babilonia. Todo sucedió de-

bido a sus pecados. Véase Dan. 9:7, dicho durante el cautiverio. La oración de Daniel es semejante a ésta de Esdras, Dan. 9:4-19.

Compárense Zac. 1:4; Lev. 26:14-39; Deut. 28:15-69; Lam. 2:20; 4:10; 2 Rey. 6:29; 17:19,20; Jer. 24:9,10.

**9:8, Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.**

Esdras, con referencia a la historia pasada, presenta un contraste con el poco de tiempo después de salir los judíos de Babilonia para volver a Jerusalén a edificar el templo y los muros de la ciudad. Estos últimos judíos eran el remanente libre ahora en Jerusalén, su morada segura, hecha posible por los reyes persas. Pero todavía no eran una nación independiente como antes. Estaban sujetos al reino de Persia aunque tenían algo de “vida” en su libertad de cautiverio.

Comparado esto de unos ochenta años desde el retorno bajo Zorobabel con la historia larga de los judíos desde el tiempo de Abraham, fue “un breve momento” para recibir “un poco de vida”.

Véanse Sal. 138:7; Isa. 57:15; Ezeq. 37:11-14.

Dios siempre cuida de que haya un remanente fiel a pesar de las apostasías. Véanse los versículos 13 y 15; Neh. 1:3; Isa. 10:22; Rom. 9:27; 11:5. La base de esta operación de Dios es su misericordia o gracia.

**9:9, Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.**

El remanente en Jerusalén estaba todavía sujeto al reino persa (Neh. 9:36,37), pero Dios en su providencia causó que los reyes persas no solamente permitieran a los judíos volver a su tierra para reedificar el templo destruido por Nabucodonosor, sino también que financiaran en gran medida el costo del proyecto. Esto resultó en la protección de los judíos en sentido físico.

En Babilonia los judíos estaban muertos espiritualmente y además en cautividad; ahora han alcanzado recuperación espiritual. Nuevamente recibieron “vida”. Compárese (Ezeq. 37:12-14).

Los muros de la ciudad todavía no estaban reedificados (Neh. 1:3; 2:13), pero la protección referida venía del hecho de que los reyes persas autorizaban su vida en Jerusalén y la Providencia de Dios también lo concedía. Compárese Job 1:10. En lugar de “protección”, el texto en la Septuaginta dice “una cerca” o “seto” en Judá y en Jerusalén. Se presenta en esta figura una protección segura.

**9:10, Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,**

Se hace un gran contraste: de parte de Dios misericordia y gracia (ver. 8) y recuperación de vida (ver. 9); de parte de los judíos abandono de los mandamientos de Dios. Se admite que los judíos no merecían ningunas dádivas de Dios. Pero el remanente recibió siempre bendiciones de Dios. Compárese Rom. 5:6-8. Considérense Gen. 44:16; Jos. 7:8.

Los “mandamientos” en este caso en particular fueron los que concernían a las prohibiciones de casamiento con gente de las naciones vecinas.

Compárense estas dos oraciones: la de los levitas, (Neh. 9:6-38), y la de Daniel (Dan. 9:4-19).

Esdras, como Moisés y Pablo, se identificaron con la culpa nacional (Éxodo 32:32; Rom. 9:1-3). Pedro echó a los judíos la culpa de la crucifixión de Jesús (Hech. 2:36; 3:14,15), como también lo hizo Esteban (Hech. 7:52).

La Iglesia Católica Romana, bajo la dirección de un Papa muy liberal, ahora aconseja que no haya intención de convertir a los judíos como tampoco se les acuse de culpa en la muerte de Jesús.

El perdón de Dios para sus hijos siempre tiene que ser precedido por el arrepentimiento y la confesión de los pecados (1 Jn. 1:7-9; Hech. 8:20-22).

**9:11, que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.**

Véanse Deut. 7:1-3; Jue. 3:6.

Dios habló a Israel por medio de sus profetas (ejemplos: 2 Rey. 17:23; 21:10; 24:2). Véase Heb. 12:1. El remanente no podía negar la

palabra profética entre ellos (Isa. 65:12; Ezeq. 2:5; 33:33; Jer. 7:13; 35:17).

Sobre lo inmundo de la tierra, véanse Lev. 18:24-30; Deut.12:2,3,31; Deut. 18:9-14; 2 Crón. 33:2.

El matrimonio mixto con los paganos trajo las consecuencias de que se colaran entre el pueblo de Dios las inmundicias y abominaciones de ellos.

**9:12, Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.**

Consúltense estos pasajes: Éxodo 23:31-33; 34:11-16; Jueces 3:5-9; Deut. 23:6; Isa. 1:19; 2 Cor. 6:15.

**9:13, Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste,**

Véanse los comentarios sobre los versículos 8 y 10 arriba.

Se admite que el pecado nacional no había recibido el castigo merecido (Sal. 103:10) y que por gracia Dios había dado a la nación un remanente representado en Esdras y los judíos de su tiempo ahora en Jerusalén. En esto Esdras alaba a Dios por su misericordia. Compárese Deut. 28:13,14. Semejante a lo que dice aquí Esdras dijo Isaías en 5:1-7 y Cristo en Lucas 13:6-9.

**9:14, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quién escape?**

En base a lo que dice Esdras en el ver. 13, pregunta que si la bondad de Dios no lograra su buen propósito ¿no sería absolutamente justo en terminar con la raza judaica? Esdras asegura a los judíos que si no corrigen el problema de los matrimonios con los extranjeros Dios les consumirá sin dejar ningún remanente. Ellos necesitaban urgentemente arrepentirse de sus pecados y traer los frutos requeridos de su arrepentimiento requeridos. Necesitaban dejar esos matrimonios prohibidos con las consecuentes idolatrías que los seguían.

“No amar al mundo” (1 Jn. 2:15) es la advertencia que el pueblo de Dios necesita continuamente. Comunión con el mundo trae la ira de Dios y muchos cristianos han sido consumidos por eso. “El mundo entero está bajo el maligno” (Satanás) (1 Jn. 5:19); el pueblo de Dios debe siempre salir de en medio de él (2 Cor. 6:14-18, 7:1). Esta es la exhortación de Esdras.

**9:15, Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.**

Esdras reconoce la justicia de Dios (Deut. 32:4; Dan. 9:7; Neh. 9:33; Sal. 116:5; Isa. 45:21; Rom. 3:25; Apoc. 15:3) y con angustia deja delante de Dios el caso pecaminoso de los judíos (Sal. 130:3). No ruega que Dios les perdone, pues todavía la gente no se ha arrepentido ni ha confesado su pecado.

Por sus casamientos con gente pagana un pueblo grande y exitoso llegó a ser un remanente pequeño de personas afligidas (Neh. 1:3).

Una escena algo semejante se ve en Jue. 10:10-16. A Dios le entristece el pecado de sus criaturas, le duele en el corazón, Gén. 6:5-8. Véanse Isa. 63:10; Efes. 4:30; 1 Tes. 5:19. El pecado no nos permite quedarnos en la presencia de Dios (Mat. 25:41; 7:23). El pecador está destituido (Rom. 3:23) de la gloria de Dios (de su absoluta justicia, 1 Jn. 1:5). Véanse Sal. 143:2; Rom. 3:19.

El fariseo se jactó de su propia justicia, pero el publicano, como hace Esdras ahora, buscó refugio en la misericordia de Dios, admitiendo su culpabilidad, (Luc. 18:9-14). La humildad nos trae exaltación (Sal. 51:17; 138:6; Sant. 4:6; 1 Ped. 5:6).

## CAPÍTULO 10

**10:1, Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.**

Con gran rapidez se diseminó en la ciudad la realidad de que Esdras hacía oración y lo que decía en ella, y se congregó mucha gente de toda edad y comenzó el pueblo a participar en el lloro amargo por la situación del pecado nacional. Fue grande el resultado del buen

ejemplo de Esdras por hacer notoria la seriedad del caso presente. La humillación y confesión de Esdras impresionó mucho al público y logró una buena reacción adecuada porque reconoció que bien podría venir sobre ellos un gran castigo de Dios debido a sus pecados. Hay esperanza para quienes reconocen sus pecados y buscan remedio delante de Dios. Véase 2 Crón. 20:9.

El lloro de la gente manifestó que estaba arrepentida.

Compárense Jos. 2:4; Deut. 31:1; 2 Crón. 20:13; Neh. 20:10;

**10:2, Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.**

Aparentemente este Secanías no era culpable de haber tomado mujer de los paganos (su nombre no aparece en la lista de culpables, 10:26, y reconoció a Esdras como el indicado (7:23-26) para aplicar las correcciones necesarias para poder esperar un buen fin. A la re-formación sigue el perdón (Deut. 30:1-10).

Secanías no defendió a su propio padre ni a otros parientes (ver. 26) involucrados en el mal, sino, incluyéndose en la culpa (“nosotros hemos pecado”) confesó el pecado del pueblo y animó a Esdras a tomar la delantera en la corrección necesaria. Honró a Dios más que a su propia familia (Mat. 10:34).

Considérense Éxo. 34:6-7; Isa. 55:6-7; Jer. 3: 12,13.

El verbo “tomamos” en el texto griego (de la Septuaginta) indica la acción de causar quedarse, sentarse, o morar. Se emplea varias veces en este capítulo.

**10:3, Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.**

El pacto propuesto en realidad era una renovación del antiguo pacto de la ley de Moisés que prohibía tales matrimonios. Las referidas esposas no eran legítimas. Véase Mal. 2:11.

Secanías reconoce que de momento Esdras mismo es el autor de momento del consejo dado juntamente con otros que respetaban el mandamiento de Dios y que estarían de completo acuerdo con la solución del problema. Véase Isa. 66:2.

Compárense 2 Crón. 29:10; 34:31,32.

**10:4, Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.**

Llorar y lamentar tienen su tiempo y lugar, pero ahora es tiempo de levantarse y actuar.

En un caso semejante dijo Dios a Josué: “Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres” (Jos. 7:10,11).

Le tocó a Esdras encargarse de la tarea a la mano porque era sacerdote, escriba inteligente, y el comisionado del rey de Persia para enseñar la ley de Dios a la gente (7:21-26).

Secanías promete respaldar a Esdras en el proyecto y le exhorta a comenzar a trabajar.

Palabras de ánimo semejantes a éstas las vemos en 1 Crón. 28:10, y 2 Crón. 19:11; Jos. 1:6,7.

**10:5, Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.**

Esdras y los levitas no solamente prometen sino también hacen juramento de hacer conforme a la palabra de Secanías de despedir a las mujeres extranjeras (ver. 2) y a los hijos nacidos de ellas (ver. 3). Era tiempo de rectificar el error de ellos; era tiempo de reforma. La decisión fue tomada; ahora van a ejecutarla.

**10:6, Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.**

Esdras salió del templo propio y vino a una cierta cámara del complejo (compárense 1 Rey. 6:5; Neh. 13:4,5) y comenzó a ayunar porque estuvo triste porque estos judíos que fueron llevados a cautiverio, y ahora están restituidos a Jerusalén de nuevo, estuvieran todavía en gran pecado, en el de haber tomado de las mujeres extranjeras.

Compárense Isa. 22:12; Dan. 9:3.

**10:7, E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;**

Esdras era el Presidente del pueblo por la ordenación del rey de Persia (capítulo 7) y bajo su dirección (con los príncipes y los ancianos, el cuerpo administrativo de los exiliados, ver. 8) se dio la orden de reunirse de una vez en Jerusalén toda la gente del retorno. Fue necesario que todo el pueblo oyera del problema y de su solución requerida. La reunión fue anunciada por medio de heraldos. Compárese Ezz. 1:1; 2 Crón. 30:5.

**10:8, y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.**

La seriedad del caso se deja ver en las advertencias del anuncio. Era un caso serio y urgente. No convenía a nadie negarse a concurrir para la ocasión. Se quería evitar la pérdida de derecho al uso del templo (dice el texto griego) y la excomunión. Los tales sufrirían la misma excomunión de las mujeres y niños extranjeros.

Compárese Jue. 21:5; 1 Sam. 11:7.

**10:9, Así todos los hombres (varones) de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.**

Por no estar muy lejos de Jerusalén en ese tiempo, los hombres vueltos del cautiverio de Babilonia podían llegar a Jerusalén dentro de los tres días especificados.

El tiempo de la reunión fue en el mes que corresponde al diciembre nuestro, tiempo de frío y de lluvia. La “plaza” del templo fue un área ancha y abierta frente al templo. Se calcula que habría lugar para unos 20,000 hombres para sentarse como audiencia.

No causaron que temblaran los hombres solamente el frío y la lluvia sino también el sentido de culpa delante de Dios. Una buena conciencia es imprescindible para la salvación que Dios ofrece (Hech. 23:1; 24:16; 2 Tim. 1:3) aunque no es un guía infalible en sí (Jn. 16:2; Hech. 26:9).

**10:10, Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.**

Esdras reprende al grupo reunido. Les acusa de haber traído a casa o hecho morar (véase ver. 2, comentarios) a mujeres extranjeras por esposas. Este pecado fue adicional a los pecados que les había causado su cautiverio en babilonia (mayormente la idolatría).

Considérense 2 Crón. 28:13; Mat. 23:32.

**10:11, Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.**

Primero Esdras les exhorta a dar gloria a Dios (Sal. 115:1; Isa. 42:12). Lo único que da gloria a Dios es nuestro agradecimiento expresado por nuestra obediencia a su voluntad.

Dar gloria a Dios es darle gracias por su gracia, Luc. 17:16-18.

Cuando reconocemos la gracia de Dios, entonces podemos admitir nuestros pecados y aceptar abandonarlos.

Los judíos habían de rehusar hacer pactos y alianzas con los paganos de la tierra y no solamente apartarse de las mujeres paganas.

**10:12, Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.**

Fue pronta la respuesta de conformidad de la gente a la acusación y demanda de apartarse de los paganos. Lo hicieron en voz alta; es decir, con energía.

**10:13, Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.**

La voluntad de Dios en el corazón de la gente triunfó sobre la naturaleza con lo negativo del frío y las lluvias. (No es siempre fácil hacer la voluntad de Dios. El hombre carnal busca lo que se hace sin esfuerzo, Hech. 24:25).

El tiempo lluvioso y el gran número de transgresores en el asunto demandaban más que pocos días para investigar y decidir en cada caso a la mano. En realidad, resultó que el proceso fuera uno de tres meses (versículos 16 y 17).

**10:14, Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas,**

**hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.**

El cuerpo administrativo de los exiliados, ayudado por los jueces y los ancianos, habían de examinar cada caso de matrimonios con extranjeras de parte de cada quien. El tiempo de frío y de lluvias hizo necesario que tal comisión investigara en detalle el gran problema entre los israelitas para evitar la ira de Dios que merecía el caso. Las mujeres extranjeras y sus hijos tuvieron que ser despedidos (ver. 3). Hubo tiempos señalados para que vinieran los varones culpables del pecado en particular y con los jueces y ancianos de su pueblo registraran su cumplimiento de la ordenanza ante el concilio administrador.

De esta manera solamente un grupo pequeño a la vez tendría que sufrir cualquier frío y lluvias del tiempo. Al mismo tiempo el concilio podría juzgar mejor los méritos de cada caso en particular hasta eliminar toda manifestación del delito.

La generación siguiente se hizo culpable del mismo pecado de matrimonios con extranjeras en el tiempo de Nehemías (Neh. 13:23-30). ¡Qué pronto puede la apostasía volver a ocurrir!

**10:15, Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.**

Se opusieron éstos, pero no lograron causar que se detuviera el proceso de eliminar a las mujeres extranjeras de las familias de los judíos (ver. 16a).

**10:16, Así hicieron los hijos del cautiverio (repudiaron sus mujeres extranjeras). Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.**

Esdras encabezó la comisión compuesta de ciertos varones jefes de casas paternas, y se dedicaron a la tarea. Los culpables fueron representados por personas de su familia y localidad.

Considérense estos pasajes: Deut. 13:14; Job 29: 16; Juan 7:51.

El mes décimo correspondía a nuestro mes de enero.

**10:17, Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.**

La investigación formal comenzó a los diez días de la gran convocación del ver. 9. El proceso duró tres meses, versículos 16 y 17.

El mes primero correspondía a nuestro mes de abril.

**10:18, De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.**

**10:19, Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.**

Primero son mencionados los sacerdotes culpables.

“Dar su mano en promesa” = dar en prenda, promesa; prometer solemnemente.

Sobre su sacrificio por su pecado, véase Lev. 6:6.

**10:20, De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.**

**10:21, De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.**

**10:22, De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.**

**10:23, De los hijos de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.**

En segundo lugar son mencionados los levitas.

**10:24, De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.**

Los levitas son mencionados en segundo lugar.

**10:25, Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.**

Israel = los no levitas, sino solamente del pueblo en general (los judíos).

**10:26, De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.**

**10:27, De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.**

**10:28, De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.**

**10:29, De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.**

**10:30, De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maa-sías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.**

**10:31, De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,**

**10:32, Benjamín, Maluc y Semarías.**

**10:33, De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.**

**10:34, De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel,**

**10:35, Benaía, Bedías, Quelúhi,**

**10:36, Vanías, Meremot, Eliasib,**

**10:37, Matanías, Matenai, Jaasai,**

**10:38, Bani, Binúi, Simei,**

**10:39, Selemías, Natán, Adaía,**

**10:40, Macnadebai, Sasai, Sarai,**

**10:41, Azareel, Selemías, Semarías,**

**10:42, Salum, Amarías y José.**

**10:43, Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.**

**10:44, Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.**

Véase ver. 3.

Que hubiera casos de mujeres extranjeras con hijos complicaba el caso. Seguramente fue grande el sacrificio que hicieron estos judíos porque no solamente a esposas, sino a hijos también, tuvieron que despedir de su casa.

Se descubrieron unos ciento trece individuos culpables de haber tomado mujeres paganas en matrimonio.

En los versículos del 18 al 43 vemos la división normal entre los judíos: los sacerdotes (versículos 18-22), los levitas (versículos 23,24) y los israelitas, el pueblo común (versículos 25-43).

Nótese las divisiones hechas en el capítulo 2.

FIN

**Notas Sobre**  
**ESTER**

Bill H. Reeves

Derechos Reservados, Octubre, 2016

Se deben muchas gracias a  
Josué Hernández de La Serena, Chile, S.A.  
Por su valiosa obra de revisión de mis manuscritos

## INTRODUCCIÓN ESTER

### Introducción

El libro ESTER no da el nombre del autor; es anónimo. Es único en que no mencione la palabra “Dios”. Sin embargo el libro subraya la realidad de la Providencia de Dios (por ej., 4:14). La Biblia hebrea contiene este libro como canónico.

Sobre la Divina Providencia, cito a mis obras, NOTAS SOBRE RUT, Introducción:

“La lección principal del libro es la Providencia de Dios, que es un término no hallado en la Biblia (en el sentido de proveer Dios directamente una cierta condición), pero el concepto del término sí se encuentra frecuentemente. Ese concepto es que Dios todo lo controla. “Providencia” = ver adelante para poder atender, mirar de antemano para actuar. Dios todo lo puede ver; es omnisciente (Heb. 4:13; Gén. 16:13; Sal. 33:13,14). Ilustraciones de esto se ven en tales pasajes como Gén. 16:13,14; 22:8,14; Éxo. 34:24; Lev. 26 (repetidas veces “si vosotros...yo haré”); 1 Sam. 2:7,8; 1 Crón. 29:19; Ester 4:14; Sal. 78:20; Luc. 9:12-17; Heb. 11:40; Flm. 15; etc.”

El libro ESTER trata tiempos del reinado de Asuero, Jerjes (Asuero, la forma hebrea del nombre griego Jerjes), 21 años (de 486 a 465 a. J.C.), o de Jerjes (Artajerjes Longímano, 465-425 a. de J.C.), a mediados del reino Medo-persa (entre los de Babilonia y de Grecia). No se puede determinar con exactitud a cuál de los dos se hace mención. El tiempo de suceder los eventos narrados en ESTER depende del rey persa que fuera su marido.

La historia tratada en este libro es principalmente la del cuidado de los judíos en la Divina Providencia en un tiempo de peligro de la exterminación por la maldad de un funcionario persa de nombre Amán, pero todo fue evitado por la intercesión de Mardoqueo y Ester.

Para la celebración de la victoria de los judíos sobre los persas en este caso, se estableció la fiesta anual de Purim (capítulo 9). Todo esto no sucedió entre los judíos que habían vuelto a Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel y Esdras, sino a los judíos que se quedaron en las provincias de Persia.

Josefo creyó que Mardoqueo fue el autor de este libro. Ciertamente el autor tenía acceso a los registros oficiales del gobierno. Dada la alta posición que Mardoqueo llegó a ocupar en gobierno (10:2), es lógico pensar en Mardoqueo como el autor.

## CAPÍTULO 1

### **1:1, Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,**

Consultando un mapa del área, uno puede apreciar la grandeza de su reino. Etiopía queda al sur de Egipto en África, y la parte de India que es el Pakistán de hoy. Véase 8:9.

Compárese 10:1,2.

Es difícil averiguar con certeza cuál de los reyes de Persia es el indicado en este versículo. Aunque algunos ven a Asuero (Jerjes, 486-465) como el marido de Ester, otros como Josefo, historiador, y la Versión Septuaginta indican que él es Artajerjes Longímano (465-425).

Véase NOTAS SOBRE ESDRAS, 4:6,7. El Asuero de ese pasaje en Esdras no es el mismo que él de Ester 1:1.

Esta información puede ser útil:

De mi obra, NOTAS SOBRE DANIEL, presento la lista de todos los reyes meso-persas:

“Los reyes medo-persas en orden, y el tiempo aproximado en que reinó cada uno, fueron:

Ciro, 9 años (539 a 530/529 a. J.C.); Cambises, 7 años (530 a 522 a. C.); el seudo Esmerdis (usurpador), menos de un año (522); Darío Histaspes, 35 años (521 a 486/485 a. J.C.) (el templo terminado en 516 a. C. después de cuatro años de reconstrucción); Asuero, Jerjes (Asuero, la forma hebrea del nombre griego Jerjes, marido de Ester), 21 años (de 486 a 465 a. J.C.); Artajerjes I Longímano (tiempo de Esdras y Nehemías), 41 años (465 a 425/424 a. J.C.); Darío II (423 a 404 a. J.C.); Artajerjes II Mnemón (404 a 359 a. J.C.); Artajerjes III Oco (359 a 338 a. J.C.); Arsases (338 a 335 a. J.C.); Darío III (335 a 331 a. J.C.), vencido por Alejandro Magno en Gránico, Isos y Arbela; fue asesinado”. (Algunas fechas están afectadas por fracciones de años)”.

El territorio gobernado por este Asuero, o Jerjes, contaba con 127 provincias (satrapías, unidades territoriales). (Más tarde Alejandro Magno regía la misma extensión de tierra). Compárese Dan. 6:1, las

120 sátrapas de Darío el meda, reinando sobre la conquistada Babilonia.

Judá era una de las provincias de los medos durante los setenta años de cautiverio, Neh. 1:3.

El ejército persa fue constituido de hombres de estas provincias, desde Etiopía hasta India/Pakistán.

**1:2, que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero.**

Sobre la persona de este rey, véase las notas sobre el versículo anterior.

**sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,**

La expresión “el trono de su reino” no hace alusión a un mueble o silla física sino al asiento de honor, la potestad de regir.

Susa (ciudad) era la capital del reino en el tiempo de este Jerjes. Otros reyes escogieron a otras ciudades para la capital. Por ejemplo, Esd. 6:1,2, Acmeta o Ecbatana (el país moderno, Irán), y Dan. 8:2, Susa (en el tiempo del rey Belsasar). Otros reyes persas usaron a Babilonia y a Persépolis.

En lugar de “capital del reino” el texto Septuaginta dice, “palacio del reino.” El rey tenía su palacio, o castillo, en Susa. Se pueden notar 1:5; 2:8; 4:13; 7:7,8; 9:6; Neh. 1:1; Dan. 8:2. En 9:11-13 se distinguen Susa el palacio y Susa la ciudad.

**1:3, en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,**

Juntando la información de este versículo con la de 2:16,17, vemos que pasaron cuatro años entre la despedida de la reina Vasti, y la selección de Ester para ser la nueva reina.

A este gran banquete fueron invitados los más poderosos líderes del país. (Algunos creen que en esta ocasión se discutieron planes para la gran invasión de Grecia que el rey Jerjes después llevó a cabo y en la cual fue derrotado. Con un ejército de tres millones no pudo vencer a los griegos; su fuerza naval para la invasión fue derrotada por los griegos). Estos poderosos representaron en cierto aspecto el liderazgo del mismo ejército de aquel tiempo de los medo-persas.

Los “poderosos” eran, literalmente, los “primeros hombres”, y los “gobernadores de provincias” eran los sátrapas.

**1:4, para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.**

La fiesta duro seis meses, pero probablemente no con la misma audiencia, sino con distintos grupos en diversas ocasiones a través de los seis meses. De todos modos la fiesta fue una exhibición del orgullo y la vanidad del rey. La pompa, riqueza y grandeza de este rey persa excedieron a la fama de los reyes persas anteriores e impresionaron a todo el mundo. (Entre más grande la persona, más fuerte es la caída. La historia de este rey ilustra la verdad del dicho). La corte de este emperador fue enriquecida por los bienes de las provincias, los cuales fueron malgastados en pura fiesta holgazana y vanidad personal. Tan pobre es el concepto de grandeza de parte del hombre mundano. Para él todo es comer y beber y una material exhibición exterior de su vana gloria.

Considérense estos pasajes: Luc. 12:19; 15:13; 16:19). Pero el hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que hace, por su carácter (Sal. 1:1-6; 15:1-5; Mat. 5:1-12; Hech. 20:35; Rom. 4:6,7; etc.).

“Ciento ochenta días”. Se ha dicho que la palabra “días” como advertencia está inscrita en todas nuestras posesiones. ¡No duran! Atendamos a las palabras de Jesús en Mat. 6:19-21.

El orgullo y la hospitalidad no son expresiones paralelas. Jesús habló de la verdadera hospitalidad en Luc. 14:12-14. De ella Asuero no sabía nada.

La grandeza y el poder extenso son valores de días nada más. Pronto pasan y su poseedor es olvidado. Para ellos no hay permanencia. De esto habla Santiago, 4:14.

1:5, Y cumplidos estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

Al final de los ciento ochenta días, se hizo una fiesta para la gente de todo rango, de importancia o no, para los que habitaban la ciudad de Susa. Eran todos hombres (véase ver. 9). En el caso del rey babilonio, Belsasar (Dan. 5:1-4), las esposas y concubinas tomaron juntamente con él).

Varias versiones buenas dicen “Susa el palacio” y no “Susa capital del reino”. La Septuaginta dice “en la ciudad”.

Sin duda este lugar del “patio del huerto del palacio real” era espacioso y podía acomodar mucha gente, aunque en el palacio mismo no habría habido suficiente lugar para tantos convidados.

**1:6, El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol;**

Estos colores eran reales (véase 8:15). Los artículos de plata y mármol enfatizan la riqueza del palacio del rey.

**los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.**

En lugar de sillas se empleaban reclinatorios en que los huéspedes de acomodaban ante la mesa. Considérese Mat. 9:10 donde dos veces, en lugar de sentarse, el texto griego emplea el verbo para reclinarse, y según el interlineal de Lacueva se dice, “estando reclinado a la mesa” y “estaban reclinados a la mesa”. En Jn. 13:23,25 dice Lacueva acerca de Juan, “estaba reclinado...en el seno de Jesús” y “Recostándose él así en el pecho de Jesús”.

Véase 7:8, “el lecho”.

El losado que formaba el piso era en parte de pórfido, una especie de mármol de color rojo manchado de verde.

**1:7, Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.**

En su intención de impresionar a los visitantes, el rey ordenó que el vino real se sirviera en vasos de oro de diferentes estilos. La abundancia de vino que el rey hizo accesible tuvo el propósito de propagar la generosidad de él, pero más bien hizo lucir sus riquezas sacadas del pueblo que regía. Véase Mat. 20:25.

En el libro Ester la versión Reina-Valera 1960 emplea la palabra “banquete” pero los pasajes 5:6 y 7:2, en unas versiones dicen: “banquete de vino”. La versión Septuaginta presenta el sustantivo, “potos”, que significa una ocasión para tomar y es el vocablo empleado en 1 Ped. 4:3, embriagueces. Éstos no fueron cualesquiera banquetes.

**1:8, Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno.**

El orden de no obligar a nadie a tomar permitía que la persona no tomara nada, pero al mismo tiempo permitía que otros se embo-

rracharan; la voluntad de cada uno regía el asunto mientras que el ambiente de tentación estaba frente a todos. Después de tanta tomada un día fue grandemente afectado el corazón del rey (ver. 10). Consi-dérese la divina advertencia en Proverbios 23:29-35.

**1:9, Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.**

Según la moda oriental, los dos sexos no se entremezclaban en público. Por eso Vasti arregló un banquete para las mujeres de los dignatarios presentes. Ella mostró modestia, decoro y honestidad. Las mujeres no se presentaban a la vista del hombre.

Por contraste considérense la fiesta de Belsasar (Dan. 5:2) y la de Herodes (Mar. 6:21,22). En ellas participaron mujeres.

**1:10, El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino,**

Entra el vino, sale la razón. Todo pasaje en el Nuevo Testamento que manda la sobriedad (por ej., ser sobrios, 1 Tes. 5:8; 1 Ped. 4:7; 5:8) condena la bebida llamada “social” (1 Ped. 4:3, el vocablo griego para embriagueces”, es compuesto de dos palabras, vino y abundancia)”. Véanse Prov. 20:1; 31:4.

El juicio de mente de un hombre que ha estado tomando vino por una semana, día tras día, según su gusto, no está en condiciones para hacer juicio justo sino indecoroso. Esto lo vemos en los versícu-los siguientes. Considérense Jue. 16:25 y 2 Sam. 13:28.

El alcohol entumece los sentidos y así quita la inhibición. Por eso es muy popular entre los mundanos.

**mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,**

Estos eunucos servían de comunicaciones entre el rey y las muje-res de su harén para entregarles órdenes.

**1:11, que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belle-za; porque era hermosa.**

Como veremos a continuación la razón y buen juicio del rey fue-ron conquistados por su orgullo ofendido en público al ser desobede-cido por la reina, Vasti. Pero ¿qué se puede esperar de un corazón calentado por la mucha tomada? Pudo regir 127 provincias, pero no su corazón, una ironía en el libro. Se jactaba de la belleza de la mujer persa y trató de probar su jactancia por medio de exhibir a Vasti, pero

ella escapaba de su control. Se engrandecía a sí mismo al exhibir lo que él tenía en cuanto a mujeres hermosas.

La corona puesta, también la ropa real, contribuirían más a la grandeza y majestad de lo que Asuero quiso presentar a sus huéspedes.

El plural de la palabra “pueblos” indica que el auditorio consistía de gente de varias naciones.

**1:12, Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira.**

Vasti rehusó exhibir su belleza delante de un grupo de hombres tomados y llevados de concupiscencia.

El andar mucho de fiesta, con su comer y beber, a menudo termina en consecuencias horribles para otros de parte de los asiduos a las fiestas. Sin la sobriedad no se espera dominio propio, y sin dominio propio el hombre es como una ciudad sin muro de protección (Prov. 25:28).

Un marido que de veras ama a su esposa no enciende su ira en un caso semejante, pero si es jactancioso y habituado a siempre ver que su voluntad valga más que cualquier otra consideración es capaz de decisiones violentas contra ella. Su orgullo rige y contribuye a su completa derrota.

El texto mismo no nos da indicación de los motivos de Vasti pero las circunstancias del momento indican que ella no quiso exhibirse delante de hombres tomados y sensuales.

La acción de Asuero en esta ocasión nos recuerda del matrimonio de Nabal y de Abigail, 1 Sam. 25:3.

**1:13, Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho;**

Compárense Dan. 2:27; Isa. 47:13. Eran magos y astrólogos que observaban los cielos. Compárese Mat. 2:1. Véase 1 Crón. 12:32.

**1:14, y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino);**

Los consejeros del rey (compárese Esd. 7:14) tenían acceso directo al rey sin pedir permiso especial. Su posición en el reino era de

primera. Eran como jueces, sabios en las costumbres y leyes del pasado.

Véase el número siete también en 1:5; 1:10; 2:9.

**1:15, les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.**

El rey les consultaba en asuntos legales.

**1:16, Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.**

Al parecer ya no existía una ley específica sobre el asunto, y Memucán ahora arguye en base a la conveniencia, y de tal manera que su opinión defiende la ira del rey. Se hace una nueva ley, el edicto (ver. 20).

Ya que la desobediencia de Vasti se hizo pública, su degradación fue también pública.

Se puede decir que todo déspota como Asuero tiene su “Memucán”, un hombre sicofanta; es decir, un siervo que adula o lisonjea a otro en la concupiscencia para mantener su buena posición con su amo caprichoso.

Memucán no ha de ser confundido con Mehumán (ver. 10).

**1:17, Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.**

El texto no revela específicamente el motivo de Vasti de no venir al banquete para mostrar su belleza, si fue por modestia o con desdén hacia su marido, pero el punto de la historia de este libro es que a Ester se presenta la ocasión de llegar a ser la nueva reina y como tal obrar que los judíos del imperio se salven de destrucción cierta de parte de Amán.

**1:18, Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.**

Las “señoras” aquí referidas son las princesas, esposas de los príncipes del reino.

**1:19, Si parece bien al rey, (véanse 3:9; 8:5; Neh. 2:5) salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.**

Sigue la repudiación de la reina, Vasti. Si el motivo de ella fue uno de convicciones sobre la honestidad y decoro, le costó grandemente pero ella escogió bien y de tales caracteres Dios toma nota.

Su repudiación hizo lugar, en la Providencia de Dios, para la llegada a la corona a Ester quien en el tiempo apropiado podría contribuir grandemente al rescate de los judíos en Persia de la mano destructora del gentil, Amán. El rey no tenía control alguno sobre estos asuntos.

(Repudiar es un verbo de acción. No es un asunto de proceso mental; es rechazar, apartar, desechar, lo cual resulta en una separación física aun cuando no haya proceso judicial o civil en las cortes. Lo que hizo Asuero públicamente fue repudiar a Vasti.

Hay quienes hoy en día que acusan a hermanos fieles de creer en la llamada “divorcio mental” como si el caso fuera de acción sencillamente mental. Es una falsa acusación porque lo que hace una esposa divorciada *legalmente*, pero que ahora tiene la causa de fornicación contra su cónyuge, es que *repudia* al fornicario de igual manera como hizo Asuero o el mismo cónyuge ante la corte humana; es decir, le rechaza y devuelve o retrae sus votos matrimoniales y esto de manera pública. Ella hace exactamente lo que él hizo en cuanto a lo público de la declaración. Su repudiación no involucra acción legal porque la corte ahora tiene *a los dos* como divorciados, ya que uno procedió al divorcio civil).

Este decreto no pudo ser alterado o quitado. Compárese Dan. 6:8.

**1:20, Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.**

Al traerse a la memoria de todos la grandeza del reino el decreto tendría su mayor fuerza y sentido práctico. La idea es mantener el control del reino mediante el decreto, aunque el control final siempre

lo tiene Dios (Dan. 2:21; 4:25, 34), y éste reino caería un día bajo el dominio macedonio de Alejandro (Dan. 7:6; 8:5-8).

**1:21, Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;**

Fue seguido el consejo de Memucán, como luego lo sería el de Amán (3:8-15).

**1:22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.**

El edicto fue para todo el imperio y había de ser traducido en la lengua en cada grupo componente en el país. El mensaje había de ser entendido por cada sujeto del imperio sin excepción.

Las Escrituras ciertamente enseñan la sujeción de la mujer a su marido, y su respeto por él (Gén. 3:16; Efes. 5:22, 24; 1 Ped. 3:1) pero eso no le da derecho de violar su conciencia al obedecer algún mandamiento del marido de hacer el mal (Hech. 5:29).

## CAPÍTULO 2

**2:1, Pasadas estas cosas,**

Se cree que los eventos narrados en este capítulo ocurrieron entre el tercer año del rey Jerjes (1:3, como el año 483 a. de J.C.) y el quinto año (481) cuando inició su campaña contra Grecia.

**sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella (1:12-21).**

Ahora pensando en lo duro de la sentencia ejecutada sobre Vasti por la falta que tal vez no mereció tal grado de castigo en contraste con el placer que ella como reina le había dado, comienza a echarle mucho de menos.

Compárese Dan. 6:14-18.

**2:2, Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer;**

Los criados del rey reconocen el gran peligro para sí mismos y para otros al dejar al rey en tales pensamientos y recuerdos placenteros, actúan con prisa con una sugerencia agradable al rey capaz de

satisfacer la sensualidad de él. Ellos sabían que si el rey de alguna manera restaurara a Vasti, ellos, que habían promovido la idea de aislarle permanentemente, bien podrían ser castigados.

Ellos apelan a la carnalidad del rey para quitarle de la mente sus recuerdos de Vasti. Compárense Rom. 1:26, pasiones de deshonra y 1Tes. 4:5, pasión de concupiscencia. Solamente el evangelio de Cristo puede limpiar la mente de tales concupiscencias de la carne, Efes. 4:20-24. Considérese también 1 Ped. 4:1-6.

**2:3, y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;**

La colección de vírgenes fue hecha de todo el imperio persa. La familia tenía que rendirse a la demanda de los oficiales de entregar la hija juzgada apropiada para el harén del rey. No la volverían a ver.

Las mujeres se guardaban separadas de los hombres, las vírgenes en una casa y las concubinas en otra, ver. 14. Tal vez la reina ocupaba su propia casa. Compárese 1 Reyes 7:8.

**2:4, y la doncella que agrada a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.**

La idea de los cortesanos logró su propósito.

Estas mujeres llegaron a ser esposas (como secundarias) del rey, fueron mantenidas por él, y no se les permitió jamás volver a casarse.

**2:5, Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simeí, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;**

Mardoqueo era un judío que llega a ser una persona principal en la narración del libro, ESTER.

**2:6, el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.**

Mardoqueo era uno de los judíos exiliados. Este es el punto básico. Si de niño fue llevado a Babilonia en el año 599 (la cautividad de Jeconías) entonces para cuando Jerjes comenzare a reinar (en el año 486 a. de J.C.), Mardoqueo hubiera tenido como unos 118 años de edad. Ester llegó a ser la esposa de Jerjes en el séptimo año de su

reinado, dando así a Mardoqueo la edad como de 125 años, y a Ester, su prima hermana y virgen una edad muy avanzada. Pero ella era una virgen joven (ver. 3).

La explicación más razonable es que el autor nos informa que Mardoqueo era de gente llevada cautiva a Babilonia, y no que él mismo era de edad tan avanzada en el tiempo de ser escogida Ester para el harén de Jerjes. Él sí era mayor de edad que ella, y tiene que admitirse que él pudo haber sido de grande edad en el tiempo que el texto aquí señala.

**2:7, Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.**

Véase Sal. 27:10.

Su nombre judío, Hadasa, en persa era Ester que significa estrella.

La belleza de “hermosa figura y de buen parecer” complace el ojo del hombre (véase ver. 4), pero el buen contenido de mente es lo que satisface al hombre de carácter. Compárense Prov. 31:30; 1 Ped. 3:3-6. Ester tenía las dos cualidades. Considérese ver. 20.

Hadasa, o Ester, era huérfana, adoptada por su primo hermano, Mardoqueo. El padre de ella se llamaba Abihail (ver. 15), quien era hermano del padre de Mardoqueo. Éste y Ester, entonces, eran primos hermanos. (Josefo y la versión Vulgata afirman que ella era sobrina de Mardoqueo, pero el texto hebreo indica prima hermana). Esta judía, huérfana y cautiva llegará a ser la primera mujer del reino. Compárese 1 Sam. 2:8.

El hacerse responsable por la crianza de su prima hermana indica como atributos de carácter de Mardoqueo la bondad y la benevolencia.

**2:8, Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres.**

Los sentimientos personales de Ester en todo este asunto no se nos revelan; en realidad no tienen que ver con el cuadro principal del libro. En la Providencia de Dios ella está llegando a ser la persona judía de utilidad en el plan de Dios para librar los judíos de extinción nacionalmente en Persia. La parte principal de la historia de este libro

tiene su principio en este versículo. Ester es la persona de interés principal y por eso lleva su nombre como el del libro.

**2:9, Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.**

Hegai proporciona a Ester favores especiales porque ella agrada la vista de él. De hecho Ester gana el respeto y favor de otros muchos, 2:15. La parcialidad de Hegai hacia Ester se debe a la conducta y maneras apropiadas de ella. Cada quien con sus hechos diarios revela su carácter. Dios en sus propósitos está obrando al favor de Ester.

Considérense estos pasajes: Gén. 39:21; 1 Rey. 8:50; Ezd. 7:6; Neh. 2:8; Sal. 106:46; Prov. 16:7; Dan. 1:9; Hech. 7:10.

El texto original dice “le dio también las siete doncellas”, indicando que tal práctica era común en tales casos.

**2:10, Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.**

No se le prohibió admitir que era judía pero tampoco lo publicaba. Ella mostró su actitud de obediencia hacia su primo que le crió. Había sido bien disciplinada en su crianza. Ahora muestra el fruto de ello.

El publicar ser judía bien pudo haber traído sobre Ester en esta época de su vida prejuicios en su contra.

**2:11, Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.**

No se nos dice cómo en particular Mardoqueo supo del estado de Ester, pero de alguna manera tuvo comunicación con ella o acerca de ella. El pasaje, 2:19, muestra que Mardoqueo tenía algo de acceso al palacio. Evidentemente ocupaba algún puesto humilde en el gobierno (2:21).

Una ley cruel quitó a Ester de Mardoqueo pero su interés sincero en ella y amor por ella no se disminuye.

“Cómo la trataban” traduce el texto hebreo que dice “como a paz de ella”.

**2:12, Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,**

El proceso de la preparación de las vírgenes tomó un año. El óleo precioso era para suavizar la piel, y el perfume aromático, o especias, era para hacerle agradable al sentido de otro. Considérense estos pasajes: Prov. 7:17; Sal. 45:8; Can. 3:6; Isa. 57: 9; Luc. 7:37,38.

El tiempo de un año también servía de prueba que la joven en realidad sería virgen y no en cinta con el hijo de un desconocido. El rey no había de ser engañado.

**2:13, entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.**

La virgen podía escoger según su propio juicio y deseo la ropa, las joyas, y los adornos, etcétera, que deseara para presentarse más aceptada por el rey. Compárese 1 Ped. 3:3,4.

**2:14, Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.**

Ya una vez tomada sexualmente por el rey la joven vino a ser su esposa secundaria y así delegada a la casa de las concubinas (= junto + yacer). No podía en el futuro yacer con otro hombre y no volvió al rey a menos que él le llamara por nombre. No podía ser dada en matrimonio a otro en toda su vida.

Compárese 1 Rey.11:3.

2:15, Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija,

Véase ver. 7.

**el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.**

La belleza de Ester no dependía de lo artificial ni era ella persona atenta a esto. No solicitaba nada especial para este día tan importante en su vida. Lo que le iba pasando en su vida no era de su propio cora-

zón y no procuraba ganar la aceptación del rey. Le encomendarían al rey su modestia, virtud, carácter y belleza; nada más.

El “hombre interior” de Ester (Rom. 7:22; 1 Ped. 3:4), y no sencillamente su belleza exterior, es lo que le puso en el favor de todos los que la veían. Véase ver. 9.

**2:16, Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.**

Pasaron cuatro años sin haber reina para el rey y el país. Véase 1:3.

**2:17, Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.**

Compárese 1 Sam. 2:8. De nuevo el reino tiene una reina.

La corona regia, 1:11.

**2:18, Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.**

Para celebrar la selección de Ester para ser reina, el rey hizo “el banquete de Ester” para sus príncipes y siervos, y proporcionó beneficios de valor a las provincias del reino. Hubo gran celebración por todo el reino aunque el banquete fue solamente para ciertos principales escogidos.

El rey remitió algo las impuestas señaladas a las provincias y tal vez perdonó sentencias contra reos (como Pilato solía libertar anualmente a un malhechor a los judíos, Mat. 27:15), o dio ciertos días de fiesta y de ausencia de trabajo. De algunas maneras específicas dio mercedes o dádivas a su pueblo.

**2:19, Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.**

Aunque el rey ya tenía una multitud de vírgenes y concubinas, su concupiscencia demanda una colección adicional de vírgenes. Compárese 1 Rey. 11:3.

En esta temporada Mardoqueo al parecer era guarda de la puerta del rey. (Véase el ver. 21). Era portero. Está continuamente de cerca

para estar al tanto de las actividades en general de su prima hermana, ahora la reina, Ester.

**2:20, Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.**

Ella recuerda las buenas lecciones de su niñez y ahora de adulta las sigue practicando. Compárese Prov. 22:6. No se olvida de su bienhechor. Véase 1 Tim. 5:4.

**2:21, En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey (véase el ver. 19; compárense 3:2,3), se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.**

Bigtán y Teres eran dos eunucos que guardaban la puerta de la recámara del rey. El motivo de su complot fue el estar enojados sobre algún conflicto con el rey.

Pasa que en esta temporada Mardoqueo tiene la oportunidad de ser un principal en la salvación de la vida del rey. Sabe del complot o conspiración de estos dos empleados contra el rey mismo, otro eslabón importante en los eventos de la Divina Providencia.

**2:22, Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.**

De alguna manera Mardoqueo logra pasar la información del complot a Ester.

Ester es quien avisa al rey acerca del plan maligno contra él, pero le hace ver que Mardoqueo es la fuente de la información.

Ahora por primera vez el nombre de Mardoqueo viene a la atención especial del rey. Pero en seguida es olvidado. No obstante, en el plan de Dios para los judíos no hay olvido, sino solamente una pausa. El servidor de Dios fiel a veces tiene que esperar que Dios lleve a cabo su plan definitivo. Véase 6:7-10.

Mardoqueo no actuó en base a recompensa, sino a servicio debido.

**2:23, Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.**

Una vez verificado el caso una sentencia capital es llevada a cabo contra los dos eunucos. Mardoqueo decía la verdad según la entrega de información presentada por Ester al rey.

El acto responsable de Mardoqueo es registrado en la tierra pero de más importancia también en el cielo. A su tiempo llega a su culminación, pero para ahora basta que uno esté haciendo la voluntad de Dios en servicio que le place a Él.

## CAPÍTULO 3

**3:1, Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.**

Amán fue elevado a segunda posición en el reino persa. Nadie excepto el rey le superaba en poder. Compárese Gén. 41:43.

Esto es el principio del fin de Amán. Comienza a henchirse de orgullo. Como es el caso con tantos hombres que reciben alguna honra o poder, no aprende la lección que Cristo enseña en Luc. 14:11, ni que enseña Pedro en 1 Ped. 5:6. Para Amán, otros deben rendirle pleitesía y alabanza, si no, entonces sufrirán las consecuencias. Compárense Mat. 20:25; Luc. 22:25.

**3:2, Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.**

Era costumbre oriental arrodillarse delante del rey (2 Sam. 4:14; 18:28; 1 Rey. 1:16).

La negativa de Mardoqueo de arrodillarse no estuvo relacionada con algún acto de obediencia al rey, sino con un acto de culto como si fuera Amán Dios. Uno puede respetar el oficio de otro sin adorarlo. Véanse Hech. 24:10; Hech. 26:2,25; 1 Ped. 2:13-17.

El ver. 4 indica que la acción de Mardoqueo tuvo su base en su fe como judío, por lo cual él no se sujetó a la costumbre pagana. No fue caso sencillamente de inclinarse en respeto sino de hacer reverencia a la persona en adoración.

La negativa de un solo individuo fue tomada por gran ofensa, y así la vanidad de Amán le conduce a conspirar la muerte de toda una

raza (ver. 6). Sant. 3:5 dice, “He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!”

Véase Apoc. 22:9.

### **3:3, Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?**

Amán mismo no es el primero que note el rechazo de Mardoqueo, sino que también lo notan otros siervos del rey. Piden una explicación de sus razones.

### **3:4, Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.**

Los siervos persistían en demandar de Mardoqueo una razón sobre su rechazo de inclinarse delante de Amán, cosa que para ellos declaraba desobediencia al rey mismo. Luego denuncian el caso a Amán.

El revelar a ellos que era judío parece indicar que Mardoqueo en realidad rehusaba, no respetar a Amán, sino adorarlo. Ponen el caso a prueba para ver si Mardoqueo va a mantenerse firme en su convicción. Se mantiene firme.

Mardoqueo actúa en base, no a orgullo, sino a conciencia. Es un hombre de fe, no de conveniencias. Mardoqueo bien entiende que lo “legal” o “tradicional” no necesariamente será correcto de por sí. El gobierno no establece la moralidad. Siempre es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hech. 5:29).

### **3:5, Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.**

Ya una vez tomando nota del caso, Amán ve que el evidente rechazo de Mardoqueo es determinado y su ira se enciende. El hombre con tal ira en su corazón es capaz de actos horribles. Compárese el caso de Saúl, quien descuidó a toda una nación por perseguir de por vida a un solo hombre (1 Sam. 18:8,9 y sig.).

Amán ve dos cosas en la falta de Mardoqueo; no solamente no se arrodilla delante de él, sino que tampoco se humilla. La base del contentamiento de Amán en Mardoqueo queda frustrada.

**3:6, Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.**

Amán pensaría que si un judío, Mardoqueo, rehúsa honrarle según sería esperado, también los demás judíos del reino reaccionarían de igual manera. Por eso piensa no en solamente castigar a Mardoqueo sino en acabar con la raza judaica. El ver. 8 indica que Amán aborrece a todos los judíos del país. Su orgullo herido planifica una gran campaña a escala nacional.

**3:7, En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, o es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.**

La palabra “pur” significa “suerte”. Para determinar el día para la extinción de los judíos los magos persas echan una suerte para cada día y mes del año y así deciden la fecha exacta para llegar a cabo el plan. Según la decisión hecha, la ejecución de los judíos se tardará casi un año.

Los paganos orientales ponían mucha confianza en la astrología y la adivinación para determinar fechas para proyectos importantes. Véase Prov. 16:33. Los hombres echan suertes, pero es Dios quien determina la trayectoria de las cosas. En la Providencia de Dios la fecha para el gran evento es suficientemente tardía para dar a los judíos tiempo para prepararse para su propia defensa.

3:8, Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

Amán, para lograr sus propósitos personales, mal representa a sus oponentes y apela a las emociones y deseos del rey ególatra (se adoraba a sí mismo). Ésta es una táctica antigua del diablo, el engaño por mentiras (Jn. 8:44). Siembra sospecha en la mente del rey con referencia a los judíos, tergiversando los hechos.

El odio de Amán es escondido bajo la máscara de la conveniencia política: “nada le beneficia” al rey. El hombre carnal no cambia con referencia a sus métodos de operación. Nada hay nuevo debajo del sol (Ecl. 1:9).

Es cierto que los judíos (Amán no los describe por nombre; nada más dice “un pueblo”) tenían dietas distintas y observaban días y ocasiones distintos, pero eso no era caso de desobediencia al gobierno. Servían a Jehová Dios (véase Deut. 4:6-8), quien no es un rey político, y no son politeístas e idólatras como los persas, pero no causan ningún daño al rey. En Esdras 4:12-16 vemos la misma falsa representación de los incrédulos. Algo similar sufrió Cristo (Luc. 23:2), Esteban (Hech. 6:13,14) y el apóstol Pablo (Hech. 24:5-8).

Amán esconde su propio deseo de conseguir venganza contra los judíos, y así contra Mardoqueo, al apelar a los sentidos del rey como si toda la proposición fuera en realidad para el beneficio del rey. El hombre carnal es muy astuto (1 Sam. 23:22; 2 Cor. 4:2; Efes. 4:14).

**3:9, Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.**

¿Quién no querría mucho más dinero? Amán ofrece enriquecer los tesoros del rey por medio del botín tomado de los judíos vencidos y hechos muertos. Las tácticas carnales de Amán continúan, y el rey abandona toda razón y dirección responsable como el dirigente del país, como los siguientes versículos revelan.

Aunque los cálculos se difieren grandemente en cuanto al valor en dólares, el dinero que Amán ofrece entregar a los fondos de la nación es de muchos millones, tal vez hasta quince.

Lo que el rey perdería por no seguir recibiendo los impuestos pagados por los judíos aniquilados, Amán convence al rey que los diez mil talentos de plata todo lo sustituiría.

Compárense Gén. 23:16; Mat. 18:24.

**3:10, Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos,**

Compárese 8:8. Véase Gén. 41:42.

El rey entrega al “enemigo de los judíos” su anillo que es el signo de autorización real. Con el anillo se sella, valida, el documento que ha de hacerse (ver. 12).

**3:11, y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.**

El rey muestra su completa falta de carácter y valor al no cuidar nada de una gran porción de ciudadanos, los judíos, en su imperio.

Sin sentido alguno de justicia el rey todo lo entrega al capricho de Amán.

Aprovecha el conquistador de los bienes materiales del conquistado. Véase 8:11.

**3:12, Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.**

Compárese 1:22, y también 1 Rey. 21:8; Dan. 6:8,12,15. Véanse Est. 8:2,8,10.

El primer mes era Nisán (abril de nuestro tiempo).

**3:13, Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.**

Había 127 provincias en el país de Persia (1:1).

La fecha señalada para la exterminación de los judíos es dada, y el escrito es traducido en las lenguas de los pueblos del imperio.

No se presenta ninguna carga legal contra los judíos. No se expresa ninguna razón de por qué llevarse a cabo tal exterminación de ellos. No se ofrece ninguna condición por medio de la cual la raza judaica podría salvarse.

Compárese Ecle. 3:16.

El botín de los conquistados ha de ser cuando menos en gran parte para Amán.

Para el hombre carnal la propiedad vale más que la vida.

**3:14, La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día.**

El día es especificado para la matanza de los judíos y publicado en todo el país (en 127 provincias). Parece restar que llegue el día y la matanza esperada, pero Dios tiene otros planes, Salmos 12.

Hay como once meses entre el edicto hecho y la fecha para su ejecución. Pero resulta que el Gran Plan ¡no va a llevarse a cabo!

**3:15, Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.**

Se requiso tiempo para llegar los mensajeros a las partes más distanciadas del imperio. Fueron el sistema de correo al cual solamente el rey tuvo acceso. Véanse 8:10,14.

Son diferentes las reacciones de los principales de la nación, el rey y sus sujetos. La ciudad está conmovida por las noticias, pero el rey y Amán se contentan en alegrarse al sentarse a beber.

## CAPÍTULO 4

**4:1, Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.**

Mardoqueo sabe de las malas noticias, pues tiene en sus manos una copia de la carta oficial referente a la aniquilación de los judíos (ver. 8).

Sobre rasgar los vestidos, expresión de angustia amarga, compárense Gén. 37:29,34; 2 Rey. 18:37; Mat. 26:65 (en este caso expresión de horror frente a la supuesta blasfemia de Jesús).

Se viste de tal manera que se exprese lo amargo de espíritu con que anda. Considérense estos pasajes: Jos. 7:6; 2 Sam. 13:19; Job 2:8,12; 42:6; Isa. 58:5; Ezeq. 27:30; Dan. 9:3; Jon. 3:6; Mat. 11:21.

Ahora anda con clamor por la ciudad expresando su duelo, gritando que un pueblo inocente ha de ser destruido. De esta manera va dando información al pueblo judaico del caso serio por delante.

Compárense estos pasajes: Gén. 27:34; Neh. 5:1; Isa. 15:4; 22:4; Ezeq. 21:6; 27:31; Miq. 1:8; Sof. 1:14; Apoc. 18:17-19.

**4:2, Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.**

Mardoqueo espera con sus acciones informar a Ester del complot contra la vida de los judíos, aunque por su manera de vestir sabe que no puede entrar en la puerta. No obstante la existencia de un mensaje urgente llegó a los oídos de Ester.

**4:3, Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.**

De la reacción de Mardoqueo a la publicación de la carta del rey resulta lo mismo con toda la raza judaica en Persia. Al llegar la publicación oficial pasa la onda de tristeza y dolor sobre los judíos en el país. Ni al dormir tienen consolación, pues duermen en ceniza tan amargo les parece su futuro cercano.

**4:4, Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó.**

Aunque ahora es la reina, Ester no se olvida de su relación con el que le crió siendo ella huérfana. Trata de consolarle con el envío de vestidos buenos, pero Mardoqueo no abandona su luto. Ella todavía no sabe la causa del duelo de su primo hermano. Por eso se le da gran dolor al saber que él ande vestido así.

Con buena ropa puesta Mardoqueo podría entrar en la puerta y así informar apropiadamente a Ester del problema, pero no sabemos exactamente por qué ella se la ofreció.

Al rechazar Mardoqueo los vestidos enviados por Ester, él mostró la severidad de su angustia. Su dolor no le permitía recibir consuelo. Compárese Gén. 37:35.

Si para ahora todavía no se ha dado la nacionalidad de Ester, ya pronto todo el mundo sabrá (ver. 8).

**4:5, Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.**

Ester simpatiza con la condición de su primo hermano y desea saber la causa de su aflicción. Considérense estos pasajes: Rom. 12:15; 1 Cor. 12:26; Filip. 2:4; Heb. 4:15. Cristo es el buen ejemplo de esto: Jn. 11:35; Mat. 9:36; 14:14; Mar. 1:41; Sal. 86:15.

**4:6, Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.**

Mardoqueo está en la plaza de la ciudad, frente a la puerta de entrada a la corte del palacio del rey. Mardoqueo se había detenido allí por un tiempo.

**4:7, Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.**

Mardoqueo relata a Hatac lo que se nos revela en 3:2-15.

De alguna manera Mardoqueo ha obtenido información de la misma transacción entre Amán y Jerjes. Ahora la pasa a Ester por medio de Hatac.

Al mencionar Mardoqueo la cuestión del dinero ofrecido al rey enfatiza la determinación de Amán a destruir a los judíos.

**4:8, Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase,**

Mardoqueo había preparado una copia del decreto del rey para dársela a Ester.

**y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.**

No le mandó como teniendo autoridad sobre ella, aunque él era el bienhechor de ella, pero sí le implora fuertemente a que haga lo necesario para el posible rescate de la raza judaica en Persia.

Ahora por fin le es necesario a Ester el identificarse como judía; ya no podrá mantener este asunto en secreto. Sobre su identidad como judía hay esperanza de que resulte algún rescate de los judíos de muerte segura.

**4:9, Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.**

Ester ahora está completamente informada acerca de la grave situación por delante. Sabe que Mardoqueo le implora a que vaya “ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo”.

**4:10, Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:**

Hatac ahora entrega a Mardoqueo la respuesta de Ester que expresa su opinión negativa sobre lo propuesto, y que da la razón de ella (ver. 11).

**4:11, Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá;**

La ley irrevocable del rey tenía una sola excepción; sin embargo no hay esperanza por el momento en Ester de que esta cláusula de excepción legal se le aplique.

**y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.**

Ella argumenta que el paso de un mes sin ser llamada al rey indica que él no tiene muchos deseos de verle y que por eso es grande el riesgo de acudir a la presencia del rey sin invitación específica.

No ve mucha posibilidad de adquirir alguna buena solución para el problema, y razona bien, pero sin optimismo. Hay peligro de perder la vida. Sí, pero de todos modos en el decreto la muerte está destinada para los judíos. Y es más, hasta el momento ella no está tomando en cuenta la voluntad de Dios en el asunto. ¿No está Dios en el cielo? La fe y valor de Ester están siendo probados.

(Los lectores cristianos haremos bien en hacer aplicación de esto a nosotros mismos. ¿Aprenderemos de esto? ¿No está Dios en control de todo? Dan. 2:17-24. ¿Deja de obrar su Divina Providencia? Heb. 13:5,6).

**4:12, Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.**

Hay más de un mensajero que es enviado a Mardoqueo con el último mensaje de Ester. El intercambio de mensajes continúa.

**4:13, Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.**

Mardoqueo no le redarguye, sino le recuerda que su propia vida está arriesgada de igual manera como la de los demás judíos. Además, Ester está en una posición de mayor habilidad de intercesión, lo cual la responsabiliza de una manera excepcional. No hay otra persona en su posición en el reino. Ella ha de ser el instrumento de Dios para salvación de muchos, pero, ¿estará dispuesta como tal? ¿Lo estamos nosotros? He aquí otro eslabón en la cadena de la Divina Providencia.

**4:14, Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?**

Ester enfrenta una muerte condicional delante de Jerjes, y una muerte segura en la destrucción de los judíos. El hallarse en el palacio

del rey no le da ninguna seguridad de protección del edicto absoluto, porque la ira contra los judíos nació en el mismo palacio en la persona de Amán. Ella no debe confiar en una esperanza falsa, ni paralizarse por el miedo. Véanse Mat. 16:24,25; Jn. 12:25; Filip. 2:30.

Que Dios lleve a cabo sus propósitos no depende de ninguna persona en particular. Dios no necesita al hombre, sino el hombre a Dios (Hech. 17:25). Mardoqueo, aunque no menciona el nombre de Dios, implica que Dios cuidará de los suyos con o sin la cooperación del pobre hombre. Su conclusión para el asunto se basaba en su conocimiento de las promesas pasadas de Dios a favor de su pueblo (así también nosotros tendremos esperanza, Rom. 15:4,5). Para Mardoqueo la causa es de Dios y por eso se llevará a cabo. Su fe en esta ocasión es de grandeza especial. No sabe cómo Dios obrará la salvación de los judíos pero actúa por fe en la certeza de la Providencia de Dios. Él sabe que se ha de hacer lo correcto y dejar lo demás a Dios, porque Dios no hará por nosotros lo que debemos hacer por nosotros mismos. No es profeta sino una persona ordinaria que habla por convicción.

Es cuestión de que cada persona se prepare para la ocasión y Dios le empleará (2 Tim. 2:21).

Mardoqueo trae a la atención de Ester que tal vez para esta ocasión ella había llegado a ser la reina de Jerjes. No andamos por vista sino por fe, 2 Cor 5:7. (Años después, palabras similares fueron pronunciadas por el apóstol Pablo, File. 15).

Este versículo puede considerarse como la clave de todo el libro.

#### **4:15, Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:**

Los mensajeros mencionados en el ver. 12 ahora regresan a Mardoqueo con la respuesta de Ester.

**4:16, Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.**

Aunque no se menciona específicamente Dios o la oración, Ester ve que el primer paso, antes de buscar la aprobación del rey, es humillarse delante de Dios en prolongado ayuno para pedirle su favor. Este ayuno no pudo haber tenido otro objeto que la búsqueda del favor de

Dios ante una tarea que amenaza con posible muerte. Ester tiene por delante una crisis de vida excepcional.

Está dispuesta a dejar las consecuencias en las manos de Dios, o para vivir o para morir. Compárese Fil. 1:21-25. Arriesga su vida libremente; Dios decidirá. Sus palabras no son de desesperación, sino de resignación a la voluntad de Dios. (Su resolución se expresa también en diferentes grados en estos pasajes: Gén. 43:14; 1 Sam. 19:5; 2 Sam 10:12; Job 13:15; Dan. 3:17,18; Luc. 9:24; Hech. 20:24; 21:13; Rom. 16:4; Filip. 2:30).

Su respuesta a Mardoqueo nos recuerda de las palabras de Cristo en Luc. 14:26,27,33. Uno tiene que amar a Dios con todo su ser en esta vida cueste lo que cueste.

Compárense 1 Rey. 21:27-19; Joel 1:14; Jon. 3:5. Obviamente la acción de ayuno que ordenó Ester tuvo su objeto a Jehová Dios, el autor de la raza judaica (Deut. 7:6,7), aunque específicamente el texto no menciona la palabra “Dios”. Las circunstancias de este ayuno proclamado implican el ejercicio también de oración a Dios. Compárese 2 Sam. 12:16. El ayuno acompaña la oración (Joel 1:14).

(El libro Ester está sujeto al contexto del Antiguo Testamento, por lo tanto las anteriores consideraciones son inferencias necesarias para la interpretación de estas acciones solicitadas por Ester).

“Noche y día” significa sin interrupción.

“Tres días” no trata de tres de 24 horas cada uno, sino hasta el tercer día en seguida de comenzarse el ayuno, pues según 5:1 al tercer día Ester entró al rey. Ayunar desde tarde el primer día hasta la mañana del tercero no dejaría a la persona falta de fuerzas físicas, aunque sí le dejaría con bastante hambre y sentido de sacrificio personal. Sobre la expresión “tres días”, compárense Mat. 12:40; Luc. 24:7,13,21. Ester promete hacer lo mismo que indicó hacer a Mardoqueo juntamente con los judíos de Susa.

#### **4:17, Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.**

Mardoqueo anuncia la petición de Ester que es para todos los judíos de la ciudad. Se unen todos los judíos en Susa en la acción de intercesión a favor de Ester al prepararse para entrar al rey sin invitación formal. Hay fuerza en la unidad de acción. Compárense Hech. 12:5; Ef. 6:18,19; Ecle. 4:9-12.

Mardoqueo no tiene ninguna autoridad legal para mandar a la gente judaica, pero la orden de Ester a él implica que sin duda él tiene gran influencia sobre sus compatriotas y la pone por obra.

## CAPÍTULO 5

**5:1, Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.**

Sobre la frase “al tercer día”, véanse los comentarios sobre 4:16.

Para presentarse ante la presencia del rey y soberano del imperio, le convino vestirse realmente. En esto, una vez más Ester es ejemplo de hacer todo lo que puede en su responsabilidad, dejando lo demás al Señor. No sería sabio que su vestido fuese uno común para tal ocasión. Es que la vestimenta de uno dice mucho. ¿Son las cosas de Dios menos importantes en cuanto a nuestro vestuario (Gén. 35:2,3; Éxo. 19:10,11; 2 Sam. 12:20)?

Al estar su elevada silla real “enfrente de la puerta del aposento”, el rey puede ver quién entra sin haber sido llamado. Cuando Ester entra en este patio, el riesgo para ella comienza. Ella muestra gran valor en su carácter al entrar.

Es mejor la traducción de “entrada” que la de “puerta” en este texto. La entrada por ser un lugar abierto siempre quedaba así para la clara vista del rey.

**5:2, Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.**

En la Providencia de Dios ella obtiene gracia (“concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón”, Neh. 1:11); por lo tanto, Ester ya no morirá sino seguirá viviendo y estando en los favores del rey. (Compárese Jer. 31:20). Con la crisis Dios proporciona la fuerza para vencer. Deut. 33:25, “Y como tus días serán tus fuerzas”. “Bástate mi gracia”, 2 Cor. 12:9. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, Fil. 4:13.

La ley de la muerte, para quien entra en el patio sin ser invitado previamente, ahora es anulada por el acto de extenderle el rey a Ester

el cetro en su mano. Ella entra y toca la punta del centro para demostrar su sujeción al rey.

**5:3, Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.**

La presencia de Ester sin aviso en el patio sin duda sugiere al rey que ella tiene algún caso de gran urgencia, por el cual ella está arriesgando su vida.

El rey manifiesta su disposición favorable hacia Ester (ver. 2) por medio de una expresión proverbial que indica gran liberalidad. Véanse 7:2; 9:12. Aunque la expresión es una hipérbole, no se daba a la ligera.

Compárese Mar. 6:23.

**5:4, Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.**

Ella se somete al placer del rey.

Invita también a Amán, no solamente para congraciarse con el rey al invitar también a su oficial favorito, Amán, sino para tener a Amán presente y así acusarle frente al rey. El gran amigo del rey es el gran enemigo de ella.

Por el momento ella pide solamente que ellos vengan a un banquete privado preparado para ellos.

Al leer el libro, Ester, nosotros esperamos que, ya que en este momento ella tiene el favor del rey, pida de una vez por la vida de los judíos designados para la muerte. Pero ella espera hacer su petición urgente, tomando un poco de tiempo para ganar el pleno afecto del rey. Busca el momento más favorable para hacer su petición. ¿Quién en su prudencia no ha buscado el momento más indicado? ¿Quién no ha aplazado una decisión difícil?

Sin duda Dios le está guiando en esta demora para presentar al rey su petición. Es que algo ha de ocurrir esa noche. Ella no sabía de ello, pero ¡Dios, sí sabía! Considérese el ver. 14.

**5:5, Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Véase 6:14.**

Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

Nótese un caso semejante de lo que ahora aquí hace el rey, 2 Crón. 18:8; 1 Rey. 22:9.

Los dos, el rey y Amán, se presentan en el banquete. Ester sigue siendo el objeto del favor del rey.

Un banquete proporcionaría condiciones más favorables para la recepción de una petición importante. En esto Ester muestra sabiduría.

**5:6, Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.**

Jerjes sabe que la petición de Ester no es sencillamente que él y Amán vengan a un banquete. No es arriesgada la vida de nadie solamente por semejante cosa. Por eso el rey vuelve a preguntarle a Ester sobre su petición y agrega la expresión proverbial de generosidad (ver. 3). No le va a negar su petición. Él asegura al corazón de Ester su gracia para con ella.

Bebiendo vino el corazón del rey se hace alegre y de buen ánimo, dispuesto a conceder favores.

**5:7, Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es ésta:**

Ester todavía no descubre la naturaleza verdadera de su petición con respecto a la propuesta destrucción de los judíos en Persia, sino la pospone por el momento. La Providencia de Dios está obrando; todo esto es un eslabón importante en la cadena de eventos..

**5:8, Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.**

La demora de parte de Ester, al no hacerle notoria ahora al rey su petición, en la Providencia de Dios dio tiempo para la ocasión en la noche siguiente del estorbo del rey de no poder dormir, y de su reconocimiento del hecho de valor de Mardoqueo a favor de la vida del rey.

Ella promete no seguir posponiendo la petición que tiene para hacer, referente al complot para destruir a los judíos del país, sino que al día siguiente revelarla.

No sabemos lo que esté pensando la mente de Ester para que ella posponga la declaración de su petición, pero sí sabemos, ya que podemos leer la historia hasta su fin, que Dios está controlando los

eventos y la secuencia de realización de ellos. Tiene que haber tiempo para que se lleven a cabo los eventos del capítulo que sigue. Ellos servirán de marco para la acusación de Ester que ella piensa hacer al día siguiente.

**5:9, Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.**

La alegría de corazón de Amán, saliendo con el supuesto honor de Ester, al ver que Mardoqueo rehúsa hincarse delante de él, se cambia en furor. Véase 3:2. Considérense Mat. 10:28; Isa. 51:7,12.

Hasta el momento Amán no conoce la relación familiar de Ester con Mardoqueo. De esta falta de conocimiento va a resultar su próxima muerte.

**5:10, Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,**

Amán sabía que ya había obtenido permiso real para la destrucción total de los judíos en Persia, y por eso para el momento se refrena de tomar acción específica en contra de Mardoqueo. Vemos la Providencia de Dios obrando en esta historia.

Ecl. 7:9 es buen consejo.

Pide la audiencia de su esposa y de sus amigos para exhibir en jactancia su supuesta gloria del momento y discutir la cuestión del rechazo de Mardoqueo de rendirle la demandada devoción (véase el versículo siguiente). Él consulta a su esposa y a sus amigos.

Amán ha sido llamado “el Judas de Israel”.

**5:11, y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.**

Amán, al gloriarse en sus riquezas, obra en su propia contra, probando que es necio y con esto “cava su propia tumba”. Considérense Jer. 9:23; Luc. 12:19,20.

Tenía diez hijos hombres (9:7-10). Pronto los va a perder en un día.

El rey, Jerjes, le había engrandecido a Amán (3:1). Pero si Dios no nos exalta o engrandece, en vano el hombre lo hace. Considérense 1 Ped. 5:5,6; Sant. 4:10

**5:12, Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.**

Se jacta de lo singular de la invitación a los dos banquetes de Ester, la reina. Aparte del rey mismo él es único invitado; ¡qué grande honor! Pero lo que ignora es el motivo por el cual Ester le invita. El día de mañana no va a resultar como él piensa. Dios tiene otros planes. Nos conviene a todos recordarnos de lo que está escrito en Sant. 4:13-16.

Amán se siente realizado y firmemente establecido en su vida real; es el favorito del rey y de la reina.

Pero al día siguiente cambia todo su sentir. ¡Qué vana es la sabiduría que no desciende de lo alto (San. 3:13-15)! El que se admira a sí mismo a sí mismo se engaña.

**5:13, Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.**

Pero grandes bienes materiales, todos juntos, no garantizan contentamiento, alegría de alma e integridad. Véase 1 Tim. 6:8-10. Considérense Prov. 21: 24; Apoc. 3:17,18.

Había amargura también en su vida. La arrogancia y orgullo de Amán, juntamente con el odio en su corazón para con Mardoqueo le están conduciendo a su fin. El odio engendra crimen.

**5:14, Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.**

La esposa de Amán, como la de Job (Job 2:9), juntamente con todos los amigos de Amán, razonan humanamente con la sabiduría de abajo. La sabiduría que desciende de lo alto, en contraste, dice las palabras de Rom. 12: 18-21.

Amán acepta el consejo mal concebido y hace preparar de una vez la horca, todo ellos pensando que seguramente al día siguiente el rey aceptará la petición de Amán de ahorcar a Mardoqueo; ¿no se había hecho el edicto para la destrucción de los judíos? Pero Dios tiene otros planes. Solamente el necio no toma eso en cuenta.

Sal. 76:10 se dirige al plan de Amán de ahorcar a Mardoqueo.

La horca de altura ha de ser de cincuenta codos. Se supone que tal medida es para que el evento pueda ser visto desde lejos. Pero la medida en particular puede ser una expresión hiperbólica.

Pobre de Amán; no sabe que está preparando la horca para sí mismo. Él manda el principio de la construcción de la horca de una vez para tenerla lista para el día siguiente. He aquí otra de las ironías en el libro.

Él, su esposa, y sus amigos no saben que el rey va a pasar una noche mala. Al día siguiente él, su esposa y sus amigos van a estar de un pensar totalmente opuesto (6:13).

## CAPÍTULO 6

**6:1, Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.**

Sigue trabajando la Divina Providencia en el cuadro de manera visible, otro eslabón crucial en la cadena de eventos, aunque no perceptible en el momento en que ocurren. Por no poder dormir esa noche ubicada entre los dos banquetes de Ester, el rey pide el libro mencionado en 2:23 para que se le lean de las memorias y crónicas en él. Véase también 10:2.

Compárese Dan. 6:18.

La lectura de tal libro normalmente no daría sueno a la persona, ya que proveería instrucción en los anales de su reino. Al contrario los reyes persas empleaban la música y el harén para la diversión y sueno subsecuente. Pero Dios está en control del caso y escoge el orden de eventos y consecuencias. Todo el conjunto de eventos es maravilloso. Ha llegado el momento de mayor crisis, y sucede como si fuese una casualidad.

Sobre se va el sueño compárese Dan. 2:1; 6:8.

**6:2, Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.**

En la Divina Providencia los lectores escogen la sección que registraba el hecho de descubrir Mardoqueo un complot contra el rey, Asuero (Jerjes, según el nombre griego).

Compárese, “entonces hallaron” con “He hallado el libro de la ley” (2 Rey. 22:8; 2 Crón. 34:14). El hallarlos no significa que estaban perdidos. En ambos casos es un asunto de atención, en el primero, la acción fiel de Mardoqueo no gozó de mayor atención, en el segundo, el libro de la ley estaba en desuso.

**6:3, Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.**

Al ser recordado de la salvación de su vida que resultó del aviso de Mardoqueo, reconoce que se debe un gran premio por la acción salvadora de Mardoqueo. Un olvido parecido ocurrió con José (Gén. 40:23; 41:9-13). Se le avisa al rey que nada había sido hecho a favor de Mardoqueo para premiarle por su gran heroicidad. El rey determina recompensar bien a Mardoqueo por su buen servicio.

**6:4, Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.**

Ha pasado la noche y en la mañana del día siguiente que llega Amán temprano al patio exterior de la casa real, el rey pregunta por quién está en la corte que pueda rendirle un servicio urgente, porque está ansioso de ocuparle por premiar a Mardoqueo. Si hubo varios presentes, por ser el mayor de grado, se responde que Amán.

Amán llega con el propósito específico de pedir la muerte de Mardoqueo. De eso no sabe nada el rey en ese momento.

**6:5, Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.**

El rey está contento que sea Amán porque es el oficial indicado para llevar a cabo su plan de honrar a Mardoqueo. El rey y Amán tienen sus propósitos listos, pero son muy diferentes. Todo el acontecimiento está siendo controlado por Dios. Es lo que llamamos “su Providencia”.

**6:6, Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?**

La urgencia del caso del rey es tan grande como la de Amán, pero el rey habla primero. La petición que quiere hacer Amán tiene que esperar, y veremos que nunca será anunciada.

El rey no menciona nombre, dejando así a Amán a contestar objetivamente y sin prejuicio.

Amán está pensando que nadie merece tal honra como él, tal cual es su vanagloria (Prov. 25:27). A primera vista piensa que la pregunta del rey ofrece todo lo que su corazón está deseando. Comienza la caída del maligno y la exaltación del humilde (de Mardoqueo).

Amán está para caer en su propia trampa. Lo que él dice en su corazón se basa solamente en su propio orgullo y vanidad con respecto al engrandecimiento que últimamente ha experimentado en su vida. Su espíritu está absorbido de vanidad.

Esto le conduce a engañarse. Para mañana en la noche él estará muerto.

La ira del hombre puede resultar en gloria para Dios, Job 5:13.  
Hagamos caso de Rom. 12:16.

**6:7, Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,**

Las palabras de Amán son dirigidas por la torcida vista que tiene de la importancia de su propia persona y en su ignorancia declara una sugerencia bien apropiada. Con exactitud y prontitud estipula lo que quiere para sí mismo. La horca preparada para otro le hubiera servido mejor para su propio orgullo. Considérese Prov. 11:2; 16:18.

**6:8, traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;**

¡Grande es el honor de llevar algo de la ropa del rey mismo y de andar así vestido y en uno de sus caballos en la calle principal de la ciudad y todo esto con anuncio oficial! Además, la persona lleva una corona real, o más bien el caballo prestado del rey lleva una clase de corona u ornato para la ocasión de demostración pública. (A ningún hombre se le permitiría llevar la corona del rey mismo).

Tal honor concedido sin el permiso específico del rey hubiera traído muerte segura.

Compárense Gén. 41:43; 1 Sam. 18:4; 1 Rey. 1:33; Luc. 15:22.

**6:9, y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el**

**rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.**

Son cuatro actos distintos los que ordena el rey para el escogido cierto príncipe de los más nobles: 1—encargarse de la ropa señalada y del caballo escogido, 2—personalmente vestir al hombre de honor, 3—llevarle montado en el caballo por la plaza de la ciudad, y 4—anunciar en voz alta el propósito real de la demostración.

Con sus propias palabras Amán quedará totalmente humillado. Su mundo va a caer.

**6:10, Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.**

Hay urgencia en la voz del rey: “Date prisa”.

Amán esperaba oír las palabras: “Tú eres aquel hombre”, pero esas no son las que oye. (Compárese con la sorpresa de David frente a Natán, 2 Sam. 12:7 y sig.). El rey le ordena honrar a Mardoqueo, a la persona a quien Amán más aborrece y para quien está diseñando un plan de destrucción. Al instante el deseo del corazón de Amán es dado más bien a su enemigo número uno. De repente todo el contenido de su corazón es completamente cambiado. El que vino a destruir a Mardoqueo es el escogido para honrarle (ver. 11). He aquí otra ironía en el libro.

(Así tiene que ser el caso de todo musulmán en el instante de hacerse estallar en un acto de terrorismo para matar a muchos y hallarse, no en el Paraíso con una gran cantidad de vírgenes a su lado, sino en el tormento del Hades, Luc. 16:23. Todo sale muy diferente de lo pensado y deseado. Ha sido engañado; el Diablo triunfa).

Se le manda a Amán no omitir nada de lo que el mismo había aconsejado. No puede responder palabra alguna. Tiene que comerse sus propias palabras. Él ha sellado su propio destino.

**6:11, Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.**

Amán no puede hacer ni decir nada en contra, y debe soportar su egoísta dolor. El rey ha hablado y eso no cambia. Tiene que conceder a Mardoqueo todo lo que pensaba recibir para sí mismo.

El corazón de Amán tiene que aguantar su pesar por todas las horas de la ejecución de todo lo que ahora el rey manda a favor de Mardoqueo. Su humillación es pesada y prolongada.

**6:12, Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.**

Cuando la penosa tarea se completa, Amán no regresa al palacio sino se da prisa para irse a su casa. Al cubrirse la cabeza demuestra la profundidad de su vergüenza, confusión y pesadumbre. Compárense Jer. 14:3,4; 2 Sam. 15:30; 19:4. Considérense Job 20:5; Sal. 44:15.

Mardoqueo, después de recibir la gran demostración de honor real, regresa a su humilde puesto en la puerta real. La experiencia excepcional no envaneció a este hombre humilde. La gloria que recibió no afectó su carácter. Véase Prov. 27:2.

Uno sigue con su carácter firme, inmutable, el otro corre apresuradamente a su casa con vergüenza y confusión.

**6:13, Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.**

No hay ninguna exhortación a arrepentimiento, sino solamente palabras de fatalismo de parte de los sabios de Amán. Profetizan que no vencerá a Mardoqueo y que caerá ante él. Amán no va a ahorcar a Mardoqueo y el edicto del rey contra los judíos fallará. Profetizan bien estos sabios de Amán.

**6:14, Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.**

Al estar hablando los sabios de Amán en eso llegan apresurados los siervos del rey para llevar a Amán al banquete de Ester. Compárense Luc. 14:17.

Seguramente va a este segundo banquete de semblante alterado.

Mucho ha acontecido hasta ahora en la mañana de este día, y falta que el rey y Amán asistan el banquete de Ester. Y hay otros eventos que sucederán en el banquete. No hay lugar para demora. Y Dios

apresura su palabra (Jer. 1:12) la cual hace lo que él quiere (Isa. 55:10,11).

## CAPÍTULO 7

### **7:1, Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.**

Llegan el rey y Amán al banquete, al primero de buen humor y al segundo apesadumbrado. Y cuando llegue la noche Amán estará muerto. Véase Sal. 7:15,16; 9:15.

Según las costumbres de los persas antiguos los banquetes no fueron de muchos platos de comida, sino más bien para beber vino y comer postres. En algunas versiones buenas el ver. 2 dice “banquete de vino”, como también en 5:6.

### **7:2, Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.**

Es el día segundo (véase 5:8) que sigue al del primer banquete de Ester. Fue durante la noche anterior que al rey se le fue el sueño y temprano en este mismo día, el segundo, Mardoqueo fue enaltecido. Ahora más tarde en este mismo día se está celebrando el segundo banquete.

Ya están tomando vino cuando por tercera vez el rey repite su pregunta y su generosa promesa (5:3,6). Sin duda que con haber tomado vino estará de condición mental para favorecer cualquier petición de su hermosa esposa.

Su pregunta facilita que Ester haga su petición. Ahora está libre para hablar. Sabe que es muy posible que en la Divina Providencia ha llegado a su posición de reina para este momento. Véase 4:14. No dedicó su belleza a la vanidad y posesión de bienes materiales, sino al servicio noble al presentarse delante del rey para exponer su petición a favor de los judíos en Persia.

### **7:3, Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y hasta el momento es lo que ella había hallado, y si al rey place, ella reconoce el poder real de él, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.**

Ella cumple con su promesa, 4:16. Ayunó y oró; ahora toma pasos concretos en la presencia del rey. Ester bien sabe que debe cumplir su

responsabilidad, pues Dios ya le ha dado la ocasión y el favor del rey. Trae su petición a él. Ella imita a Dios en su fidelidad, Deut. 7:9. (Los cristianos hemos de imitar a Dios, Efes. 5:1).

No pide grandeza, riquezas ni poder, sino solamente ruega que la vida física de ella y de su pueblo, los judíos, no sea quitada sino concedida. ¿Qué pediríamos nosotros? ¡Cuán diferentes son las peticiones de Amán y Ester! Cada petición refleja el carácter. Pasa a explicar el caso y su gravedad para todos los judíos, siendo ella y Mardoqueo de ellos.

**7:4, Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados.**

Véanse 3:9,13.

Por primera vez el rey está viendo que está en gran peligro la misma reina que él ama. Él no había pensado en esto, al otorgar a Amán el edicto para la destrucción de los judíos, porque no sabía la etnicidad de Ester y de Mardoqueo. Sólo se dejó llevar por un informe mentiroso, y sin investigar la veracidad de la acusación de Amán promulgó y selló un edicto caprichoso.

Sin duda el rey pensaba al principio que ella solicitaría algún favor de exaltación para sí misma o para algún amigo, una cosa materialista de fama o de riqueza.

Ester descubre su raza, es judía, y como tal está destinada a la destrucción decretada contra los judíos.

Ella implora por su gente, los judíos. Compárese Rom. 9:1-5; 10:1, aunque Pablo buscaba el bien espiritual de su gente.

**Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.**

Ella no rehúsa que ella y su raza sean hechas esclavas; es solamente contra la exterminación que se protesta.

Recuerda al rey que perder en su reino a la raza judaica sería un daño grandísimo porque entra otras cosas él perdería los impuestos de tanta gente en el reino.

**7:5, Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto?**

El rey con sus preguntas registra sorpresa ante la petición de Ester. No esperaba oír tales palabras de parte de ella y exige información concreta. No había pensado en que ella estaría involucrada en el edicto que Amán había logrado conseguir.

En realidad el rey mismo había consentido en “hacer esto”. El firmó el edicto (3:12). Así siempre será quien no procura informarse por sí mismo siempre dependerá de las opiniones de otros. ¿Es difícil engañar a quien basa sus decisiones en los juicios de otros?

El corazón ensoberbecido a menudo es la fuente de maldad, Mat. 15:19; Hech. 5:3; 8:21; Isa. 44:20; Ecl. 8:11. Este fue el caso de Amán.

**7:6, Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.**

Ester describe a Amán con los términos “enemigo, adversario y malvado”. Solamente una persona así descrita procuraría la exterminación sin misericordia de toda una raza de gente en el imperio, y esto basado solamente en consideración de haber tenido ofendido su orgullo y vanidad por un solo individuo (3:4-6).

Amán ahora está reconociendo que está en gran peligro; su invitación a este banquete no está saliendo como lo esperaba y no puede escapar por su vida. Lo que experimentó Amán en la mañana de este día también contribuye a su estado turbado. Él da señas de perturbación y miedo. El rey y Ester lo notan. Ahora está recibiendo un golpe fatal.

**7:7, Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio;**

El rey, encendido en ira, sale para conseguir dominarse. Ve la gran necesidad que tiene de calmar su espíritu inflamado. Para ello pasa al huerto o jardín.

Está recordando el plan de Amán para la destrucción total de los judíos y ahora se da cuenta de que Amán ha logrado la sentencia de muerte para la amada reina, Ester, y para su amigo recientemente elevado, Mardoqueo.

**y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.**

En la mañana de aquel día Amán había sido humillado al tener que vestir a Mardoqueo, un judío, de ropa real, para dirigirle en una procesión por las calles de la ciudad, Ahora tiene que estar rogando a una judía, a Ester, que ella le salve la vida. ¡Qué gran ironía!

**7:8, Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester.**

**Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa?**

En lugar de volver del huerto algo calmado, lo que ahora ve por delante le llena nuevamente de ira.

Ester está reclinada a la mesa (véase 1:6, comentarios) y tal vez se inclina Amán, o se hinca, agarrando los pies de ella desesperado, o su ropa, para implorarle por su vida. El rey, inflamada sus pasiones, entra y toma tal cuadro como una indicación de que Amán quiere violar a la reina de Persia.

(Ester no está yaciendo en una cama; no está a solas en una recámara. El “lecho” aquí referido es de los reclinatorios de 1:6).

En la Providencia de Dios se apresura el fin de Amán. Cada detalle contribuye a este fin inminente.

**Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán.**

Los siervos a la mano tomaron esta palabra del rey como instrucciones de detener forzosamente a Amán. El cubrir la cabeza del reo se practicaba entre los orientales en tiempos antiguos. Se cree que era para que el reo no pudiera ver la cara del rey, o para dejarle en tinieblas, no mereciendo la luz del día. El acto sellaba la condenación del reo.

**7:9, Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey (1:10): He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo,**

Al decir “he aquí” se hace referencia a un gozo del corazón de Harbona, que según él *afortunadamente*, y no por la Divina Providencia, ya está listo el instrumento con que puede ser castigado ejemplarmente Amán. (Hoy en día se usa mucho la expresión “buena suerte”, o “dar gracias a sus estrellas”, etc., en lugar de dar gracias a Dios por el buen resultado de algo).

Es la primera mención de que la horca había sido hecha en la misma casa de Amán. Muy probablemente los eunucos enviados a traer a Amán (7:14) la vieron en su casa y lo contaron a Harbona, otro eunuco, o él mismo fue de los enviados a la casa de Amán y vio la horca y se informó de su propósito. De todos modos él es el que de su propia voluntad ofrece al rey esta información.

**el cual había hablado bien por el rey.**

Se hace referencia a lo contado en 2:21-23 y 6:2.

**Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.**

Amán había planeado ahogar a Mardoqueo en su propia casa (5:14), y ahora él, Amán, ha de ser ahorcado allí mismo. El día anterior estuvo en gran honor en el palacio de rey, gozando de una invitación al banquete de Ester, y el día de hoy está ejecutado en la horca. Perdió su mundo en un día. La historia de su vida va en sentido inverso; él mismo fue el responsable de su destino.

Véanse Sal. 7:15,16; 9:15,16. Compárense Prov. 11:8; 21:18.

**7:10, Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.**

No se apacigua la ira del rey hasta saber que Amán ha sido ahorcado.

Compárense 9:25; Núm. 32:23; Sal. 7:15,16; 9:15,16; 35:8; 37:35, 36; Prov. 11:5,6; Dan. 6:7,24; Gál. 6:7.

## CAPÍTULO 8

**8:1, El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella.**

El día en el cual fue ahorcado Amán, su propiedad fue traspasada a Ester, la nueva dueña legal de ella, como recompensa por todo el mal que Amán le había causado. (Una ironía en el libro: el malo atesoró para otros). Las riquezas de Amán habían llegado a una gran cantidad de valor. Considérense Sal. 39:6; Ecl. 2:19; Prov. 13:22; Luc. 12:20.

Ya que el rey conoce la relación familiar de Mardoqueo con respecto a Ester, le exalta a la posición de altos funcionarios del gobierno. Compárense 1:10,14; 7:9.

Para “lo que él era respecto de ella,” véase 2:7. En un sentido ambos el rey como Ester debieron sus vidas a Mardoqueo, pero él nunca se promovía a sí mismo. No se alababa ni tocaba trompeta delante de sí.

Esa misma mañana el rey había exaltado a Mardoqueo (6:10), y ahora con gusto el rey lo recibe en su concilio de siervos especiales.

**8:2, Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo.**

El sello del anillo del rey tomaba el lugar de la firma misma de él. Considérense 3:10; 8:8; Gén. 41:42.

Todo el poder y el honor del que antes gozaba Amán ahora son traspasados a Mardoqueo. ¡Cuán inestable es la arena de la política, el poder y las riquezas!

**Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.**

El rey pasó a Ester la casa de Amán (ver. 1) y ahora ella hace a Mardoqueo maestro de dicha casa. Ahora tiene una casa lujosa en que vivir, si así desea.

Toda la casa (familia y propiedad) de Amán fue involucrada en la ruina de él. Resulta que él había amontonado todos sus bienes para su enemigo número uno.

**8:3, Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies,** Compárese 2 Rey. 4:37.

**llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agaqueo y su designio que había tramado contra los judíos.**

Ester, hincada y llorando, ruega al rey que haga nulo el decreto de muerte contra los judíos (7:4). Compárense Ose. 12:4; Heb. 5:7.

La petición misma de ella se presenta en los ver. 5,6. Pero en vano pide que el rey anule el decreto ya hecho juntamente con Amán (3:12,13), porque tales decretos según la ley de los persas no permiten anulación (8:8). La única solución será un contradecreto para “el día trece del mes duodécimo”. Faltaba casi un año para que el decreto de muerte se ejecute (3:7); ahora son como ocho meses (ver. 9). Se da tiempo para hacer preparativos, coleccionar armas, y arreglar una resistencia adecuada.

En la Providencia de Dios es Ester, no Mardoqueo, quien hace la petición al rey. Ella es la indicada para esta tarea tan importante. Ella en particular está en el favor del rey y en posición para llevar a cabo el caso.

**8:4, Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro** (véanse 4:11; 5:2, signo de aprobación aun para hacer una petición), **y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,**

**8:5, y dijo: Si place al rey,**

Ella apela al sentido del rey de querer solamente cosas buenas.

**y si he hallado gracia delante de él,**

Apela a su buen carácter diario delante de él.

**y si le parece acertado al rey,**

Apela al sentido de justicia del rey.

**y yo soy agradable a sus ojos,**

Apela a su hermosura y gracia ante los ojos de él.

La fórmula de introducción ante el rey es similar (1:19; 5:4,8; 7:3), pero aquí Ester agrega más: lo acertado y lo agradable.

**que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.**

Ella atribuye solamente a Amán el decreto maligno contra los judíos, por ser él quien lo formuló (3:12), aunque sabemos que el rey concordó en el plan tan terrible 3:10,11. El rey mismo admite su responsabilidad en el asunto de la matanza de los judíos, ver. 8.

La única solución para el problema consiste en neutralizar el efecto de la matanza planeada, dando poder y ánimo para los judíos de preparar su defensa y de poseer las propiedades de los vencidos en la batalla anticipada (propiedad que ellos no tocarán pronto como veremos, pues lo “legal” no siempre es “correcto”. Compárese Hech. 4:18: 5:29).

**8:6, Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?**

Ester apela al rey en conexión con ser ella judía al pedir por la vida de su pueblo, los judíos. No pide por sí misma solamente; y en su amor abnegado, ella piensa en otros. La base de su petición es la existencia continua de los judíos en Persia.

**8:7, Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío:**

Mardoqueo también está presente en este encuentro con el rey (ver. 1,2).

**He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, ya él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.**

El rey ahora sin duda simpatiza con los judíos. En efecto el rey dice que ha hecho ya todo lo posible para contrarrestar la maldad de Amán; ahora tienen Ester y Mardoqueo la libertad de hacer lo que ellos puedan para lograr el fin deseado.

Por haber castigado a Amán y exaltado a Mardoqueo, el rey ejecutó una acción de Estado, dando a entender a todo su país su favor hacia los judíos, y esto lo tomaría en cuenta la nación al llegar el día

del edicto de matanza. Con razón la nación estaría temiendo a los judíos con referencia a dicho edicto. Véase 9:3.

**8:8, Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.**

El rey es movido a hacer todo lo posible por Ester y los judíos, pero reconoce que no puede anular el edicto hecho con prioridad en contra de ellos.

Otorga a Ester y a Mardoqueo todo permiso real para seguir su propio parecer en el asunto. A pesar de todo su poder y gloria, el rey no puede hacer más ni ser más inclinado hacia ellos y sus deseos fervientes. Una idea clave que se resalta en el libro, pues el control de los eventos pertenece a Dios.

En una palabra dice que los judíos se defiendan a sí mismos. Él sabe que hay un tiempo de meses para hacer preparativos.

Mardoqueo ya tiene puesto el anillo del rey (ver. 2) y así está autorizado para oficiar en un edicto nuevo.

El rey da la razón por qué no puede conceder la petición de Ester de anular el edicto inicial. El inicial no queda revocado pero sí puede ser invalidado con otro que se le contraponga. ¡El gobierno ahora está a favor de los judíos! ¿Quién se atreverá a oponerse al rey? Los judíos van a tener la aprobación del rey de matar a sus enemigos y apoderarse de sus propiedades. ¡Es una diferencia muy grande! Prácticamente hablando, el rey dio reversa al edicto de Amán.

Solamente en el caso de los edictos de Dios no puede haber anulación; los de los hombres falibles sí deben estar sujetos a cambios según las circunstancias no sabidas de antemano. Pero el hombre carnal se cree tan poderoso y sabio como su Creador.

**8:9, Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias (3:12) que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias (1:1); a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.**

Toda la nación de varias lenguas va a darse cuenta del cambio del pensar y deseo del rey. Esto tendrá gran efecto en la conclusión del asunto surgido por el primer edicto.

El segundo edicto sobre el asunto acerca de los judíos va a dar a la nación entera como ocho meses de previo aviso antes de que llegue el propuesto día de matanza.

**8:10, Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales;**

Compárese 3:12,13. Mardoqueo escribe como Amán había hecho. No hay promesa de seguridad para los judíos, pero sí hay de escape y triunfo sobre sus enemigos.

El asunto fue de urgencia y llevado a cabo con gran velocidad según las posibilidades del país.

**8:11, que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,**

Como en Dan. 6:14-16 le dio pena al rey que el edicto resultara así, ahora en este caso Asuero reconoce que el edicto de Amán no era de su deseo presente. Pero, no pudiendo, según la costumbre persa, cambiar el primer edicto, ahora autoriza que los judíos hagan preparativos para su defensa, y para poseer los bienes de sus enemigos conquistados. Todo el país se da cuenta del buen deseo del rey hacia los judíos. Se ve que el segundo edicto, en todo sentido práctico, cancela el primero aunque no en expresión.

La defensa sería hecha no individualmente sino por grupos reunidos para la batalla. En la unión hay fuerza. De otra manera los pocos judíos en lugares pequeños no tendrían defensa alguna.

Los judíos ahora tienen la misma autoridad de acción que el primer edicto otorgó a sus enemigos, 3:13. Efectivamente el rey está autorizando una guerra civil en el país con una severa pena sobre los enemigos de los judíos quienes arriesgarían sus familias y bienes.

(Dado que los judíos al final de la batalla venidera no tocaron los bienes de sus enemigos, 9:15,16, es de suponerse que no mataron a mujeres y a niños de entre ellos).

**8:12, en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.**

Véase 3:13. Va a haber un lapso de unos nueve meses hasta la fecha señalada. Así vemos que el pueblo judío ha estado afligido como un par de meses, pensando en la destrucción citada para ellos.

(Pero contada la historia, esa destrucción nunca se realizó. ¿No está Dios en el cielo?).

Así como desde la gloria persa (cap. 1) el libro nos lleva a la gloria de los judíos (cap. 10); la narrativa también nos traslada del primer decreto (caps. 2 y 3) al segundo (caps. 8 y 9), luego de que el choque entre Amán y Mardoqueo (caps. 4 y 5) resultó en el triunfo del segundo (caps. 6 y 7). La Divina Providencia al presente no es perceptible, pero si es visible en el espejo retrovisor de los fieles.

**8:13, La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.**

Este versículo coincide con 3:14 excepto aquí la preparación es de los judíos y allí de los persas, los enemigos de ellos. Todo el país va a estar informado de los dos edictos. Todos estarán preparados para su día, y cada cual ha de tomar una decisión.

**8:14, Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.**

Véase ver. 10. La orden fue muy apremiante.

El edicto es publicado también en la ciudad capital, en Susa.

Véanse 3:15 y 8:15. Los dos edictos surgen en Susa dos reacciones muy diferentes.

**8:15, Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura.**

El modo de vestirse ahora Mardoqueo le introduce como de alta dignidad delante de todo el pueblo persa. En ello el pueblo ve la aprobación total del rey para con Mardoqueo.

**La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;**

La alegría y el regocijo del pueblo se excitan al ver a Mardoqueo exaltado públicamente porque su buen carácter y fama establecida

tienen el gran respeto del pueblo. Compárese Dan. 5:29. Hacía poco tiempo que Mardoqueo se había vestido de cilicio y ceniza (4:1).

El pueblo ahora ve a un hombre bueno exaltado y a otro malo ejecutado. Considérese Prov. 29:2. Nadie lamenta la caída del maulino.

Compárese Gén. 41:42.

### **8:16, y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.**

El hecho de saber que se ha prevenido la destrucción de su raza en Persia ha resultado en gran alegría, gozo y honra entre los judíos de Susa. Ellos se dan cuenta del nuevo edicto primero porque de Susa él salió para todo el país.

La palabra “luz” aquí simboliza la prosperidad en general como contrastada con las tinieblas de la incertidumbre y adversidad. Con la exaltación de Mardoqueo ahora hay promesa de tiempos mejores de vida para los judíos como también para los demás ciudadanos (ver. 15). Compárese Sal. 97:11,12.

Los judíos en Susa ahora tienen honra entre los ciudadanos en general, en lugar del desprecio de una gente destinada a la destrucción.

### **8:17, Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer.**

**Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.**

A través del país al recibir las buenas nuevas del edicto hay gran celebración con banquetes y actividades placenteras.

Sobre “el temor de los judíos”, compárese 9:3.

La aparente conversión de muchos es hecha en base a pensar que es más seguro y próspero identificarse con los judíos, que tienen ahora el favor del rey, en el día del conflicto pendiente. Es movida esta gente por el temor. Esto se llama conveniencia, no convicción. De todos modos por su conversión esta gente más fácilmente llegará a creer algo en Jehová Dios, el Dios de los judíos, en lugar de en los dioses paganos en quienes acostumbraban creer.

La gente se convierte en judíos por medio de la circuncisión (Éxo. 12:48,49). Llegan a ser prosélitos. La palabra “proselito” viene del griego de la combinación de “pros” = cerca, y “elitos” = del verbo, ir; de esto, “recién llegado”. Se emplea en el Nuevo Testamento, Hech.

13:43, mientras que el Antiguo dice “extranjero”. Véase Ester 9:27, “los llegados a ellos”.

Amán había pensado acabar con los judíos pero resulta que el número de ellos se aumenta considerablemente. A veces las cosas resultan de manera contraria a lo planificado o esperado, Isaías capítulos 3 y 4. Compárese Zac. 8:23. ¡Cómo obra la Providencia de Dios!

## CAPÍTULO 9

**9:1, En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos** (en su esperanza por ser superiores en número). Ellos no esperaban otra cosa sino el exterminio de los judíos en Persia.

**sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.**

Pasan los meses de la preparación de los judíos y llega el día que los sabios de Amán habían pronosticado como el más indicado para la ejecución de su plan (3:13), y es el día indicado para el segundo edicto, dando a los judíos la autorización de defenderse (8:12).

Los designios del maligno, Amán, fallaron, todo resultando contrario a sus planes. El día señalado para la desgracia de los judíos se vuelve en uno de gran victoria. Los judíos se enseñorean de sus enemigos.

**9:2, Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.**

Los judíos se juntan en grupos compactos para hacer una defensa unida y por eso más prometedor. Esto lo pueden hacer por sí mismos, pero sin el edicto del rey sus reuniones para ello hubiesen resultado ilegales.

“Descargar la mano” es un dicho para indicar “emplear armas”, la espada en particular (ver. 5). Se nos informa que los judíos intentan hacer guerra defensiva solamente contra quienes pretendan hacerles mal (ver. 5). No inician una guerra civil; solamente procuran defenderse, no enriquecerse (ver. 15, 16).

Véase “poner mano”, 2:21; 3:6; 6:2.

Se da la razón de por qué no vencen los enemigos en esta ocasión; es que sobre todos los pueblos del país, que son paganos idólatras, ha caído el temor de los judíos. Véase también 8:17.

Dios da ánimo a los judíos y temor a los enemigos. Eso determina el resultado del conflicto. (“de Jehová es la batalla”, 1 Sam. 17:47; 2 Crón. 20:15; compárense 2 Crón. 14:11; Prov. 21:31).

A través del libro vemos detalles de eventos controlados por la Divina Providencia. ¿Quién puede explicarlo todo en base a suerte? El temor de los judíos “había caído”; ¿de dónde cayó? Compárense Sant. 1:17.

El gozo del enemigo se cambia en tristeza y las preocupaciones del justo en alegría. Véanse ver. 22; 2 Sam. 22:41; Sal. 30:11.

**9:3, Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.**

Compárense 3:12; 8:9; Dan. 3:2; 6:1,2.

Los diferentes oficiales del rey operan en favor de los judíos, no por valores intrínsecos de parte de ellos, sino por el miedo de oponerse al pueblo de Mardoqueo quien ha sido engrandecido por el rey, ver. 4; 8:2,15; 10:3. Ellos buscan sus propios intereses pero esto favorece a la causa de los judíos. No pueden favorecer a los enemigos de los judíos porque su propia condición política depende de agradar a Mardoqueo. El político siempre procurar mantener su poder o estatus en el país. Su táctica número una es la avenencia, la transigencia, pues le interesan los votos.

**9:4, Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.**

Véanse 8:2,15; 10:3.

Se aumenta más y más el poder y honra que goza Mardoqueo en el reino de Asuero. Tiene el respeto de todo el país por ello.

**9:5, Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.**

Los enemigos de los judíos caen delante de ellos en gran número. Prevalen la voluntad y el poder de los judíos. Esto se logra en gran

parte porque los líderes políticos, y todo el pueblo en general, temiendo y respetando a Mardoqueo y a los judíos, favorecen a ellos, Ver. 2,3.

Compárese 2 Sam. 23:10; Núm. 22:6.

Los judíos no pelean con todo el país sino que actúan defendiéndose de quienes levantan la mano contra ellos. Pelean solamente con quienes procuran llevar a cabo el edicto de Amán, con quienes les aborrecen y procuran activamente su mal (ver. 1,2).

**9:6, En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.**

La ver. Septuaginta dice quinientos varones (aner), como en Hech. 2:5, varones, no hombres (anthropos), como en 2 Tim. 2:2, hombres. Se entiende que los judíos no matan sino a los enemigos varones, aunque están autorizados por decreto para matar a las mujeres y niños (8:11). Al no tomar botín (ver. 10)), se entiende que dejan las casas y bienes de los muertos a los viudas y huérfanos.

Los quinientos pueden representar a simpatizadores de los diez hijos de Amán, queriendo vengarse de la muerte de su padre. ¿Quiénes más en la capital, sabiendo la fama de Mardoqueo y el deseo del rey en el asunto, quisieran oponerse a los judíos? No se nos dice por qué los judíos matan a estos quinientos, pero los judíos sí saben que los tales son sus enemigos y se defendieron eficazmente de ellos.

El número de muertos en la capital merece mención por ser la capital. En el ver. 16 se menciona el número de muertos en las provincias de Persia, setenta y cinco mil.

El día segundo los judíos matan a trescientos más en la capital, ver. 15. Puede ser que éstos son de los dirigidos por los hijos de Amán.

**9:7, Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,**

**9:8, Porata, Adalia, Aridata,**

**9:9, Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,**

Se nombran los diez hijos de Amán. Son muertos por la espada (ver. 5) de los judíos en la capital (ver. 7). Más tarde sus cuerpos muertos serán ahorcados.

**9:10, diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.**

Con no tocar los bienes, los judíos dejan la propiedad en las manos de rey para hacer con ellos según su voluntad. Su lucha contra sus

enemigos es solamente una de defensa y no de enriquecerse (aunque tienen autorización legal para apoderarse de bienes, 8:11). No es batalla por avaricia. Nadie puede acusarles de matar para saquear. Los judíos se justifican en cuanto al asunto de motivos dejando con su proceder testimonio de ello.

Considérense versos 15,16.

Compárese Gén. 14:23; Rom. 12:17.

**9:11, El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.**

Alguien trae la información al rey. No sabemos con qué motivo lo hace. (Tal vez, el cumplimiento del decreto debía ser supervisado y la información oficial correspondientemente registrada).

**9:12, Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey?**

Si los judíos han matado a tantos en la capital, ¿cuántos más pueden ser los muertos a través del reino? Se expresa la admiración del rey del número que le es revelado. Él no hace una pregunta, sino expresa una exclamación, y luego pasa a preguntar sobre lo que más desee Ester si hay más que otorgar para la seguridad de los judíos.

**¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más es tu demanda? y será hecha.**

Véanse 5:6, and 7:2.

El rey desea satisfacer la petición de Ester hasta no dejar nada pendiente. Él percibe que Ester todavía no está satisfecha con las circunstancias. Por eso le da la oportunidad de amplificar su petición.

Dios pone a veces en la mente del hombre cierta mentalidad apropiada para los planes de Dios (2 Cor. 8:16; Éxo. 36:2; Núm. 23:12; Lev. 26:36; 2 Crón. 9:23; Esdras 6:22; Neh. 2:12; Apoc. 17:17). El rey está más que dispuesto a conceder a Ester cualquier petición adicional.

**9:13, Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy;**

Ester pide otro día adicional para la lucha contra el enemigo tal vez para confirmar el edicto del rey. Pide solamente para una operación en Susa, no en todo el país. Debe tener una buena razón para ello, la cual no se nos revela.

**y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.**

Ester hace esta petición para exhibir más vergüenza y deshonra contra la casa de Amán. Se hace una exhibición pública de los ahorcados aunque ahora están muertos. Véase ver. 25.

**9:14, Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.**

La petición de Ester es otorgada. Se hace público el descrédito de la familia de Amán que había mostrado tanto odio hacia los judíos.

Compárese Deut. 21:23; 2 Sam. 21:6,9; Gál. 3:13.

**9:15 Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.**

Ester y los judíos no han de ser acusados de crueldad en el asunto. Es razonable creer que hay en Susa un partido anti-judío dirigido por los hijos de Amán que persisten en buscar la muerte de los judíos. Tienen que ser erradicados en legítima defensa.

El resultado de ochocientos hombres muertos en la capital muestra la malicia profundamente arraigada en los habitantes de Susa contra los judíos.

Véase ver. 10.

**9:16, En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.**

Los judíos a través del país, y fuera de la capital, terminaron su tarea en un día y descansaron. Un solo día basta para matar a sus enemigos y vivir en seguridad.

Véase ver. 10, 15.

**9:17, Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.**

El día catorce, el que siguió al de su victoria, es usado para descansar de la lucha y celebrar su victoria con banquete y otras formas de alegría. Véase ver. 19.

**9:18, Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.**

**9:19, Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.**

Compárese 8:17.

Véase ver. 17. Estos judíos aldeanos celebran su victoria con comer y regalar, expresando su alegría y regocijo. Los que reciben misericordia (de Dios), muestran misericordia (a sus vecinos judíos), y ayuda necesitada a los pobres (de entre ellos), ver. 22. Es el fruto de la gratitud a Dios. Compárese Gál. 6:10. La gratitud y las dádivas son inseparables.

Los judíos fuera de Susa se libran de sus enemigos el día trece del mes y reposan el día siguiente, el catorce. Los judíos de Susa se libran de ellos el día catorce y celebran el día siguiente, el quince, ver. 18. En los dos casos vemos que la celebración es manifestada el mismo día enseguida de su victoria. Véase 9:21.

Compárese Deut. 16:14; Neh. 8:10. Véanse Neh. 8:10-12; Luc. 11:41; Hech. 2:44-46; Gál. 2:10.

Considérese Sal. 30:11,12.

**9:20, Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,**

“Estas cosas” son las de las celebraciones para los días catorce y quince, véase el ver. 19.

**9:21, ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,**

Véanse los comentarios sobre el ver. 19.

Este escrito de Mardoqueo tiene la fuerza de mandamiento, dada su posición en el gobierno y fama en la tierra de Persia. La fiesta de Purim (suerte) ha de ser celebrada por los judíos anualmente los días catorce y quince del mes Adar, unos en un día, otros en otro, como ya lo observan en realidad. Véase ver. 27.

**9:22, como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de**

**luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.**

Es un día de ordenación humana, no divina; no es día santo sino “bueno”. No es mandado a todo judío en el mundo sino solamente a los de Persia. No obstante es observado en distintas formas por los judíos de hoy. Esto no tiene sentido porque los judíos no de Persia en el tiempo de Ester no tienen una liberación semejante que celebrar. Más bien deben librarse del enemigo, Satanás, por medio de obedecer el evangelio de Cristo, y celebrar la verdadera Pascua de 1 Cor. 5:7,8.

Sobre enviar porciones y dádivas, compárense Neh. 8:10,12; Apoc. 11:10.

Los judíos a lo largo del país ya comienzan a celebrar su liberación de sus enemigos en el día escogido, y es según el escrito de Mardoqueo.

**9:23, Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.**

**9:24, Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.**

Los últimos versículos de este capítulo son como una repetición de la historia de los capítulos anteriores, con la adición del asunto de la fiesta de Purim.

**9:25 Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.**

El objeto, la horca, que Amán diseñó para la muerte de Mardoqueo, Dios lo emplea para exhibir humillados a Amán y a sus hijos. En esto no vemos sino la Providencia de Dios en los hechos de los hombres.

Véase el ver. 13.

**9:26, Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llevó a su conocimiento,**

Se explica por qué se le llama a esta celebración la fiesta de Purim. Véanse ver. 24; 3:7, comentarios.

Estos judíos habían visto la batalla que sostuvieron con sus enemigos, y oyeron del avanzar a promociones de Mardoqueo en la capital. Ellos han recibido la carta de Mardoqueo; están bien informados.

**9:27, los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;**

Se comienza la celebración anual de la fiesta de Purim. Véase ver. 21. Se incluyen los prosélitos en la celebración.

**9:28, y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.**

Mardoqueo no es sacerdote judaico; no es profeta de Dios. No tiene poder legislativo eclesiástico. No está intentando obligar a todos los judíos en el mundo que observen este día de fiesta para conmemorar un gran evento nacional en Persia.

No vemos ninguna observación de esta fiesta en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No hay instrucción novo-testamentaria que autorice que le referida fiesta se celebre hoy en día.

Las iglesias humanas fijan sus días de fiesta y de diferentes celebraciones de eventos y de personas, y tratan de justificarse con el ejemplo de lo que ahora hace Mardoqueo en cuanto a un evento singular en Persia.

¿Qué importa que los judíos hoy en día observen la fiesta de Purim si no aceptan al gran Libertador (Jn. 8:36) presentado en el evangelio, la ley real de libertad (Sant. 2:8; 1:25)?

**9:29, Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.**

Véase ver. 32. La primera carta dio órdenes sobre qué hacer frente al peligro (ver. 20,21); esta segunda para poner peso, énfasis, y confirmación sobre la primera para la buena observancia de la libertad obtenida.

Ellos actuaron con plena autoridad delegada del rey.

**9:30, Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,**

Compárese Esdras 4:17. Estas cartas contienen expresiones de paz y verdad aparte de las instrucciones con referencia a Purim.

**9:31, para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.**

Véase 9:27.

Los judíos toman “sobre sí” la fiesta de Purim porque el judaísmo no es la religión del rey ni de su país. La liberación de los judíos de sus enemigos ocasionó ayuno y oración (4:13-17). Ahora en la conmemoración de este gran evento de liberación estos actos, cuando menos para algunos, se emplean.

No hay previa mención en las cartas de Ester y Mardoqueo de estos actos como para la celebración mandada, y por eso se cree que ellos han sido originados por algunos judíos de las provincias.

La palabra “clamor” significa oración.

**9:32, Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.**

Véase ver. 29.

## CAPÍTULO 10

**10:1, El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.**

Los impuestos son levantados de todo el vasto imperio medopersa.

Compárese Esdras 4:13.

Se cree que el rey, teniendo un proyecto personal mayor, impone este tributo para tener los fondos necesarios para ello. Otros ven en este hecho un reemplazo de los impuestos suspendidos en parte, y el dar mercedes y dádivas, al celebrar su casamiento a Ester.

**10:2, Y todos los hechos de su poder y autoridad,**

Su poder y autoridad se ilustran en el imponer tributo sobre su vasto imperio.

**y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció,**

Vemos que después de la victoria de los judíos sobre sus enemigos, Mardoqueo sigue siendo engrandecido por el rey.

**¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?**

Compárese 2:23; 6:1.

**10:3, Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.**

La alteza del poder político de Mardoqueo ahora se ve en la expresión “segundo después del rey Asuero”.

Su aceptación y alta estima entre los judíos de Persia se debe a su manera de buscar el bienestar de los judíos y de hablar paz a aquéllos. La alegría y contentamiento de los judíos del reino persa se debe a la buena voluntad y favor de Mardoqueo.

Así, pues, concluye el libro, el cual inició con la gloria de un rey Persa y concluye con la gloria del pueblo de Dios liberado mediante su Divina Providencia.

Un apéndice  
**LA PROVIDENCIA DE DIOS**

**1. PUNTOS TÉCNICOS**

- A. La palabra “providencia” aparece una sola vez en algunas versiones de la Biblia (por ej., La Biblia De Las Américas, La Hispanoamericana) en Hech. 24:2.
- B. Otras versiones (como la Reina Valera 1960) emplean otra palabra como “prudencia”.
- C. El sustantivo griego es pronóia, pro = adelante, noia = mente (noeo, verbo, pensar). De esto previsión, prudencia, o presciencia. Se emplea dos veces en el Nuevo Testamento como sustantivo, Hech. 24:2, providencia, y Rom. 13:14, (literalmente), no hacer provisión. Como verbo se emplea en 1 Tim. 5:8 (provee), Rom. 12:17 (procurad), y 2 Cor. 8:21 (procurando). Indica pensar de antemano, proveer, pensar en, cuidar de, percibir de antemano, cuidar de (algo), procurar, hacer provisiones.
- D. Según el Léxico Griego-Inglés de Joseph Henry Thayer el vocablo “pronóia” es compuesto de pro (adelante) y noia (mente, pensar). Nótese la raíz de la palabra “providencia”; es “vid” (ver; por ej., video). La raíz no es de pensar, sino de ver. Pero sí hay una palabra griega para decir “ver adelante”, proorao (ver adelante). Aparece en Hech. 21:29 (antes habían visto), y en Hech. 2:25 (Veía delante de mí; es decir, tener a uno en mente), de Sal. 16:8. Otra palabra griega para decir “ver adelante” es problepo, Heb. 11:40 (“proveyendo”; “previsto”, dice Lacueva en su Interlineal). Si la persona puede ver adelante (proorao) es evidente que puede pensar adelante (prooneo).
- E. La Providencia de Dios en el libro ESTER fácilmente se percibe e ilustra que:
1. Dios escoge y establece como unos de sus agentes para lograr ciertos fines específicos, sean los fines buenos o malos.
  2. Nadie es controlado por Dios contra la voluntad del individuo, sino al contrario en conjunción con la participación completa de la voluntad y el carácter de él.
  3. Dios emplea eventos para probar la fe de su gente mientras que permite que los enemigos traman su propia destrucción.

4. Los eventos que aparecen como muy insignificantes pueden ser empleados por Dios para lograr sus fines importantes.
5. Del confiar en Dios, y de la perseverancia de parte del pueblo de Dios, siempre resultan los fines mejores. Aunque la persona siembre con lágrimas, con regocijo segará (Sal. 126:5,6). El cuidado providencial de Dios garantiza éxito y bendiciones cuando desde la perspectiva del hombre todo parece imposible.
6. Sin el uso de milagros, como aquéllos usados en el caso de Moisés contra Faraón, Dios muestra su mano fuerte por medio de su Providencia.
7. En su Providencia Dios alza al individuo más abusado, despreciado y abandonado (como Mardoqueo) a un lugar de preeminencia, y humilla al más invencible de entre los grandes (como Hamás), Dan. 4:37; Luc. 14:11.
8. Considérese Est. 4:14.

## 2. FRASEOLOGÍA PARA INDICAR “PROVIDENCIA”

*Providencia* es una palabra española que no se emplea sino en algunas versiones hispanas. Sin embargo representa un concepto (de la presencia de Dios no manifestada) que es visto en casi toda página de la Biblia. Esto es así porque Dios es soberano (reina supremamente y con potencia absoluta), 1 Crón. 29:11,12; Sal. 24:1; 115:3; 135:6; Dan. 4:17,35. Tiene control total sobre su universo creado porque es omnisciente (Mat. 10:29,30). Por lo tanto leemos en las Escrituras tales frases como éstas:

**“levantar,” “suscitar”** — Deut. 18:15; Juec. 2:16; 3:9; 2 Sam. 12:11; 1 Rey. 11:14; Isa. 9:11; 10:26; 19:2; 49:8; Jer. 30:9; 50:9; Joel 3:7; Amós 2:11; 6:14; 9:11; Hab. 1:6; Mat. 3:9; Luc. 1:69; Hech. 3:22; 5:30; 13:22.

**“poner (en el corazón), volver (el corazón)”** — 1 Rey. 10:24; Esdras 6:22; 7:27; Neh. 2:12; Heb. 8:10; 10:16.

**“despertar (espíritu)”** — Esdras 1:1,5; Isa. 9:11; 10:26; 13:17; 19:2; Jer. 50:9; Joel 3:7. Véase también Zac. 9:13; Hag. 1:14 (lo hizo por hablar a través de los profetas Hageo, 1:13, y Zacarías, 1:1-4). La Providencia de Dios a menudo obraba en la gente, instruyéndoles por medio de sus profetas. Compárese Neh. 9:30. ¡Pero decía a los profetas qué decir!

“**producir el querer**” — Fil. 2:13; Heb. 6:14; 7:21; 8:10; 10:16,17; 13:5.

“**oír (Dios)**”, **prestar atención, escuchar** — Gén. 30:17,22; Núm. 21:3; Deut. 3:26; 9:19; 10:10; Jue. 13:9; 1 Reyes 17:22; 2 Rey. 13:4; 2 Crón. 30:20; Mal. 3:16.

“**los ojos de Jehová**” — 2 Crón. 16:9; Sal. 34:15; Prov. 5:21; 15:3; Esd. 5:5; Sal. 34:15; Prov. 5:21; 15:3; Jer. 44:27; Amós 9:4,8; Zac. 4:10; 1 Ped. 3:12.

“**(yo) he dado**”, **entregado** — Núm. 27:12; Deut. 2:5,24; Jos. 6:2; 8:1; 1 Rey. 3:12; Ose. 13:11; Luc. 10:19.

Dios ha intervenido en los asuntos del hombre en la ejecución de sus planes y propósitos, a veces directamente y también por medio de mensajeros humanos y divinos (Mat. 1:20; 1 Ped. 1:12; 2 Ped. 1:21; 3:2).

Él hace que hasta los inicuos le glorifiquen (Rom. 9:22; Éxo. 9:16) aun en medio de conflictos y las pasiones de hombres que no le conocen. En el libro Ester Dios usó tanto a Mardoqueo y Amán, como a Ester y Asuero, los buenos y los malos, para adelantar su proyecto determinado de salvación para su pueblo, los judíos, en ese período de su historia.

Vemos la mano de Dios obrando en lo que de otra manera parecerían como detalles insignificantes (por ej. en cierta noche el rey no pudo dormir y se escogió cierta porción de los registros para que se le leyera, Est. 6:1,2).

Pero la Providencia de Dios **nunca privaba del individuo de sus responsabilidades** por sus acciones delante Dios. Ester 4:14, como otros muchos pasajes (por ej., Gén. 39:1-18) claramente declaran esto. No hay contradicción alguna entre la Providencia de Dios y las responsabilidades del hombre (Gál. 6:5). Jesús en el plan de Dios era el “cordero inmolado desde el principio del mundo” (Apoc. 13:8; 1 Ped. 1:19,20, debido a la presciencia de Dios), pero los que le crucificaron fueron culpables de haberle muerto (Hech. 2:36; 3:14,15). ¡Fueron responsables por sus hechos!

Dios ha usado a hombres y a mujeres para su gloria y sus propósitos, a personas que se prepararon para las tareas que Dios ha tenido para ejecución (2 Tim. 2:21). ¡Qué glorioso es el privilegio de ser usados así en la ejecución sus propósitos buenos! Dios no nos necesita; ¡le necesitamos a él! Y él nos empleará si nos preparamos para el servicio que él tiene para ejecución. Dios ve adelante, sabe de antemano,

y escoge para su servicio en su reino al que se prepara para la obra que ha de ser hecha.

Esdras 7:28, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

Esdras reconoce la Providencia de Dios por conceder que ellos deberían tener aceptación en sus planes a la vista de Artajerjes, sus consejeros y príncipes poderosos. El confiesa que Dios todo lo controla. Es el Gran Agente en el cuadro. Compárese Efes. 3:20.

La Providencia de Dios es claramente vista en el simple hecho de que Dios contesta oraciones (I Jn. 5:14,15).

### 3. PROVEER

2 Crón. 16:9; 20:22, registran intervenciones directas de Dios; esto es “providencia” (suprema sabiduría of Dios que a veces dirige los asuntos). Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. ... Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

Gén. 22:8, Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. 22:14, Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

2 Crón. 32:29, Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.

Heb. 11:40, proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Sal. 78:20, proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. La gente rebelde dudaron de la Providencia de Dios, y Dios se indignó (versos 21 y 22).

Éxo. 34:10, Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

Esdras 5:5, Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

Esdras 6:22, Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel. Este versículo demuestra la Providencia de Dios en toda la historia de la reedificación del templo después de los setenta años de cautividad en Babilonia.

#### 4. HECHOS ASOCIADOS CON LA PROVIDENCIA.

¿Qué es el medio de la Providencia de Dios? El hecho de la operación de la Providencia Divina es más que evidente en la Biblia, pero el “modus operandi” (el modo de operación, o el método de proceder) no es siempre declarado. Siempre se observa, pero no siempre es anticipado. No ha de ser confundido con milagros. La Providencia puede ser hecho evidente por el lenguaje del texto, pero no se necesita que se haga una declaración explícita de su existencia. ¡Tal declaración no es necesaria!

- A. A menudo Dios revelaba sus planes de antemano por medio de hablar por sus profetas (Isa. 13:1 y sig.; Jer. 46; Amós 3:7; y los profetas menores). A veces Dios intervenía directamente para revelar un plan (Gén. 37:5-11; 41:14-32; Dan. 2:19,47; 10:1; Hech. 16:9,10; Mat. 1:20-24).
- B. Dios permite que la vida del individuo, y no solamente un solo evento en ella, muestre el carácter de él a quien Dios ha de asignar una tarea. Por ejemplo, las experiencias de José de años en Egipto, narrados en doce capítulos de Génesis, se dedican a esto. Josué tuvo que prepararse para suceder a Moisés (Deut. 34; Jos. 1).
- C. La Providencia Divina trabaja en los asuntos del hombre a su propio tiempo para bloquear y derrotar los más mejores planes de los inicuos. Ejemplos: Ester 9:15,16; Dan. 6:24.
- D. El uso de Dios de su Providencia puede servir de prueba para su pueblo y para enseñar a su pueblo que la última victoria en esta vida siempre está en sus manos (Heb. 13:5; Rom. 8:38,39; 1 Cor. 3:21,22; 15:57).
- E. Dios emplea personas de carácter y de posición social diferentes, dependiendo de la necesidad de un cierto tipo para la ejecución

de un plan. Un ejemplo de esto lo vemos en Ciro, el rey de Persia, Isa. 45:1. Nótese su uso del rey de Asiria, 10:5-14. Empleó a Rut, una mujer moabita, para la genealogía de Jesús (Mat. 1:4). Un judío odiado, Mardoqueo, llega a ser el de segundo lugar en el gobierno de Persia (Ester 3:5 con 10:2,3).

- F. Dios también lleva a cabo su voluntad en el orden del mundo material. El Salmo 104 muestra su cuidado sobre su creación y los propósitos de cada parte de ella. Considérese también Isa. 40:26; Jer. 31:35; Mat. 5:45. A los mandamientos de Dios están sujetos el rocío, el hielo y nieve, el granizo y relámpago, la lluvia y el trueno (Gén. 27:28; 147:16; Job 38:22; 2 Sam. 22:15; Deut. 28:12). Dios obra por medio de terremotos (Isa. 13:13), sequías, hambres (Hag. 1:11) y diluvios (Gén. 6:17; Mat. 7:25) porque todas las fuerzas de la naturaleza están sujetas a su reino y a veces él obra por medio de ellas. ¡Maravillosa es su Providencia!

Sobre la Providencia Divina cito de mi obra en español, NOTAS SOBRE RUT:

### **“Introducción**

1. La lección principal del libro es la Providencia de Dios, que es un término no hallado en la Biblia (en el sentido de proveer Dios directamente una cierta condición), pero el concepto del término sí se encuentra frecuentemente. Ese concepto es que Dios todo lo controla. “Providencia” = ver adelante para poder atender, mirar de antemano para actuar. Dios todo lo puede ver; es omnisciente (Heb. 4:13).

Ilustraciones de esto se ven en tales pasajes como Gén. 16:13,14; 22:8,14; Éxo. 34:24; Lev. 26 (repetidas veces “si vosotros...yo haré”); 1 Sam. 2:7,8; 1 Crón. 29:19; Ester 4:14; Sal. 78:20; Luc. 9:12-17; Heb. 11:40; Flm. 15; etc.”

## **5. MATERIAL DE MARK REEVES SOBRE LA PROVIDENCIA**

### **LA PROVIDENCIA DE DIOS**

#### **INTRODUCCIÓN**

- A. Ilustración: el diluvio, el hombre y Dios.
- B. Dos perspectivas extremistas respecto a la creación.
1. Dios creó el universo, después tomó algunos pasos hacia atrás y lo dejó seguir por sí mismo, para jamás interferir.

2. Dios a menudo se mete en el universo para suspender las leyes de la Naturaleza (un milagro) con el fin de cumplir Su voluntad.
- C. La definición bíblica de la providencia:
1. La palabra castellana viene del latín, *pro* antes + *videre* ver.
  2. La palabra castellana, providencia, no aparece en la versión Reina Valera (1960), pero sí una vez en LBA:
    - a. Hechos 24:2 (LBA), “Después que trajeron a Pablo, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo [al gobernador:] Ya que por ti hemos obtenido mucha paz, y que por providencia tuya se están llevando a cabo reformas en favor de esta nación.”
    - b. “por tu prudencia” (RVR 1960).
    - c. La misma palabra griega en Rom. 13:14, “... no proveáis para los deseos de la carne.”
    - d. De la palabra griega *prónoia*, “premeditación (*pro*, antes, *noeo*, pensar)” (Vine).
  3. La forma verbal es *pronoeo*.
    - a. Rom. 12:17 (“procurad lo bueno delante de todos los hombres”).
    - b. 2 Cor. 8:21 (“procurando hacer las cosas honradamente”).
    - c. 1 Tim. 5:8 (“proveer para los suyos”).
- D. Respecto a Dios se refiere a la preservación, cuidado y gobierno que Dios ejerce sobre Su creación por su previsión. Dios en su previsión creó un universo de tal manera que Él podría obrar mediante ello para llevar a cabo Su voluntad.
- E. Veamos algunas características de la providencia de Dios.

## **I. NO EXIGE UN MILAGRO — SÍ OBRA MEDIANTE LAS “LEYES NATURALES”.**

- A. Los milagros.
1. Los milagros interrumpían las leyes naturales temporáneamente, una señal por la cual creamos (Jn. 20:30-31).
  2. Nuestra reacción al movimiento pentecostal: ¿dejar de orar? ¿Pensar que Dios puede contestar solamente con milagro?
- B. Dios puede lograr lo mismo mediante las leyes naturales (¿son Sus leyes!).
1. Esparcir a los pueblos — Gén. 11 (milagro) contra Hechos 8 (persecución — pero siempre Su voluntad, Hechos 1:8).

2. Salvar a alguien de una tormenta — Mar. 4:39 (milagro) contra Pablo en Hechos 27:23-24
  - a. ¡La ley de la flotabilidad! (27:41-44).
  - b. Las leyes civiles (25:9-12, de otra parte le hubieran matado en el camino, 25:2-3).

## II. NO ANULA LA VOLUNTAD DEL HOMBRE — MÁS BIEN USA LA VOLUNTAD DEL HOMBRE PARA CUMPLIR EL PROPÓSITO DE DIOS.

- A. Pablo en Hechos 21-27.
  1. El asunto del naufragio empezó en Jerusalén en Hechos 21. Desde el principio Dios prometió llevarle salvo y sano a Roma (Hechos 23:11).
  2. Un complot (23:14).
  3. Dios emplea al sobrino (“oyendo hablar de la celada”, 23:16; no dice que Dios se lo reveló).
  4. Centuriones, 200 soldados, 70 jinetes, 200 lanceros (Hech. 23:23-24), de noche (23:23, 31) con 470 soldados, y cabalgaduras del gobierno.
  5. Después en el naufragio: comen para fuerza física (Hech. 27:33-36).
    - a. “Pablo, tú dijiste que tu Dios iba a salvarnos.”
    - b. De aquí a poquito, iban a necesitar esta fuerza ¡para nadar!
- B. Otros ejemplos:
  1. Rut era moabita (el texto lo menciona 6 veces), pero tenía muchas buenas características que permitía a Dios utilizarla en Sus planes, así llegó ella a tener parte en el linaje del Mesías.
  2. Judas
    - a. Nadie le mandó a entregar al Señor. Nadie le obligó, le forzó, etc.
    - b. En realidad, era un ladrón ya (Jn. 12:6).
- C. Dios puede utilizar . . .
  1. El tratamiento médico — “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mar. 2:17).
  2. El malo (Isa. 10:5-15).
    - a. El malo no lo sabe (10:7a).
    - b. Ya está en su corazón hacer la maldad (10:7b).
  3. ¿Estará Dios juzgando las naciones todavía?

- D. ¡Sí! La diferencia: no tenemos profetas para decirnos cuáles o cuándo.

### **III. NO ESTABLECE CADA EVENTO — SÍ COORDINA EL CUADRO COMPLETO PARA EL PROPÓSITO DE DIOS.**

- A. Pablo en Hechos 21-27.
1. El arresto, pero con la promesa de la protección de Dios.
  2. Un complot, pero el sobrino y la protección del gobierno.
  3. Otro complot, pero Pablo emplea su ciudadanía romana.
  4. Viaja a Roma con tormenta y naufragio, pero comen, oran, nadan y echan mano a partes de la nave.
- B. José.
1. La historia de José corre naturalmente de una circunstancia, o evento, a otro.
  2. Pero nótese la perspectiva de José en el fin cuando mira hacia atrás y ve el cuadro completo (Gén. 45:5-7).
- C. Tendemos a pensar con una perspectiva muy reducida, ver una pequeña porción del total.
1. Somos limitados por el tiempo, vivimos un día a la vez.
  2. Pensamos que todo tiene que ocurrir ahora, toda solución tiene que llegar ¡ahora!

### **IV. NO TIENE EL BIEN MATERIAL POR META PRINCIPAL — SÍ TIENE EL BIEN ESPIRITUAL POR META.**

- A. Pablo en Hechos 21-27: “es necesario que testifiques también en Roma” (23:11).
- B. Otros textos.
1. Salmo 73
    - a. ¿Cómo prospera el malo? En lo material, pero se encuentran en “en lugares resbaladizos” (vs. 17-18, LBA).
    - b. El “limpio de corazón” (v. 1) “después” son victoriosos (vs. 23-24).
  2. Rom. 8:28 — el cuadro completo en la esfera espiritual (véanse los vs. 29-39).
  3. Sant. 4:3 — no recibimos cuando pedimos para gastar en nuestros deleites.

### **V. NO ELIMINA EL SUFRIMIENTO — PUEDE CONVERTIR NUESTRO SUFRIMIENTO EN PROVECHO.**

- A. Pablo en Hechos 21-27.

1. Varios años encarcelado, sin justicia.
  2. En el momento de la crisis, todos siempre ¡se mojaron! (27:43-44), ¡inconveniente!
  3. “Así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra” (27:44). Al final se calentaron todos alrededor de una fogata (28:1-2). Pablo pudo seguir predicando el evangelio, ahora en Roma (28:31).
- B. Job (véase 42:2, “Yo conozco que todo lo puedes. . .”)
- C. Nosotros (Sant. 1:2-3), “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.”

## CONCLUSIÓN

- A. No dejemos que la falsa doctrina de los sectarios (milagros, todo predestinado, el hombre sin libre albedrío, etc.) nos ciegue a la realidad de la providencia de Dios.
- A. Tal vez no entenderemos cómo funciona . . .
  - B. Pero sabemos suficiente para poner nuestra fe en Dios, que Él proveerá (Mat. 10:29-31).
- B. La providencia de Dios en sí basta para motivarnos a servir a Dios (Mat. 10:28, 32-33).

## MÁS MATERIAL DE MARK REEVES

### LA PROVIDENCIA DE DIOS

- A. Irónicamente, el nombre de Dios no se menciona en todo el libro, pero la mano de Él es evidente.
- B. Un gran número de “coincidencias” (“Aconteció que . . .”).
1. La reina Vasti fue depuesta de su posición como reina (capítulo 1).
  2. Ester fue reunida con las demás candidatas (capítulo 2).
  3. Ester fue elegida (capítulo 2).
  4. Mardoqueo descubrió una conspiración contra el rey, y le salvó la vida (2:21-23). Pasa que Mardoqueo es el primo hermano de Ester (2:7, la hija de su tío). Hasta este punto, todos estos eventos parecen no tener ninguna relación. Sin embargo, viéndolos desde el fin de la historia, se entiende que cada uno fue esencial y crítico.
  5. Aman echó la suerte para la muerte de los judíos en el primer mes del año, pero la suerte salió para el mes duodécimo (3:7,

- 13), dejando lo suficiente de tiempo para que los eventos logran un cambio del decreto.
6. El rey extendió a Ester el cetro de oro (5:2).
  7. El rey no pudo dormir una noche (6:1).
  8. Leyeron en el libro de las crónicas justo en el lugar que mencionaba como Mardoqueo había descubierto el complot contra el rey (6:1-2).
  9. Amán era el primero para llegar al palacio del rey la siguiente mañana (6:4).
- C. Estas “coincidencias” terminan en algunos cambios en el argumento del relato:
1. El honor que Amán esperaba fue dado a Mardoqueo (6:6-9 con 6:10 11).
  2. La horca que Amán hizo para colgar a Mardoqueo fue usada para colgar a Amán (5:14 con 7:10).
  3. El anillo del rey (para autorizar un decreto) fue quitado de Amán y dado a Mardoqueo (3:10 con 8:2).
  4. El decreto de matar a todos los judíos fue cambiado para la destrucción de los enemigos de los judíos (3:12-14 con 8:9-13).
- D. La mano de Dios.
1. La única explicación para las muchas “coincidencias” que terminaron en cambios inesperados, es que la mano de Dios estaba dirigiendo estas cosas.
  2. Mardoqueo así lo entendía: “Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos . . .” (4:14).
  3. ¡Dios llevará a cabo el asunto! Que si Dios nos emplea o no, lo decidimos nosotros.
- E. El milagro contra la providencia.
1. Milagro — Una muestra asombrosa del poder de Dios que sirve para confirmar un mensaje de Dios.
    - a. Fijémonos en las palabras que el Nuevo Testamento usa cuando se refiere a un milagro (véase Hechos 2:22: “señales”, “prodigios”, “maravillas”, “poderes”).
    - b. Hay muchos ejemplos de este propósito para el milagro. Hechos 14:3 (RVR), “Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, conce-

- diendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.” (Pablo y Bernabé en Iconio, primer viaje).
2. Providencia — Esta idea también supone la intervención de Dios en los asuntos del hombre, pero no de tal manera que sea una “señal” o “maravilla”. Nuestras oraciones por los enfermos y su curación son un ejemplo de esto (Sant. 5:16).
  3. El propósito de los milagros para confirmar la predicación de la palabra de Dios ha sido cumplido, por lo tanto los milagros han terminado (1 Cor. 13:9, 10). Sin embargo, Dios sigue obrando por medio de su providencia.
  4. Dos extremos que debemos evitar.
    - a. El movimiento pentecostal/carismático: Todo se considera una señal de Dios. Estos piensan que dan gloria a Dios al presumir o suponer saber la mente de Dios. El libro de Ester no menciona a Dios, quizás para prevenir este extremo. Que la mano de Dios está presente, no se puede negar, pero el autor rehúsa hacer un espectáculo de la providencia de Dios. Nunca tenía por propósito ser una maravilla o un prodigio.
    - b. Muchos que profesan ser miembros de la iglesia verdadera: Creen en Dios, pero para ellos Dios se encuentra muy lejos de todo y no obra en los asuntos del hombre.

## VI. MATERIAL DE WAYNE PARTAIN SOBRE LA PROVIDENCIA

### Introducción

- A. Gén. 45:3-8. La historia de José es súper interesante, tanto a grandes como a niños.
- B. Al leer esta historia hay preguntas que vienen a la mente: ¿Por qué ocupa esta narración tan-to espacio? 12 capítulos.
- C. No hay otro personaje con la excepción de Abraham cuya vida ocupe tanto espacio en la Biblia.
- D. Es muy interesante pero no está en la Biblia simplemente por ser interesante. ¿Qué lecciones contiene para nosotros?

I. Gén. 15:13-16, “tu descendencia... será esclava en tierra ajena... 400 años”. ¿Cómo se llevaría a cabo esta profecía?

- A. En esta pesadilla Abraham aprendió que Dios daría a su descendencia la tierra de Canaán, pero primero tendría que ser esclavos por 400 años en tierra ajena.
- B. Abraham vivió y murió en Canaán. También Isaac. Jacob también vivió en Canaán con sus hijos y nunca imaginaba que iría a Egipto.  
Pero un día vio los carros y provisiones que José había enviado con sus hermanos y oyó la invitación de Faraón de ir toda la familia a Egipto. Gén. 45:27.
- C. ¿Qué llevó a cabo esa migración de los descendientes de Abraham hacia Egipto, que en turno condujo a los 400 años de esclavitud?

II. La respuesta inmediata: José quería que su familia estuviera con él por causa del hambre. Gén. 45:9-11.

Pero ¿cómo había llegado a ser gobernador sobre Egipto? Gén. 41:40. Era un factor indispensable en la cadena de providencia.

Porque había interpretado los sueños de Faraón acerca de los siete años de abundancia y siete años de hambre. Gén. 41:17-32.

¿Y nada más eso? No. Además propuso que algún hombre sabio y prudente se encargara de recoger grano durante 7 años buenos. Gén. 41:33-36.

¿Aceptó Faraón? Sí, y puso al mismo José como gobernador sobre Egipto. Gén. 41:37-44. Otro factor indispensable en la historia.

Pero ¿cómo sucedió que José tuviera la oportunidad de interpretar los sueños de Faraón?

Contestamos: fue porque los magos de Egipto no podían interpretar los sueños del Faraón. Gén. 41:8.

Otro factor importante.

Es cierto, pero eso no explica cómo era que a José le diera la oportunidad de interpretarlos? (Es un eslabón necesario en la cadena)

La promesa olvidada por el copero (Gén. 41:9) era otro eslabón en la cadena. Si la hubiera cumplido, tal vez José se hubiera librado y vuelto a su país.

Gén. 41:10-13, el copero explica al Faraón los sueños de él y del panadero y cómo José se los interpretaba.

Entonces, desde luego, Faraón llamó a José para que le interpretara sus sueños y José lo hizo diciendo, “No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”. V.16 Pero ¿cómo sucedió que José interpretara los sueños del copero y del panadero? Eso dependía de

varias cosas: que tuvieran sueños... que los tuvieran en prisión... que fuera la prisión donde estaba José... que José fuera el encargado de estos presos.

Pero ¿cómo llegó José a ser encargado de los presos para tener acceso a estos oficiales?

Al ser echado a la cárcel José “Dios le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel”, le encargó el cuidado de los demás. Gén. 39:20, 21.

Pero ¿por qué fue echado en la cárcel? Aquí entra otro factor grande: la mentira de la esposa de Potifar, Gén. 39:14-20.

Pero ¿por qué mintió? Aquí entra el factor de la pureza y fidelidad de José. Cuando ella le tentaba él la rechazaba. Gén. 39:6-13.

Pero ¿cómo era posible que ella pudiera hacer tales acusaciones contra él? Porque había ganado la confianza de Potifar y éste puso a José sobre su casa. Gén. 39:2-6.

Pero ¿cómo sucedió que José fuera siervo en la casa de Potifar? “Lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.” 39:1.

Pero ¿cómo fue posible que los ismaelitas lo vendieran a Potifar? Sus hermanos lo vendieron a ellos. Gén. 37:26-28.

Pero si no se hubiera vendido a Egipto, ¿habría interpretado los sueños del copero y del panadero?

Y si no hubiera interpretado los sueños del copero y del panadero, ¿habría interpretado los sueños del Faraón?

Y si no hubiera interpretado los sueños del Faraón, ¿habría llegado a ser gobernador de Egipto?

Y si no hubiera llegado a ser gobernador de Egipto ¿habría enviado por su padre y familia para que vivieran en Egipto?

Pero otra pregunta importante: ¿cómo sucedió que fue vendido a Egipto como esclavo?

Supongamos que los ismaelitas hubieran pasado por allí un poco más tarde. Podría haber quebrado la cadena de eventos.

¿Por qué? Gén. 37:20-22, 29, 30. Al volver Rubén pensaba librarlo para que volviera a su padre. ¡Llegaron los ismaelitas primero!

¿Por qué estaba en la cisterna? Gén. 37:4, 11, le aborrecían, le tenían envidia. Pero ¿por qué?

Por dos cosas: primero, por la parcialidad de su padre, Gén. 37:3, y por los sueños de José que indicaban que serían súbditos de él, Gén. 37:5-11.

Conclusión: ¿Cuáles son, pues, los eslabones de la cadena de providencia? ¿Cómo se cumpliría la profecía de Gén. 15:13, 14?

Algunos hechos son malos, algunos buenos. La fidelidad de José: si esclavo, seré el mejor esclavo; si preso, seré el mejor preso. Mete el corcho bajo el agua, sube arriba.

Dios llevó a cabo su plan por medio de cosas ordinarias: aparte de fidelidad, también por parcialidad, odio, envidia, sensualidad, mentira, olvido, ingratitud.

Solamente dos veces Dios intervino directamente: dando José el poder de interpretar los sueños en dos ocasiones. Solamente dos veces tocó la cadena milagrosamente. De esta manera debemos leer toda la Biblia, observando la mano de Dios, fijándonos en los detalles más voluntad.

¿Qué tal nosotros? Hemos llegado a muchos cruceros. Fuimos por este rumbo, pero ¿si hubiéramos ido por otro rumbo qué habría pasado? Si Dios nos ha traído hasta este punto de nuestra vida, ¿no nos puede conducir hasta el fin de la jornada?

(Estos tres estudios sobre la providencia de Dios vienen del excelente libro de sermones del hermano J. W. McGarvey, Standard Publishing Company, Cincinnati, Ohio)

## VII. MATERIAL DE JOSUÉ HERNÁNDEZ

### Introducción

1. Romanos 8:28,
  - a. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (RV).
  - b. “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito” (LBLA).
  - c. “Y sabemos que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito” (VM).
2. Un pasaje de providencia, en la ley natural (no milagroso, que suspende la ley natural).
  - a. Ejemplo: Durante cuarenta años Jehová alimentó a Israel en el desierto con maná que caía directamente del cielo, un milagro (Ex. 16:15; Jos. 5:12). Hoy, Dios nos otorga comida por su providencia (Mat. 6:11; Hech. 14:17; Fil. 4:19).
  - b. Clasificación de la providencia:

- 1) Providencia general. El mantenimiento general del mundo para el bienestar de la humanidad (cf. Mat. 6:26; Col. 1:17; Heb. 1:3).
- 2) Providencia especial. La obra especial de Dios en particular a favor de su pueblo, como en el caso de Ester (cf. Est. 4:14) o el caso de Ciro (cf. Is. 44:28; 45:1-7).

—“Y sabemos que...”

1. Dios no es indiferente a nuestra situación.
2. No hay discrepancia entre ser hijos de Dios y sufrir como cristianos.
3. Dios está llevando adelante su plan.
4. Dios está trabajando en nuestras vidas (cf. Fil. 1:6).
5. Sin embargo, no debemos argumentar acerca de la providencia en base a nuestra propia experiencia (cf. Est. 4:14; Fil. 15).
6. La seguridad no se basa en la especulación, sino en la revelación.

—“...todas las cosas...”

1. ¿Qué incluye “todas las cosas”? ¿Qué no incluye “todas las cosas”?
2. “todas las cosas” está limitada al contexto, no se refiere a cualquier evento común que pueda suceder en la vida cotidiana (cf. Col. 1:20; Ef. 1:11). Comenta Bill H. Reeves: “todas las cosas” se refiere a todas las cosas ya mencionadas que son para ayudar al cristiano: lo que ha hecho Dios por medio de Jesucristo, nuestros padecimientos por Cristo, nuestra esperanza y paciencia, y la dirección e intercesión del Espíritu Santo (Notas sobre Romanos).
  - a. No todo lo que sucede es una instancia en la divina providencia.
  - b. La obra de Dios en su providencia puede tardar años en ser perceptible.
  - c. La obra de Dios en su providencia no asegura el placer y la recreación.
  - d. La providencia no invalida el libre albedrío.
  - e. La providencia no excusa el pecado (cf. Rom. 6:1).
3. “todas las cosas” debe ser interpretado en concordancia con el contexto inmediato y remoto de la epístola (8:17-39).
4. Ninguna “cosa” puede frustrar el plan divino de Dios en los fieles (8:35-39).

—“...les ayudan...” (RV) — “cooperan juntas” (VM).

1. El verbo “sumergió” (colaborar, ayudar, trabajar, cooperar), es una voz activa, en tiempo presente, e indica la actividad de Dios en marcha.
2. Los elementos involucrados en el verbo sugieren intrincado plan cuyos componentes están funcionando armoniosamente hacia una gran conclusión.
3. Dios es tan providencialmente activo a favor de su pueblo ahora, como lo fue en el primer siglo.

—“...a bien...”

1. Dios permite que “todas las cosas” del contexto trabajen para el “bien” de su pueblo.
2. El adjetivo “agathos” (bien, favor, beneficio), “describe aquello que, siendo bueno en su carácter o constitución, es beneficioso en sus efectos” (Vine).
3. Dios está obrando para el bien último de su pueblo, es decir, el cielo, la gloria eterna.
  - a. El contexto no indica que cada adversidad traerá en sí algo bueno.
  - b. Cada prueba permitida por Dios en nuestra vida formará nuestro carácter (Rom. 5:1-5; Sant. 1:2-4).
  - c. Cada oportunidad para glorificar a Dios es parte de ese “bien”.
4. Dios es el gobernante del universo, a pesar de:
  - a. Las cosas malas que le sucedieron a José.
  - b. La elección de Saúl como rey.
  - c. El martirio de Esteban y la persecución subsiguiente.
  - d. El encarcelamiento de Pablo.

—“...a los que aman a Dios...”

1. Dos caras de la misma moneda, “los que aman a Dios... conforme a su propósito son llamados”.
2. Los que están amando a Dios, son obedientes (Jn. 14:15; 1 Jn. 5:3). La parte humana de la ecuación.
3. Estos obedientes son “los que conforme a su propósito son llamados”. Son la clase de gente del plan de Dios, su pueblo, su iglesia (cf. 1 Ped. 2:9).

—“...los que conforme a su propósito son llamados”

1. En armonía con el propósito eterno de Dios (Ef. 3:11; 2 Tim. 1:9).
2. En esta frase varias cosas están implícitas:

- a. La esperanza cristiana se basa en Dios, porque él llama (Hech. 2:39).
  - b. La llamada celestial es por medio del evangelio (Rom. 1:16; 2 Tes. 2:14).
  - c. No hay llamada directa y aparte de la predicación de la verdad.
  - d. La llamada celestial es para todo el mundo (Mat. 28:19; Mar. 16:15; Luc. 24:47).
  - e. No todos participan del llamado (Heb. 3:1).
  - f. La iglesia de Cristo está compuesta de los que acudieron al llamado (1 Cor. 12:13; Col. 1:18,24).
  - g. Los cristianos caminan en consideración de su llamado (Ef. 4:1,17).
- “todas las cosas”
- 1. Nos permiten padecer juntamente con Cristo, en paciencia y fidelidad.
  - 2. Nos acercan a Dios y nos enfocan en la eternidad.
  - 3. Están colaborando para nuestra salvación en Cristo.
  - 4. Que son permitidas para nuestra salvación; las agradeceremos en la eternidad.

## VIII. PENSAMIENTOS CONCLUYENTES

Dios ha usado a hombres y mujeres para su gloria y para sus propósitos, a quienes se han preparados para las tareas que Dios tiene para ejecución (2 Tim. 2:21). ¡Qué gloria es que uno se emplee así en su servicio! Dios no nos necesita; nosotros le necesitamos a él, pero él nos usará si nos preparamos para cualquier servicio que Dios quiera que se trate. Dios sabe de antemano y mira adelante y escoge para su servicio al que se prepara para la obra que queda para ser hecha, sea ella buena o mala.

El Dios eterno todo lo ha creado, y su Providencia obra en la ejecución de los planes que se realicen en toda su creación. Todo es de él y él todo lo controla y emplea según su voluntad, pero nunca en contra del libre albedrío del hombre que ha sido hecho a la imagen de él.

La edad de los milagros ha pasado (1 Cor. 13:10). La Providencia no es obrar milagros. Tampoco es de Dios el fatalismo. Pero viendo adelante (pro + ver, o saber) el Dios omnipotente y omnisciente puede emplear su control de eventos en la vida del hombre, levantando, poniendo en el corazón, despertando, escuchando y entregando, en la

ejecución de su planes divinos. Esto es providencia. Son muchos los pasajes bíblicos que dan testimonio de este gran hecho.

Éxodo 34:23,24 es un pasaje maravilloso de providencia. Esta profecía pudo llevarse a cabo solamente ¡por medio de la Providencia Divina! Por lo tanto nos conviene guardar presente las palabras de Heb. 4:13 y de Sal. 33:13,14. Nadie puede ocultarse de Dios, Jer. 23:23,24.

Sometemos nuestras voluntades a la de Dios que él emplea para el bien de toda la humanidad (1 Tim.2:4; 2 Ped. 3:9). 1 Ped. 3:12 tiene explicación solamente en vista de la Providencia Divina. Sin embargo, la maravilla de la Providencia Divina consiste en el control de Dios de su creación, la que al mismo tiempo respeta la libertad de pensamiento humana y el poder de escoger. ¡A él sea la gloria!

